

476

TRATADO

DE LA

CORONA DE NUESTRA SEÑORA,

ENSALZADA CON DOCE PRIVILEGIOS SOBRE TODOS LOS SANTOS,

segun fué revelado

A SAN JUAN EVANGELISTA.

Su autor el V.

P. Fr. Alonso de Orozco,

DEL ORDEN DE SAN AGUSTIN.



LERIDA
IMPRESA MARIANA
1892.

P. y Real Academia B. Mariana

BIBLIOTECA : SECCIÓN MARIANA

Núm. de entrada 765

Estante 4. Tabla 4. N.º 32

TRATADO

DE LA

CORONA DE NUESTRA SEÑORA

MAR-4/0022
16186 19998

TRATADO

DE LA

CORONA DE NUESTRA SEÑORA,

ENSALZADA CON DOCE PRIVILEGIOS SOBRE TODOS LOS SANTOS,

segun fué revelado

Á SAN JUAN EVANGELISTA.

Su autor el V.

P. Fr. Alonso de Orozco,

DEL ORDEN DE SAN AGUSTIN.



LERIDA
IMPRESA MARIANA
1892.

A la Magestad de la Emperatriz Doña Maria.

No ha sido pequeña merced, que el Señor del mundo ha hecho, despues de tantos trabajos y peligros por mar y por tierra, haber guardado á vuestra Magestad y cumplídola un deseo tan santo, como el de volver á este Reino de España, á quien nuestro Salvador, por singular favor, ha sustentado en pureza de fé, no consintiendo los errores, que en otros Reinos han resucitado (1). Muchas gracias dió Jacob á Dios, quando habiendo peregrinado tantos años, volvió á su propia tierra. No menos se las debe dar vuestra Magestad por este dón. Y porque ensalcemos esta merced y mejor se entienda la obligacion que hay de reconocerla, levantemos el entendimiento y consideremos á la Reina del Cielo siete años desterrada con su precioso Hijo y Señor nuestro Jesucristo. Qué entendimiento hay tan bajo, que no entienda haber sido su gozo grande quando el Angel dijo á José: *Toma al Niño, y á su Madre y vuelve al Reino de Israel?* (2) La afliccion que á un alma amadora de Dios la dá verse cercada de gente, que ha dejado la obediencia de la Santa Iglesia Romana y ha seguido los engaños y mentiras de Satanás, nadie lo puede con palabras decir, sinó quien ha pasado por un tormento tan grande. Y si acá, mirando de lejos las ofensas que á Dios se hacen y el tratamiento que los hereges siempre hicieron á los católicos cristianos, tanto nos entristece, ¿que seria verlo con los ojos de cerca, como vuestra Magestad lo ha visto? El Santo Rey David lo dijo (3): y así es, que el amigo de Dios viendo

(1) Génes. 35, v. 14. (2) Matth. 2, v. 20. (3) Psalm. 118, v. 126.

tan abatida la honra de El que es solo Señor, solo Omnipotente, y solo bueno por esencia, y no por añadidura, como lo son los Angeles y los Santos, se desentrañaba y deshacia, porque la Ley de Dios era quebrantada. Argumento claro es que no ama á su Rey el que vé ser ofendido y no cela la honra de su Señor. Este es un martirio sin sangre y gran mérito delante de nuestro Salvador sentir sus ofensas más que si fuesen propias nuestras. De este sentimiento y mérito todos entendemos haberle cabido gran parte, á quien tantos años ha estado como desterrada en Egipto y cercada de una gente que ha dejado á Dios y se ha sujetado al demonio, padre de la mentira. Y porque con tan gran ejemplo de cristiandad vemos que tan de veras ha dejado al mundo, encerrándose, por más gustar y servir á Dios en esa casa santa de siervas, y esposas de Jesucristo (1): y sabiendo que el entretenimiento y ejercicio santo es emplearse vuestra Magestad con toda su familia en la leccion de libros santos que levantan el corazon al Cielo, así como los mundanos le derriban al infierno, y andando juntamente con la leccion la oracion mental y vocal, por tanto determiné hacer este libro, que trata de las doce estrellas y privilegios con que la Emperatriz del mundo, Nuestra Señora, fué coronada y ensalzada sobre todos los Santos y Angeles. Las alabanzas y excelencias de esta Señora, Madre de Dios, dan gran contento y regalo á nuestros corazones, y aún alegran á los Angeles. Sus heróicas virtudes son como un espejo, que siempre habíamos de tener presente para ser humildes, piadosos, caritativos y pacientes: por tanto será bien, que vuestra Magestad entre otras lecciones santas dé algun tiempo á ésta, donde hallará dulzura, consolacion y contento, cual le suele dar á sus devotos esta Reina de los Angeles, de cuya mano quiso el Eterno Padre darnos á su Hijo humanado, para nuestra salvacion y remedio.

FR. ALONSO DE OROZCO.

(1) Profesó la Emperatriz en las Descalzas Reales de Madrid.

PRÓLOGO AL CRISTIANO LECTOR.

VERDAD ES (cristiano lector) que en las siete palabras de Nuestra Señora, que declaré por siete Sermones, habreis visto algunas cosas que aquí se tratan: mas como sea un mar Occéano esta Señora del mundo, en quien entran todos los rios (1), que son las virtudes de los Santos: y como dijo Salomon *Con todo esto la mar no se hincha*, porque tan humilde se queda Nuestra Señora con todos los privilegios que recibió de Dios, como antes que la eligiese por Madre: de aquí es, que no se puedan agotar, ni con la lengua humana sea posible significar sus excelencias. Nuestro Padre San Agustin, dice en un sermón á Nuestra Señora, que le perdone porque se atreve á hablar con la Madre de Dios. Es decir: que se reconoce por indigno de tratar de sus altas y perfectas virtudes. Mucho más indigno me hallo yo; mas, por dar algun consuelo á los devotos de esta Reina celestial y aún para mi ocupacion y devocion, quise escribir este libro, declarando aquellas doce Estrellas, con que San Juan en su Apocalipsis vió coronada á esta Emperatriz de los Angeles: y tambien van al fin doce oraciones á la misma Virgen Santísima, en las cuales suplicamos, que nos gane de su Hijo y Señor Nuestro gracia para imitar sus excelentes virtudes. Plegue á Nuestro Señor, que con tal espíritu y deseo de aprovechar leais esta Corona de Nuestra Señora, que merezcáis ser su imitador en esta vida sirviéndola para que en el cielo la merezcáis ver y gozar, sentada á la mano derecha de su precioso Hijo, Nuestro Salvador Jesucristo. Amen.

(1) Eccl. 1, v. 7.

Advertencia primera.

La gran señal que San Juan vió en el cielo.

Una señal grande apareció en el cielo y es una muger vestida del sol, la cual tiene debajo de sus piés la luna (1), y en la cabeza una corona de doce estrellas (2). Grandes revelaciones tuvo el Bienaventurado San Juan Evangelista, estando desterrado por el tirano emperador Domiciano en aquella Isla de Pathmos: y juntamente grandes consolaciones del Cielo, hasta oír música suave de arpas que tañían los Angeles: porque como dice el Apostol San Pablo: *Dios es Padre de misericordias y Dios de toda consolacion, el cual nos consuela en cada tribulacion que padecemos (3).* Jamás fué ni será padre en la tierra, que tan tiernamente ame á sus hijos como nuestro Dios ama á los que le sirven y se fian de El. Y si por lo poco que un padre tiene en su hijo, que es darle el sér corporal, puede tanto el amor natural y con tanto cuidado le remedia y gobierna (4), Jesucristo, Padre nuestro, que lo dá todo, criando nuestra alma á su imágen y semejanza, dándonos tambien el cuerpo, ¿con qué entrañas de amor nos amará, gobernará y consolará en cualquier trabajo? No entienden este lenguaje los mundanos, seguidores de sus pasatiempos vanos y buscando el consuelo falso de su carne: por tanto no gustan ni sienten la providencia del Padre piadosísimo Jesucristo; mas sus siervos, que hacen penitencia y se emplean en loarle, de tal manera son recreados y regalados con visitaciones del Cielo, que pueden jurar que el mundo anda engañado, en no disponerse para padecer fatigas por amor de quien tanto los amó, que por salvarlos dió su Sangre, honra y vida, muriendo en una cruz entre dos famosos ladrones.

San Juan, el amado de Jesus, habiendo pasado por la tina de aceite hirviendo sin lesion y bebido aquel vaso

(1) Apocal. 12, v. 1. (2) Apocal. 1, v. 9. (3) 2. Cor. 1, v. 3. et 4.

(4) Génes. 1, v. 27.

de ponzoña, sin sentir algun daño, segun ya en su vida y martirio, con el favor divino, vimos en aquel libro de los dos Santos Juanes: el tirano, viendo que nada podia contra el Santo Apóstol, le desterró, enviándole á la Isla, que ya dijimos. En este dichoso destierro, dice, que vió esta gran señal, nó en la tierra sino en el cielo. Cada palabra es digna de notar; y pide grande atencion y sentimiento. Bastára decir, sin el encarecimiento de que era *grande*. *Vi una señal en el cielo*, pues en el cielo no hay cosa pequeña: mas quiso darnos á entender ser grande el misterio, pues la señal era grande: y aún quiso levantar nuestro entendimiento á lo alto, para que dejásemos de pensar en los negocios de la tierra, porque los misterios divinos piden, y con razon, todo el entendimiento y atencion del alma. Si las cosas que de nuevo pasan en la Corte real de la tierra, son tan notadas y platicadas en todo el reino: lo que pasa en aquella Corte celestial del Rey de los reyes, Cristo nuestro bien, ¿con cuánta mas razon han de ser notadas y contempladas? De manera, que tres grandezas nos obligan á que estemos atentos: la grandeza del que vió esta maravilla; que es el gran amado de Jesus: la grandeza de la señal; y finalmente la grandeza y excelencia del lugar; donde este misterio fué visto, que es el Cielo. Ahora veamos quien es esta Muger.

Advertencia II.

Declárase esta gran señal.

Una señal grande apareció en el cielo, y es una muger vestida del sol, y tiene la luna debajo de sus piés, y una corona de doce estrellas (1). Segun nuestro Padre San Agustin, y otros Santos Doctores, esta muger es la Santa Iglesia Romana: de la cual el mismo San Juan dice: *Que la vió descender del cielo como Esposa ataviada para su Esposo (2).* Está bien dicho, que del cielo descendió porque

(1) Apoc. 12, v. 1. (2) Apoc. 21, v. 2.

allá tiene su fundamento, que es Cristo, el cual la sustenta, y la fabricó asimismo. Y así dijo San Pablo: *Que nadie podía poner otro fundamento del que el Padre Eterno puso, y este es Jesucristo, su Hijo* (1); y como el fundamento es tan firme y de virtud infinita, siguese, que esta Santa Iglesia no puede faltar. Las fortalezas y casas fuertes que en la tierra se fundan, tienen peligro, porque con batería de artillería ó por vía de minas, no hay cosa fuerte: mas esta Iglesia Romana tiene el edificio de piedras vivas acá, que son los fieles; y el cimiento en el Cielo, Cristo nuestro Salvador que está á la diestra del Padre. Y por tanto dijo á San Pedro: *Que las puertas del infierno en ninguna manera la derribarian* (2). ¡Oh cosa admirable, que ni tiranos con su soberbia, atormentando y quitando la vida á tantos cristianos, ni los hereges con sus errores, ni los malos cristianos con sus malas vidas y malos ejemplos, han bastado en más de mil y quinientos años, que es perseguida, para destruirla; antes cada día crece, y se aumenta nuestra santa fé! como lo vemos en los nuestros, que en esas Indias cada día se convierten los infieles y los idólatras, bautizándose y reconociendo ser nuestro Salvador Dios y Hombre y Redentor del mundo.

Babilonia, que es el infierno, cayó del Cielo y no descendió (3). Diferencia hay entre bajar por una escalera y caer de lo alto de ella. *Ví á Satanás caer del cielo*, dijo nuestro Redentor á sus Discipulos (4). Aquí se declaró Dios ser Dios porque Lucifer y sus malos Angeles, ántes que Dios criase los hombres, pecaron, y la Justicia Divina los castigó. Y como dijo: *Yo le ví caer como un rayo del cielo*, pudiera decir: *Yo le derribé*. La esposa de Jesucristo no cayó, sinó descendió: la virtud divina con sus manos la fundó y la asentó en la tierra, dándola leyes celestiales, plantando en ella Fé, Esperanza y Caridad, y todas las otras virtudes. Estos son los atavios ricos y preciosos que se nos dan en el santo Bautismo, para que el

(1) I. Cor. 3, v. 11. (2) Math. 16, v. 18. (3) Apoc. 14, v. 8.
(4) Luc. 10, v. 18.

Esposo Jesucristo se agrade y mire con ojos amorosos nuestra alma, que era un mónstruo feo, por la triste herencia del pecado original: cuyo contento es tan grande, que El mismo diga aquello de los Cánticos: *Toda sois graciosa, Amiga mia, y no hay mácula alguna en Vos* (1).

Dice más San Juan de esta Muger Santa: *Que tenía por vestidura el sol*. Cristo Señor Nuestro dijo: *Yo soy luz del mundo* (2). El la alumbró, viste con su gracia y jamás se aparta de Ella. La Luna debajo de los piés significa aquella renunciación de todo lo temporal que hacían los Cristianos, viviendo en comunidad, según lo dice San Lucas (3): la Luna es mudable, así son los bienes temporales. Esta gran señal, con estas circunstancias, representa las Religiosas reformadas, donde los Religiosos hacen los votos de pobreza, castidad y obediencia. Finalmente, esta Esposa de Cristo tiene una corona de doce estrellas. ¡Oh que diamantes y que perlas fueron los doce Apóstoles! Estos con su doctrina, milagros y vida santa, honraron esta Reina, Esposa de Cristo, padeciendo grandes trabajos, cárceles y tormentos, hasta dar su propia sangre y vida.



(1) Cant. 4, v. 7. (2) Joan. 8, v. 12. (3) Actor. 4, v. 32 et 35.

CAPÍTULO PRIMERO.

§ I.

PRIMERA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA — SU
CONCEPCION SIN MANCHA DE PECADO.

Señal grande se ha visto en el cielo, y es una Mujer vestida del sol y calzada de la luna, y con doce estrellas coronada (1). Ya, con el favor divino, aplicamos la letra de esta revelacion á la Iglesia Romana, Esposa del Rey Celestial, Cristo: mas porque la criatura más excelsa despues de Cristo es Nuestra Señora: no le vendrá mal acomodada esta revelacion que vió S. Juan. El Esposo en los Cánticos la comparó *en su cuello á la torre de David, que estaba fuertemente edificada: en la cual estaban colgados mil escudos, y toda la diferencia de armas de los animosos y fuertes*: (2) retrato maravilloso, que nos dá hecho de su mano Jesucristo su Esposo. Contemplémosle bien: lo más alto del cuerpo, despues de la cabeza, es la garganta: así en este cuerpo místico de Cristo, es la Virgen Maria la que hace ventaja á todos los Santos y aun á todos los celestiales espiritus. Por el cuello pasan los manjares para sustentar la vida: por las manos y ruegos de la Virgen, determinó Dios dar todas las mercedes al mundo. Vemos esto á la clara, pues el Padre Eterno no dió su Hijo para humanarse y redimirnos, sin que esta Señora de los Angeles diese el sí, para ser Madre de Dios. Oh Reina del cielo, dice nuestro Padre San Agustin, *¡quién sera digno de loaros, pues á todo el mundo perdido remediasteis, dando el consentimiento para ser Madre del Hijo del Padre Eterno!* Por aquí entenderémos, que pues don tan in-

(1) Apoc. 12, v. 1. (2) Cant. 4, v. 4.

finito como es humanarse Dios, queriendo nacer de esta Soberana Señora se nos dió por su mano, que todo lo demás determinó el Señor que por ella se nos diese. Torre fortísima, mejor que la de David es. Casa de armas del Rey celestial: en ella resplandecen todas las virtudes, como adelante se dirá.

De lo dicho en este capítulo se entenderá cuan bien le viene á Nuestra Señora decir, que es aquella gran señal una famosa y santísima Mujer, que en el cielo vió San Juan, privilegiada y con doce estrellas coronada. Queriendo ya comenzar á tratar de estas doce estrellas ó privilegios singulares, que á esta Señora del mundo se dieron, dirémos, *que el primero fué ser concebida sin pecado original*. San Bernardo dice, que la primera estrella fué nacer de linaje real, por ser de la casta de David: más como de este linaje de sangre haga tan poco caso nuestro Salvador, que á los hebreos que se jactaban de esto, los afrentó y dijo, *que en las costumbres eran hijos del demonio* (1), claramente condenó la vanidad del mundo, que tanto estima ser de sangre ilustre ó real. La hidalguia y nobleza está en la virtud: por tanto, dado que uno sea Emperador, estando en ofensa notable de Dios, no será noble sinó villano grosero. Dígalo nuestro Dios: *El que me honrare, será de mí honrado; y los que me tuvierén en poco, no serán nobles* (2). No hay mayor bajeza que pecar mortalmente, menospreciando la Ley de Dios: luego debemos loar á nuestra Señora, porque su alma santa siempre fué libre de pecado, amiga de Dios, y que ni por un punto le tocó nuestra triste herencia que nos viene de Adán.

Es tan conforme á la razon haber gozado la Madre de Dios de este privilegio tan nuevo y tan grande, que dice Salomon, que *la honra del padre consiste en que el hijo sea sábio* (3). Siendo, pues, en eternidad elegida esta Señora para Madre del Criador del mundo, y el Hijo, que para este efecto la crió, sabiduria infinita y poder no limitado: por su propia honra el Hijo de Dios habia de guardar que su gloriosa Madre no tuviese mácula de pecado original.

§ II.

Del privilegio y pureza de la Concepcion de Nuestra Señora.

Resplandece tanto esta estrella de la pura Concepcion de Nuestra Señora, que desde el principio del mundo comenzó á

(1) Joann. 8, v. 44. (2) I. Reg. 2, v. 30. (3) Prov. 10, v. 1.

enviar los rayos de su clara luz. Habiendo nuestro Dios criado á Adan, dijo: *No es bien, que el hombre esté solo: démosle compañía que le ayude y sea semejante á él* (1). Pudiéramos decir: Señor, ¿como se dirá *que esté solo*, el que es Señor de las aves, animales y peces del mar? Anda, que los que así entienden no entienden mi lenguaje. Le servirán sin saber lo que hacen, porque se lo mandaré yo y no son somejantes á él. Yo crié al hombre á mi imágen y semejanza: désele á Adan una compañía que se le parezca á él, racional y santo: una Eva capaz de razon y santa. De la misma manera dice el Padre, no conviene que mi Hijo, que se ha de humanar para remediar al mundo esté solo, démosle una Madre que se le parezca en pureza y santidad. Adan celestial, Mi Hijo no ha de tener pecado, por ser quién es y por naturaleza se le debe esto. A la que ha de ser su Madre, désele este privilegio por gracia, que aunque es hija de Adan y tendrá padre y madre, la culpa original no la tocará. Tan solo estuviera Cristo en esta vida sin la Virgen; como lo estaba Adan en el Paraíso sin Eva. Ella fué la que más altamente entendió los misterios de nuestra redencion. Con ella descansaba en gran manera el Señor, conversando y hablando misterios y secretos grandes porque fué el más vivo entendimiento que Dios crió. Con los Apóstoles padeció Jesucristo gran trabajo, por ser de bajo y rudo entendimiento: en tanto, que una vez, preguntándole ellos aquella parábola, que habia predicado, diciendo, *que lo que pasa por la boca, no mancilla el corazon; sinó lo que sale del corazon* (2): les dijo como enfadado: *¿Aun hasta ahora no teneis entendimiento?* Notóles de rudo juicio: de manera, que por una parte la malicia de los fariseos, doctores y sacerdotes de la Ley que le perseguian y por otra la rudeza de los Apóstoles, affligian en gran manera á nuestro Salvador. ¡Oh Virgen singular, que con Vos sola descansa hablando vuestro Hijo y Señor nuestro! Vos penetrabais más sutilmente los misterios que predicaba en público y en secreto hablando con Vos. ¿No lo vemos acá, que una persona de corto entendimiento que os visita, os dá pesadumbre y parece que os apalea el entendimiento? El cuarto de hora de esta conversacion os parece largo día y deseais hecharle de vos. Viene otro de entendimiento vivo, que está dos horas y no sentís el tiempo; antes os dá contento. De esta manera, Cristo de todos era importunado

(1) Genes. 2, v. 18. (2) Math. 15, v. 11 et 16.

y le eran pesados; solamente la sábia Reina del cielo le alegraba y daba gran contento.

Ahora, pues, si á Cristo se habia de dar quien le ayudara á pasar los trabajos de esta vida, tantos y tan grandes que por nosotros padeció; y Maria Santísima, despues de nacido en Belen, le habia de envolver, dar su leche virginal, llevarle en sus brazos á Egipto y no apartarse de él, aun estando colgado en la cruz, hasta que le puso en el sepulcro: razon era que se le pareciese, no solamente en el gran entendimiento que tenia esta Señora, sinó en la pureza y santidad del alma, siendo siempre limpia, santa y sin culpa. ¡Oh cuán desemejante fuera al Hijo, si en pecado fuera concebida! No hay tanta disimilitud entre la noche y el claro día, entre la luz y las tinieblas, como la hay entre una alma afeada con la culpa original; y Cristo, Sol de Justicia y luz eterna, *¿qué similitud*, dice San Pablo, *se puede hallar entre la luz y las tinieblas?* (1) Quiere decir: En ninguna manera se pueden acomodar cosas tan contrarias, ni se sufre que entre ellas haya hermandad.

§ III.

Persuádese la purísima Concepcion de Nuestra Señora.

Como la azucena entre las espinas, así es mi Amiga entre las hijas. (2) Aquí en estas palabras que escribió Salomon en los Cánticos, nos dá Cristo un retrato maravilloso de la Concepcion de su Santa Madre. La espina es fea y lastima; la azucena es blanca, tiene suave olor y dá alegría con su vista. Todas nuestras almas, concebidas en culpa, fueron espinas ásperas, feas y de tal manera aborrecidas del Criador, que muriendo con culpa original, perpétuamente no gozarán de la vista de Dios. De aquí es, que como el Esposo, hablando de sí mismo, dijo: *Yo soy flor del campo* (3): tambien dijo de Nuestra Señora, que era flor, aunque entre espinas, que somos los pecadores hijos de Adán (4). No sin misterio fué el Señor coronado de espinas. Allí pagaba nuestros pecados y nos mereció por su gran misericordia, que sirviéndole nosotros, se nos dé en el cielo una corona de rosas de gloria, que jamás se secan (5). Justo era que la flor Cristo, en quien dijo Isaias, reposarian con gran abundancia los siete dónes del Espiritu Santo, naciese de la flor nazarena, Nuestra Señora, siempre pura y sin mácula alguna: así declara San Gerónimo á este Profeta.

(1) II. Cor. v. 14. (2) Cant. 2, v. 2. (3) Cant. 2, v. 1. (4) Joann. 19, v. 1.
(5) Isai. 11, v. 1 et 2.

Si queremos considerar qué cosa es pecado original, entenderemos con cuanta razon Dios preservó á su Santa Madre de que cayese en él (1). Este es un mal tan grande, que parece no acaban los teólogos de darle su nombre. Llámánle mácula, astilla ó yesca del pecado actual, enemistad con Dios y un desconcierto de casa. Mancilla es y tan fea, que con ser el alma una representacion del que la crió y criada á su imágen, la desconoce: y lo que es más, la aborrece, privándola de gloria celestial, para cuyo fin fué criada. Y si de tal manera la Justicia Divina castiga el pecado heredado, que solamente fué actual en Adan: ¿qué temor debe tener el pecador, que con tantos pecados cada dia ofende á aquella Divina Magestad?

Espantosa cosa es caer en las manos de Dios vivo (2), dice San Pablo. Dá vuelta, hombre, y mira el rigor de aquella Justicia divina: haz penitencia, confiesa tus culpas y enmienda tu vida, si no quieres perderte. Cuán justo sea Dios en el castigo, que hace con los hijos de Adan, es cosa clara, que aun acá la vemos. Hace traicion un Caballero al Rey y no sólo le castiga á él, mas aun quita el mayorazgo á todos sus hijos y descendientes: y con razon, porque las leyes así lo mandan: y de esta manera se ha de castigar el crimen *læscæ Majestatis*, para que otros teman y sean leales á su Rey. Así lo vimos el año de 1521, que se efectuó con algunos Caballeros: además de cortarles las cabezas, porque levantaron comunidad contra su Rey, sus hijos y descendientes fueron privados de los mayorazgos que tenian sus padres. Pues si la traicion contra el Rey terreno con justicia así se castiga, la que Adan cometió contra Dios, en quien se puso, como en cabeza, la justicia original para él y para sus hijos; ¿por qué no se castigará, no sólo en él, sinó tambien en nosotros sus hijos? Ya tenemos, que este pecado es mácula que afea el alma.

Llámase tambien yesca de pecado actual. ¡Oh miserables de nosotros! De esta yesca tan seca resulta el encendernos con poca ocasion en ira, en envidia y en toda manera de pecado. Masa de culpa somos, antes que nacidos. Tomamos esta triste posesion, coherederos legítimos de aquel pecador Adan. Esto quiso decir David, confesando, *que en pecados le habia concebido su madre* (3). Llama pecados á la culpa original, porque aunque es uno, es raiz y manantial de todos los pecados. Dais con un eslabon en un pedernal, saltan centellas, y poniendo yesca encendeis lumbre. Ved

(1) Mag. czcño. Theog. (2) Hebr. 10, v. 31. (3) Psahn. 50, v. 7.

si de esta culpa saltan centellas, y como yesca prenden en el alma, quedando inclinada para obrar cualquiera maldad.

Finalmente, la culpa original es un desconcierto de casa. ¡Oh Santo Dios, qué reloj tan concertado y casa tan ordenada era Adan, cuando Dios le crió con la justicia original que en él puso! La carne estaba sujeta al espíritu y el espíritu á su Criador. ¡Oh mayorazgo precioso! ¡oh pérdida, que poco la sentimos, porque nunca la poseímos! Perdió Adan la justicia original, y quedó desconcertada la casa, siendo rebelde el cuerpo al espíritu, en pago que el espíritu fué rebelde á su Criador. Esto lloraba con gran sentimiento San Pablo, escribiendo á los Galatas: *La carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne: estos andan en continua guerra* (1). Peleaban los dos hermanos, Esaú y Jacob antes que naciesen, sin saber lo que hacían: así andan el cuerpo y el alma luchando, sin tener paz. Pues decidme: Si es la culpa original mancilla fea, ¿como la habia de consentir el Hijo de Dios en su Madre, de quien se habia de vestir tomando carne? ¿Y si es yesca de pecado actual, á qué propósito esta Señora de los Angeles la habia de heredar? Finalmente, si es un desconcierto de casa, luego en la Virgen jamás le hubo, pues habia de ser casa de paces, como estaba profetizado: *Grande será la gloria de esta casa y en ella dará paz* (2). Esto dice el Señor; ¡Oh Virgen gloriosísima, oh casa de Dios pacífica, donde se hicieron las paces entre Dios y los hombres, naciendo de Vos el figurado Rey, pacífico Salomon, Nuestro Redentor Jesucristo.

§ IV.

En todas las tres leyes reveló Dios la Concepcion sin mácula de la Virgen.

Yo pondré enemistad entre ti y la muger, y ella te quebrantará la cabeza (3). No tenia Dios olvidada la pureza santa de la Concepcion de su bendita Madre, cuando luego al principio del mundo desafió al demonio, serpiente cruel, y le amenazó, diciéndole estas palabras: *Yo pondré enemistad entre ti y la muger, y ella te dará tu pago, quebrantándote la cabeza*. Es decir: ¡Oh infernal engañador! has ganado victoria por medio de una muger, pues tú me la pagarás, y bien pagada en esta traicion. Por mu-

(1) Gal. 5, v. 17.
Tratado C.

(2) Aga. 2, v. 10.

(3) Génes. 3, v. 15.

ger venciste, por muger serás derribado y vencido. Entendió vivamente el demonio esta amenaza, y por tanto puso toda su industria despues que Dios señaló pueblo particular en la tierra, para que no naciese la Virgen ni Dios tomase humanidad de ella. El despertó á Faraon para que matase á todos los niños de los hebreos, y acabados los varones viniese á acabarse aquel pueblo (1). El mismo demonio hizo que el pueblo en el desierto idolatrarse, para que Dios tan ofendido castigase con tal rigor á los hebreos, que no quedase memoria del linaje de Abrahan (2). Finalmente, á este fin derribó en grandes pecados á aquel pueblo; mas nuestro Dios, suma verdad, cumplió su palabra, que había dado á su amigo Abrahan: y ordenó que de San Joaquin y Santa Ana naciese la Virgen gloriosa: de suerte que todos los inconvenientes que pudo Satanás, puso, para que esta fuerte muger, que le había de postrar y vencer, no naciese en el mundo. ¿Cuál es la cabeza, de dónde levanta cabeza este tirano, sinó la culpa original? Allí toma la posesion de nuestra alma y la hace tributaria suya. La Madre de Dios, siendo preservada de esta culpa por la gracia divina que la exentó, quebrantó la cabeza á esta serpiente, quedando la Señora del mundo vencedora, que en la ley de naturaleza se manifestó esta purísima Concepcion.

Vamos á la ley de Escritura: ¿Cual es la causa que en toda la ciudad de Betulia, no saliese un hombre para vencer al soberbio y blasfemo Holofernes, Capitan general del Rey Nabucodonosor? Solamente sale una santa muger, llamada Judith (3): la cual orando y ayunando, con la espada del tirano le cortó la cabeza. En este triunfo maravilloso quiso el Señor manifestar la pureza de la Concepcion de la Virgen Santísima, y cenfirmó la amenaza hecha muchos años ántes, que ya declaramos. Lo mismo significaron aquellas mugeres temerosas de Dios, Esther, que hizo crucificar al soberbio Aman (4), con gran celo de la honra de Dios, y Jael, que con un clavo pasó el cerebro de Sísara, infiel Capitan del Rey Jabin (5).

Vengamos ya á la ley de Gracia. A todo lo dicho hechó el sello San Mateo, cuando dijo: *De Maria, esposa de José, nació Jesus, que tiene por sobrenombre Cristo* (6). No se puede encarecer más la pureza y dignidad de Nuestra Señora, que decir que es Madre de Dios. San Pablo dice: *Eligíonos Dios Ministros hábiles para predicar el Evangelio* (7). De manera, que para pro-

(1) Exod. 1, v. 16. (2) Exod. 32, v. 27. (3) Judith. 10, v. 8. (4) Esth. 7, v. 10.
(5) Judic. 4, v. 21. (6) Matth. 1, v. 10. (7) II Cor. 3, v. 6.

fetizar Isaias, Jeremías y los otros Profetas, habilitólos Dios, dándoles su gracia; mas á los Apóstoles, para predicar la Ley nueva, aventajólos dándoles más abundancia de gracia. Luego para la más alta dignidad que hay en la casa de Dios, que es ser su Madre, de tal manera convenia que la habilitase, que siempre fuese sin pecado en su Concepcion y vida. Acá lo vemos en la casa de un Rey, que se dá salario á cada uno conforme al oficio que se le encarga: al Secretario, como Secretario: y al Embajador, como á Embajador. Segun esto, á Jeremías para ser Profeta y á San Juan Bautista para que enseñe con el dedo al Cordero de Dios, Cristo, bien está que sean santificados, antes que nacidos: mas á la Madre de Dios, mayor privilegio se le ha de dar. Otra cosa mayor, que santificacion, no la hay sino preservacion, para que no cayese en culpa original, pues esta se le debe á Nuestra Señora.

§ V.

Dá Nuestra Señora gracias á Dios por este singular privilegio.

Ha obrado conmigo cosas grandes el que es poderoso y su nombre es santo (1). Este cántico divino del *magnificat*, es un reconocimiento que la Reina del Cielo hace, dando gracias á Dios por los grandes beneficios que de su mano recibe. Cada alma devota había de usarle, imitando á esta humildísima Señora. Ya há algunos años escribí un tratado sobre este Cántico de Nuestra Señora: ahora no quiero declarar sinó este verso. Dice: *Que ha obrado el Señor grandes cosas con ella*. Luego el dejarla caer en culpa original, no fuera cosa grande: que hijo hay, que llevando de la mano á su madre, y llegando á un lodo la deje caer, diciendo: Madre, yo os limpiaré luego. Nadie hay, que no diga ser más excelente dón la inocencia que la penitencia: por la misma razon, mayor beneficio es la preservacion del pecado original que la santificacion. Grandes privilegios obró Dios con su Madre, que no se encierran en sola esta grandeza: dióla las dos dignidades, que jamás se dieron á otra, ni se darán, que son concebir por obra del Espíritu Santo y ser Madre y Virgen juntamente. Tambien obró el Señor estas grandezas, privilegiándola sobre todos los Santos.

(9) Luc. 1, v. 49.

Si alguno dijere lo contrario, mire lo que luego se sigue: *El que es Omnipotente, me ha hecho grandes mercedes*: quiere decir: Si vos no entendeis este misterio y merced nueva en el mundo, considerad, que puede Dios hacer más que podeis vos entender: Rendid vuestro entendimiento al poder soberano de Dios: y aun mirad, que es santo y la misma santidad; y que una cosa semejante, naturalmente ama su similitud: luego en santo y fuerte de toda santidad, mi Hijo quiso que yo le pareciese en esto, que jamás me tocase pecado original ni actual.

Dá gran favor á esta opinion el santo Concilio Tridentino, (1) tratando este punto del pecado original y afirmando, que todos los hijos de Adán damos de manos en este lodo, segun lo dijo San Pablo; glosó: *¿No queremos entender esto de la Concepcion sin mácula de Nuestra Señora*, que quiere decir: *Immaculata Conceptio, sino santa y sin mácula de pecado original?* No la igualamos con el Hijo, porque diferencia hay de ser un hidalgo de solar ó por nuevo privilegio. Cristo, ni pecó ni pudo pecar: porque aunque era Hombre, era Dios juntamente. La Virgen, Hija de Padre y Madre, heredera habia de ser, como nosotros, de la culpa original; más por singular privilegio, se le concedió ser preservada. Aquí obraron la Pasion y méritos de Cristo, en cuya virtud se le dió esta exencion: de manera, que fué redimida y tuvo más necesidad de la muerte de Cristo por más nueva manera: y más alta redencion necesitaba que nosotros, siendo primero pecadores, que justificados. Una cosa dice nuestro Padre digna de ser notada: Si Cristo tuviera culpa original, no careciera de la actual: luego si la Virgen cayera en culpa original, tambien tuviera á lo menos culpa venial alguna. Pues como todos los Teólogos la eximan de culpa venial, tambien la han de eximir de la original, que es mayor. La razon es, porque con la culpa venial está juntamente la gracia y amistad de Dios: y la original, como ya se dijo, priva de esta amistad. De aquí es, que San Anselmo animosamente afirma, que su Hijo pudo preservar á su Madre santa del pecado original: si pudo, tambien lo quiso hacer; y con efecto así lo obró. En nuestro Marial, que está en latin, se trata este privilegio más cumplidamente. Baste para el presente lo ya dicho, para gloria de la Madre de Dios y de su precioso Hijo, y para consuelo de los devotos de esta Reina de los Angeles.

(1) Canc. Trid.

§ VI.

Oracion de Nuestra Señora, para pedir la pureza del alma.

Oh Purísima Madre de Dios, sin mácula de pecado original concebida, hermosa como la luna y escogida como el sol, segun Salomon dice en sus Cánticos (1). Con razon sois llamada Luna, que sin pesadumbre se deja mirar de todos, Madre y Abogada nuestra sois, en Vos ponen los ojos todos los hijos de Adán, á Vos llaman con gemidos los afligidos. Haced vuestro oficio, piadosa Señora, alumbradnos en esta noche oscura y mundo tenebroso donde vivimos: Luna clara y resplandeciente, consuelo de navegantes, miradnos con ojos piadosos porque no nos perdamos y démos en las rocas peligrosas de este mar tempestuoso, cual es nuestra vida mortal. ¡Oh lumbrera que Dios crió para consolacion de los cristianos! ¡Luna graciosa que jamás padeció eclipse de culpa, usad de piedad con nosotros, herederos de aquel triste mayorazgo que nos dejó nuestro padre Adán! No sin causa, vuestro esposo dijo *que teneis los ojos como de paloma* (2). Ea, Señora, Paloma sin hiel de ira ni soberbia: Paloma única y más amada de Dios que todas las puras criaturas: Paloma blanca y pura, más graciosa que aquella de Noé, que volvió con ramo de oliva, para declarar que ya el diluvio era acabado y la ira de Dios se habia amansado: Vos nos trajisteis á la tierra la oliva fructífera que es á Dios humanado, por cuya venida la justicia del Padre se amansó, y de Dios de venganzas fué hecho Padre de misericordias. ¡Oh Señora de los Angeles, escogida como el sol en eternidad, amada de la Santísima Trinidad y predestinada para la mayor dignidad de la Casa real de Dios, que es su Madre! El sol hace ventaja á todos los planetas en hermosura y excelencia de luz: y Vos, Reina del cielo, llevais el primado sobre todos los Angeles, Querubines y Serafines, y tambien sois más perfecta y acabada en santidad que todos los Santos. Oh Soberana Emperatriz, por la merced tan singular que recibisteis en vuestra purísima Concepcion, siendo preservada de la culpa original: suplicooos que del Señor, que tanto os favoreció, me alcanceis que dándome su gracia divina, mi alma sea libre de todo pecado. No merezco yo este favor, Reina del cielo, mas vuestras entrañas de piedad y

(1) Cant. 6, v. 9.

(2) Cant. 1, v. 14.

vuestra maravillosa caridad os obligan á oirme y remediarme. Sin ser rogada, en las bodas de Caná fuísteis intercesora (1), para que la falta de vino milagrosamente se remediase. Esta falta de amor de Dios y del prójimo hay en mí. Humildemente os suplico que pidais á vuestro Hijo precioso tenga por bien de darme lágrimas de contrición, deseos afectuosos para servirle, fortaleza para perseverar, perseverancia para siempre alabarle y dar gracias. Amen.

CAPITULO II.

§ I.

SEGUNDA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA—SER SALUDADA DEL ANGEL.

Entró el Angel y dijo: *Estéis en buen hora la llena de gracia, el Señor está con Vos* (2). Esta es una estrella de gran claridad de las doce que vió San Juan en la Corona de esta Reina del Cielo. Cosa era antes muy usada, ser los Angeles honrados de los hombres y adorados como nota San Bernardo; mas que el Angel reverencie y tenga tanto respeto á una Santa Doncella, cosa es muy nueva (3). El Patriarca Abraham, cuando estaba en el valle de Mambre y vió venir aquellos tres Varones, les tuvo gran respeto, los adoró y con título de Señor les habló y les sirvió, lavándoles los pies y dándoles de comer (4). De aquí saca documento San Pablo, para exhortar á los fieles á obras de piedad y á ser limosneros, trayendo por ejemplo á este santo varon, que por ser piadoso, mereció recibir en lugar de hombres peregrinos á los Angeles. Rogóles que recibiesen aquel servicio, porque aprendamos á no ser rogados de los pobres, sinó á rogarles que vengan á nuestra casa y reciban limosna. El mismo fué al ganado, trajo el ternero, y mandó á Sara su mujer que luego amasase pan reciente. Muchos criados tenia, mas él quiso por más merecer, servirlos por su persona, y como nuestro Dios sea tan magnífico y liberal con los limosneros, allí luego sobre mesa le fué prometido un hijo y mayorazgo, que él mucho deseaba tener: y dentro de un año nació el santo varon Isaac.

(1) Joann. 2, v. 3. (2) Luc. 1, v. 28. (3) Genes. 18, v. 2. (4) Hebr. 13, v. 2.

Aquí se han de notar tres cosas: la primera, la diligencia en hacer esta obra tan pia: la segunda, la adoracion y cortesia que á los tres Angeles hizo derribado en tierra: y la tercera, su grande humildad, pues les lavó los piés. No sólo este Patriarca se humilló delante de los Angeles, sinó tambien Josué, Capitan del pueblo de Dios (1), y tambien Ezequiel (2) y Daniel (3); y aun lo que se ha de ponderar mucho es, que viendo la majestad y autoridad que los Angeles traian, cayeron en tierra como admirados, teniendo necesidad de ser confortados de los mismos Angeles. Aquí San Gabriel muy de otra manera se hubo con Nuestra Señora. No adoró ella al Angel, sinó el Angel á ella, haciéndola gran reverencia, como declaran las palabras con que la saludó; ni tampoco cayó desmayada como Ezequiel y Daniel, antes oyó su salutacion con gran ánimo y atencion. Razon tuvo Salomon en decir, con dificultad se hallaria una mujer fuerte, y que *de los últimos estremos de la tierra tendria su valor* (4). Dice *quién la hallará*, porque la tenia Dios elegida y escondida debajo de una profunda humildad, no siendo conocida en la tierra. Hallóla el Angel Gabriel, porque Dios se la declaró, enviándole á Nazareth con una nueva embajada, y la mayor que jamás se vió. Verdad es, que no lo dice San Lucas, mas yo no dudo que se hincó de rodillas, porque ya sabia que en aquella hora habia de ser Madre de Dios, su Reina y Señora. Ezequiel, Procurador de Abraham, fué enviado á buscar esposa para Isaac, y no sabiendo quien habia de ser, hizo oracion; y así, pidiendo agua á Rebeca y dándosela ella tan de buena gana, estando cerca de una fuente, entendió ser aquella doncella la que Dios queria que fuese Princesa en la casa de Abraham. Aquí no vá el Angel como á tiento, sinó á negocio muy determinado. *Envióle Dios á Nazareth y á una Virgen llamada Maria*: por tanto entró al Oratorio donde estaba orando y la saludó con tan grandes títulos de honra: *Estéis en buen hora la llena de gracia, el Señor está en vuestra compañía*. Si un Rey enviase un embajador á una doncella pobre, diciendo que la queria para su esposa, y le certificase que ella daria el sí, no hay duda, que en entrando la haria gran acatamiento, y que en su plática usaria de vocablos y títulos graves, honrándola como á su Reina; así lo hemos de entender aquí, que el Angel enviado de Dios hizo su embajada, hablando con Nuestra Señora.

(1) Jos. 5, v. 7. (2) Ezech. 2, v. 1. (3) Dan. 10, v. 8, 9 et 10. (4) Prov. 31, v. 10.

§ II.

Declárase esta salutacion del Angel.

Esteis en buen hora la bien quista y ilena de gracia, el Señor está con Vos: bendita sois entre todas las mugeres. (1) Esta palabra *Ave*, es palabra de alegría (2). Usóla nuestro Redentor, cuando saludó á las santas mugeres, dándolas nuevas alegrías de su gloriosa resurreccion. A Eva le convenia el hay del gemido: (3): que es decir: Vé: pues llorando la hechó el Angel del Paraiso, para que morase en este valle de lágrimas, donde todos sus hijos moramos gimiendo y llorando hasta la muerte; más á la segunda, Eva, á la Virgen Sagrada, que nos habia de dar hecho Hombre al que es verdadera vida, no la convenia el vé, sinó el *Ave*, palabra de gran consuelo y alegría. *Eva*, dice San Agustin, *matándonos, nos hizo gran daño; Maria, sanándonos, nos enriqueció*. Por aquí entenderémos lo que debemos á esta Señora del mundo, cuánto la debemos loar y servir imitando sus excelentes virtudes y santidad. En sola esta palabra quiso el Angel decir: Alegráos, Señora y alégrese todo el mundo, porque si una muger trajo el llanto y lo dejó en herencia á todos sus hijos; Vos habeis de ser parte, que lo tiene así Dios ordenado, para que se remedie tanto mal y nazca de Vos el Hijo del Eterno Padre hecho Hombre, el cual es alegría y gloria nuestra allá en el cielo. Gran suavidad trae consigo esta dulce y gloriosa palabra del Angel: *Ave gratia plena*: mucho la habíamos de usar para nuestro consuelo y gran regalo.

Llamada llena de gracia. Cualquiera pequeña gracia basta para ser una alma amiga de Dios y para salvarse, si perseverare muriendo en ella. Luego la plenitud y grandeza de gracia muy mayor amistad obrará para con Dios. En los Actos de los Apóstoles leemos que *San Esteban era lleno del Espiritu Santo* (4). Tambien de San Juan Bautista lo afirmó San Gabriel y lo dijo á Zacarias su padre: *Será lleno del Espiritu Santo, antes que nacido* (5). Santa Isabel, *llena del Espiritu Santo* (6), alabó á la Virgen de gran fé: más ¿que tiene que ver cada una plenitud de estas, ni todas juntas, con la plenitud de gracia de Nuestra Señora? Privilegio fué en estos Santos; pero muy más aventajado en

(1) Luc. 1, v. 18
(4) Ac. 7, v. 55.

(2) Math. 28, v. 9.
(5) Luc. 1, v. 15.

(3) Genes. 3, v. 24.
(6) Vers. 41.

la Virgen. A las otras Vírgenes se les dá la gracia como por tasa, á la Virgen Maria la dió Dios á manos llenas y con admirable abundancia. Esto dice San Gerónimo. De manera que decia el Angel, que *era llena de gracia*. Descubrió una excelencia y privilegio tan singular; que á ningun Santo se habia comunicado. La razon lo dice, que la que habia de ser más sublimada que todas las criaturas puras, fuese más enriquecida de la gracia divina. Cuando Vos prestais á vuestro vecino dinero ó trigo, le contais la moneda y medís el trigo porque lo ha de volver y es para fuera de casa; más para el gasto de vuestra casa sacais dinero y trigo sin contarlo ni medirlo. ¡Oh Virgen singular! ¡oh Casa real de Dios! A los otros Santos dése por medida y tasa la gracia y dones del Espiritu Santo; á Vos, como para casa propia, con mayor abundancia y largueza se dá, pues todo se le queda en su casa á Dios. Esto quiso decir Salomon: *Muchas hijas allegaron para sí riquezas, mas Vos, Virgen, excedisteis á todas* (1). Llama hijas á las almas santas, regaladas con grandes favores y virtudes de Dios: más ¿quien fué la que llevó la ventaja á todas y la mejorada más que en tercio y quinto? No otra sinó la Madre de Dios. Hasta aquí tenemos declaradas las dos primeras palabras de la salutacion del Angel: *Ave gratia plena*: ahora digamos algo de las otras dos.

§ III.

Decláranse las dos últimas palabras de la salutacion Angélica.

El Señor está con Vos: bendita sois entre todas las mugeres (2). Nuestro Padre dice: El Señor está con Vos y muy mejor que conmigo: está en vuestra alma y está dándoos favor y estará presto concebido dentro de vuestro virginal vientre el que os crió. Mas veamos, oh Angel, ¿os envió el Señor de lo alto del cielo empujando con esta embajada y le hallais en la Virgen? ¿Ha venido más presto que vos? Es nuestro Dios tan grande, como dijo David, *que su grandeza no tiene fin* (3): y como es infinito en esencia, todo lo hinche: y en todo lo que crió está por esencia, presencia y potencia, so pena, que si en cada criatura no estuviese, luego ella se volveria en la nada de donde salió: Un maestro hace una Imágen y auséntase él, ó muere: la Imágen queda entera, porque

(1) Prov. 32, v. 29.

(2) Luc. 1, v. 29.

(3) Psalm. 144, v. 3.

no la dió más de la forma: la plata ó madera de que la hizo, no tiene su sér por él; nuestro Dios lo dá todo, materia y forma: y por tanto se queda dentro de sus obras, conservándolas. Palabras son tuyas, que escribe Jeremias: *Yo hincho el cielo y la tierra* (1). ¡Oh grandeza de nuestro Criador, que todo lo hinche y en todo lo que crió está! Nuestro Dios está en todas las cosas, y no encerrado; está fuera de todas y no desterrado. Ea, pecador, teme á tan gran Magestad y no te engaños, pensando que cuando pecas, te puedes esconder. Ea, hijo, heredero de tu padre Adán, no busques sombras, no paredes para huir de los ojos de Dios. ¿No entiendes que tiene otra mejor vista, el que te dió esos ojos y vista? Dios todo es ojos y todo lo vé: todo es manos y en todo pone su mano: no es monstruo sino hermosura infinita del sol, luna y estrellas: gracia, que las flores participan.

Todo lo dicho es así; que Dios está en todo lo que crió; más con esto hay diferencia de estar en las cosas racionales, porque en estas está por conocimiento: como dice San Pablo de los sabios filósofos, *que conocieron á Dios, mas no le honraron* (2), amándole, y sirviéndole. En los justos está por conocimiento de fé y por gracia juntamente. *En estos huelga su Magestad: mis regalos y descanso está en los hijos de los hombres* (3). Esto dijo el mismo Señor, Oh mi Criador, ¿qué es esto? ¿Allá no teneis, como lo dijo Daniel, millares de millares de Angeles, Querubines, Tronos y Serafines con quien gozaros? (4) Anda, dice el Señor, que verdad es: mas en el cielo no hay lugar de perdonar pecados, ni de hacer penitencia; acá en la tierra sí: por tanto me huelgo con los hombres, que si como flacos caen, como fuertes se levantan, ayudándolos yo; y si hoy median una bofetada, mañana se arrepienten, hincan las rodillas y confesando su pecado al Confesor, se levantan como fuertes y lloran toda la vida el pecado que cometieron en un día. Pues si en cada una alma santa mora Dios y la acompaña, con razon dice el Angel á la Santa de los Santos, la Virgen Maria: *El Señor está con Vos*. Toda la Santísima Trinidad moraba en ella: el Padre dándola virtud: el Hijo, sabiduría del Padre, enseñándola lo que habia de hacer: el Espíritu Santo consolándola y acariciándola, como á su amada Esposa. ¡Oh Templo de la Trinidad! ¡oh Sagrario del Espíritu Santo! ¡oh Madre y Abogada de los pecadores! pues tanta privanza teneis con Dios, suplicadle humildemente por este pecador, para que jamás le ofenda sino que siempre le alabe y sin cesar le ame y sirva.

(1) Jerem. 23, v. 21. (2) Rom. 1, v. (3) Prov. 8, v. 30 et 31. (4) Dan. 7, v. 10

§ IV.

Es Nuestra Señora bendita entre todas las mugeres.

Bendita sois, Virgen Santa, entre todas las mugeres (1). Es mina tan rica, en la que hemos dado, declarando la salutacion del Angel Gabriel, cuando visitó á Nuestra Señora en Nazareth, que cuanto más vamos cabando, mayores riquezas se descubren y más preciosas perlas y esmeraldas de virtudes heróicas se manifiestan. En llamar el Angel *bendita* á Nuestra Señora, quiso decir que habia de dar fruto admirable: para que la tierra y la luz fructificasen, las dió Dios la bendicion cuando las crió: tambien á Adán y Eva (2). De manera, que *bendita* quiere decir *fructifera*: como *maldita* quiere significar *cosa sin fruto*. De aquí entendéremos aquel cántico, que decian los Niños, cuando nuestro Salvador entró el día de Ramos en Jerusalem: *Bendito sea el que viene en el nombre de Dios* (3). Decláranle ser bendito, porque con su bendicion y santa muerte habia de obrar el fruto de nuestra redencion. A la muger que no paria, maldecia la ley: de suerte, que dijo San Gabriel: *Sois bendita entre las mugeres*, es decir sois la más *fructifera* y la que entre todas las madres ha de hacer ventaja, dando al mundo fruto tan bendito, que en él, segun Dios prometió á Abraham, *sean benditas todas las naciones del mundo* (4). Y así dirémos, que no solamente la Virgen se turbó en esta salutacion del Angel, oyendo tantas alabanzas siendo ella tan humilde, mas fué bastante parte de turbarse, entender, que pues la llamaba *bendita* y que habia de hacer exceso á todas las mugeres, que habia de ser Madre. Parece declarar esto, cuando el Angel la habló más claro y la dijo: *Que habia de concebir un Hijo*; y ella preguntó: *¿Como podia ser Virgen y juntamente Madre?*

A Judith dijo el Sacerdote de Bethulia: *Bendita seas tú, Hija, y déte Dios su bendicion, que lo has hecho varonilmente, quitando la cabeza á Holofernes, y librando esta Ciudad que estaba á punto de perderse* (5). Mas ¿que tiene que ver bendicion con bendicion y victoria con victoria? Aquella santa muger, derramando sangre agena y quitando la vida al infiel, ganó aquel triunfo y salvó su ciudad: Nuestra Señora, sin quitar la vida á alguno, libró, nó una Ciudad sino todo el mundo, dándonos la salud y

(1) Luc. 1, v. 28. (2) Gen. 1, v. 12. (3) Matth. 21, v. 9. (4) Gen. 18, v. 18.
(5) Judit. 13, v. 25.

vida Cristo, Hijo del Eterno Padre, hecho Hombre. Los Hebreos llamaron *bendita* y llevaron á Jerusalén á Judith, y allí se celebró la fiesta y alegrías del vencimiento que ganó. Nosotros, los Cristianos, razon es que toda la vida alabemos á Nuestra Señora, acompañando á los Angeles y santos, que en el cielo sin cesar la alaban y ensalzan. Tal habia de ser la que fuese Madre del Hijo de Dios, *llena de gracia* , de quien con verdad dijese su Esposo Cristo. *Toda sois graciosa, Hermana y Amada mia y no hay mácula en Vos* (1). Más *bendita* habia de ser, que todas las mugeres, honra y corona del linage humano (2): porque si antes que Dios criase á Adán el terreno, le aparejó un aposento tan rico en aquel Paraiso de deleites, Jardin deleitoso de tantos árboles fructiferos y con aquella fuente, que subia sobre la tierra y regaba toda aquella arboleda; para el Adán celestial Cristo, gran razon era, que el Padre aparejase un Paraiso celestial. Quiero decir, una Madre tan rica de virtudes, tan adornada de dónes del Espíritu Santo, que hiciese ventaja á todas las criaturas puras: dignidad y privilegio particular fué, que esta Señora fuese reverenciada y saludada del Angel. Mas no admira mucho, pues ya el Criador de los Angeles la tenia predestinada y elegida para su Madre. No tengo duda, que quien con ojos de fé y caridad contemplase las excelencias de Nuestra Señora, conoceria mejor el poder, saber y bondad de Dios, que por la creacion de este mundo. Dénos Dios su espíritu, no sólo para contemplar sus altas virtudes, sinó tambien para imitarlas.

§ V.

Oracion á Nuestra Señora para pedir la virtud de la obediencia.

¡Oh la más excelente de todas las mujeres y más amada de Dios que los Santos! No solamente en Vos resplandece aquella estrella y privilegio tan grande siendo concebida sin pecado, más aún dá gran luz otra segunda estrella, que es ser visitada del Angel San Gabriel, Embajador de la Santísima Trinidad. Con razon no fué enviado algun Profeta sinó Angel, porque la virginidad es muy hermana de los Angeles. A muchos visitaron los Angeles, oh Señora Nuestra. A Ezequiel, Daniel y Elias, Angeles los visitaron: más una visita tan nueva y de tan gran importancia,

(2) Cant. 4, v. 7.

(3) Gen. 2, v. 8.

como la que estando Vos en Nazaret, el Angel Gabriel os hizo, jamás se vió. Envióle Dios para que se manifestase, quien era aquella mujer fuerte que Salomon dijo: *Que sería dificultosa de hallar* (1). Declaró su Divina Magestad á la escondida á los ojos de los hombres y conocida en el cielo de los Angeles (2). ¡Oh gran sabiduria la de Dios y qué orden tan maravilloso llevan sus obras! Angel malo visitó á Eva, para pérdida suya y nuestra: Angel santo os viene á visitar del cielo, para que si por mujer nos vino la muerte, por manos de mujer, corona de las mujeres se nos dé la vida y quede vencida la muerte. Aquella desobedeció á su Criador y obedeció á la serpiente, comiendo del árbol vedado: Vos, Sagrada Virgen, siempre en todas las cosas fuisteis obediente á Dios, y aquel infernal dragon, ni por un instante tuvo dominio en Vos. Por este beneficio singular que el Señor os hizo, enviándoos un Angel bienaventurado y de los principales de su Corte celestial, os suplico me seais intercesora, rogando al Señor que yo sea muy obediente á mi Angel que me guarda: de manera que en cosa alguna yo no le resista, sinó que siga en todo sus consejos por obra y sus inspiraciones: téngale gran respeto en todo lugar, honrándole y agradeciéndole el cuidado que tantos años há que tiene en velar, cuando yo duermo para que el demonio no me haga ningun mal: finalmente mi alma se alegre no pensando, ni hablando, ni obrando cosa alguna, que sea ofensa suya y de mi Criador. Este dón reciba yo por vuestro ruego, Madre de Dios. Amen.

CAPÍTULO III.

§ I.

TERCERA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA.—SU
TURBACION.

Turbóse oyendo las alabanzas que le dijo el Angel (3). Aquí resplandece la tercera estrella de la corona de Nuestra Señora, cuyos resplandores admiran á los Angeles. Esta es su gran *humildad* . De esta excelente virtud, la cual, en grado muy perfecto tuvo Nuestra Señora, resultó que siendo tan alabada del Angel,

(1) Prov. 31, v. 10.

(2) Gen. 3, v. 1.

(3) Luc. 1, v. 19.

se turbase. Dice bien Orígenes: Que como era tan sabia en las Escrituras Divinas y no hallase haber algun Angel saludable á persona alguna con tanta honra, de esta novedad la nació gran admiracion. No hemos de entender, que se turbó su entendimiento á la manera que nos turbamos, sinó que como acá una doncella honesta, cuando la alaban se averguenza saliéndole al rostro los colores, de esta manera la humildísima Virgen Maria recibió pesadumbre, por ser loada de San Gabriel. Que esto sea así; lo declaró San Lucas luego, diciendo: *Pensaba dentro de su corazon la calidad tan nueva de esta salutacion*. Un entendimiento turbado, nada piensa, anda como una rueda á la redonda, sin sosiego. ¡Oh maravillosa fortaleza y prudencia de esta Señora! Con la admiracion no cesaba de tratar en su alma tan nueva salutacion de este Ciudadano del cielo, jamás á otra persona hecha. ¡Oh cosa de notar! No se turba Eva cuando la habla el demonio, nó en figura de Angel, sinó de serpiente espantosa, ántes esperó su plática y respondió á ella: y la Señora del mundo, oyendo hablar á un Angel del Cielo, se turba de oír sus alabanzas: ¿quien duda que el demonio lisongeó primero á Eva antes que la tentase? La Sagrada Escritura usa de mucha brevedad. Tambien Eva para persuadir á Adán, que comiese de la fruta vedada, le diria cuán sabrosa era, aunque Adán no dijo á Dios sinó dos palabras: *La compañía, Señor que me disteis me dió aquella fruta y comila* (1).

Esta virtud maravillosa de la humildad, los sabios filósofos no la alcanzaron: por tanto con su ciencia se desvanecieron y perdieron: y como no acertaron con esta virtud, á quien llama San Gerónimo guarda y madre de las virtudes, tambien ignoraron su nombre. Pertenece á la virtud de la templanza porque reprime al alma que no se levante, ni presuma contra la razon. Fúndase principalmente en la voluntad y dá las muestras en lo exterior, mortificando los sentidos, usando de vestiduras no curiosas, ni de manjares delicados: hasta en las palabras resplandece mucho esta virtud. De aquí es que Nuestro Salvador, poniéndonos por espejo dice: *Aprended de mí que soy humilde de corazon* (2). No sin causa, como su Magestad es un dechado de todas las virtudes, particularmente nos dice, que en ésta le imitemos. Sabia muy bien el Señor, que la perdicion de Lucifer y sus malos Angeles habia nacido de la soberbia y la caída de Adán tambien (3): por tanto determinó hacerse Hombre, para que esta virtud de la humildad,

(1) Rom. 1, v. 14, et 16.

(2) Math. 11, v. 29.

(3) Apoc. 12, v. 9.

que no podía Dios tener, por ser Magestad infinita, la usase siendo hombre y la enseñase á los hombres por palabra y por ejemplo. *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon* (1). Si no es basta el ejemplo de Job, que se comparó al *pávilo quemado* (2): y de David, que se nombró *gusano y no hombre* (3): y de Abraham, que dijo: *Alabaré al Señor, aunque soy polvo y ceniza* (4): á lo menos miradme á mí, Criador del universo, Señor de los Angeles, que me humillé hasta lavar los piés de unos pecadores, me abracé con una Cruz, quise ser azotado, coronado de espinas y finalmente, colgado en un madero entre dos Ladrones: todo esto encierran en sí estas breves palabras. Ea, pues, hijos de Adán, renunciad esa triste herencia de soberbia: comenzad á ser mis discípulos, pues la presuncion derriba las almas en el infierno; y la humildad las hace bienaventuradas en lo alto del cielo. Háse de notar, que no solamente nuestro Dios ensalza en la otra vida á los humildes, más aun acá viviendo. A Saul dijo nuestro Dios: *Cuando eras humilde en tus ojos, te hice Cabeza de mi Pueblo de Israel* (5). Nótese aquí, que el verdadero humilde no gusta que los otros le tengan por tal; él mismo en sus ojos se abate, y dice con el Rey David: *Bailaré delante del arca del Señor y seré humilde delante de mis ojos y cada dia seré en menos tenido*. Dichosa el alma que así se baja, hasta reposar en su centro, el cual es la nada, de que fué criada. ¡Oh, si considerásemos aquella fuente de donde salimos, aquella oscuridad y no ser que antes poseíamos, que es nada, que es una suma miseria, que es menos que una hormiga, cuánto nos bajaríamos! Quien quisiere agradar al humildísimo Cristo Jesus, no páre hasta hallar este centro, donde los humildes se abajan, teniéndose en menos que un gusano, que pone asco el verle. Por humillarse David, le eligió Dios para Rey, siendo el menor de sus hermanos. Llamóse Abigail *sierva de David, y que lavaria los piés á sus criados, y subió á la dignidad de Reina* (6). Finalmente, Nuestra Señora, por ser tan humilde, fué elegida para tan soberana dignidad, que á los Angeles admira siempre, siendo Madre de Dios.

(1) Job. 30, v. 10.

(2) Psalm. 21, v.

(3) Genes. 18, v. 27.

(4) Joann. 23, v. 5.

(5) I. Reg. 15, v. 17.

(6) I. Reg. 23, v. 41.

§ II.

Los regalos que Dios dà en esta vida à los humildes.

A mis pechos os traeré, sobre mis rodillas os regocijaré (1). Esto dijo Dios à su pueblo, y cada día lo dice y lo obra con sus siervos humildes: y añadió luego: *Como la madre regocija al niño, así os consolaré yo.* ¡Oh qué llamas de fuego de amor son estas tan poderosas para abrasar nuestro corazón, si no fuere de piedra! *Nuestro Dios*, dijo Moises, *fuego abrasador es* (2). Así lo vemos acá, que el fuego todo lo hace fuego cuanto hechan en él: de esta manera aquel fuego de caridad inefable, con palabras y obras amorosas quiere encender nuestros corazones en su divino amor. Se ha de considerar, que se compara à la madre que regala à su niño: porque para sernos madre, hemos de ser niños pequeños y humildes en nuestro conocimiento propio. Esta humildad no ha de parar en el entendimiento, sinó que es menester que pase adelante y que la voluntad la abraza, queriendo muy de veras ser en poco tenidos y tomando gusto en ser menospreciados de todos: este es grado muy perfecto y no todos llegan à él. San Lucas, dice: *Que los Apóstoles iban gozosos, siendo azotados y vituperados, por ser dignos de padecer afrenta por nuestro Señor Jesucristo* (3). No solamente tenían paciencia en las persecuciones, que es el primer grado de humildad, mas aún gozábanse y tenían gran contento. Nota San Crisóstomo aquella palabra, *porque se veían ser dignos de padecer*: de manera, que es dignidad ser injuriado y padecer por amor del Rey celestial, el cual por nuestra salud tantos vituperios y trabajos padeció: *Háseos dado*, dijo San Pablo, *no sólo que creáis en Cristo, sinó tambien que padescáis por su amor* (4): de manera, que como la fe es dón de Dios y no bastan merecimientos humanos para alcanzarla, tambien el padecer afrentas y trabajos por Cristo, es dón de merced singular que nos hace. Así lo reconocía nuestro Padre, cuando dijo: *Señor, aquí atormentadme y cortad por donde quiésteis: nada me perdoneis, porque perpétuamente alcance yo perdón* (5). David oraba al Señor, y decía: *Dios mío, probadme y tentadme.* Y el Santo Job humildemente pedía: *Señor, esta sea*

(1) Isai. 66, v. 12.
 (4) Philip. 1, v. 29.

(2) Deut. 4, v. 24.
 (5) Psalm. 26, v. 2.

(3) Act. 5, v. 41.

mi consolacion, que dándome siempre dolor no me perdoneis (1). A estos Gigantes hemos de imitar, que sabian bien que el Señor dà grandes favores y regala à sus amigos que nada de sí presumen.

Aun más encareció Nuestro Señor su amor para con sus siervos humildes, que lo es el amor natural de la madre. A su Pueblo dice: *Vosotros decís, olvidado nos hà el Señor. Decidme, ¿podrà la madre olvidar al niño que parió? Pues digoos, que si ella se olvidarè, yo no me olvidarè de vosotros* (2). ¡Oh Señor piadosísimo y más amoroso que la madre con su hijo, que con tantos dolores parió! Si decimos, dadnos señal de ese amor tan fuerte y entrañable, dice luego: *En mis manos os tengo escritos* (3); quiere decir, en mis obras; pues todo lo que crié y sustenté, es para vuestro servicio. Entónces no tenía manos de hombre, ya las tiene, y en ellas están sus amigos escritos. Aquellos clavos con que fué clavado, fueron la pluma con que nos escribió en sus manos y como carta de amor la lee cada momento, y hora, y se acuerda de lo mucho que padeció. Esta escritura presenta al Padre para que use de misericordia y nos perdone nuestras culpas. ¡Oh si respondiésemos con amor à quien tanto nos amó y nos escribió en sus manos! ¡Si en todas nuestras obras le trajésemos presente, alabándole y amándole! Cada dia nos dà voces con aquéllo de los Cánticos: *Levántate y date prisa, Hermana mia y Esposa mia, sube à los ahugeros de la piedra y à la abertura de la pared* (4). Contempla mis preciosas llagas, por tu remedio padecidas. Anídate, Paloma mia, en mi corazón con una lanza abierto, para que allí tengas paz, descanso y gran regalo, como la otra paloma de Noé, que no halló en el diluvio donde poner los pies para descansar, hasta que se volvió al Arca, donde halló descanso (5).

De estos regalos y favores divinos tuvo la Reina del cielo en esta vida tantos y tan grandes, que no hay lengua que los pueda decir; en tanto que los Angeles del cielo que siempre la visitaban, se admiraban preguntando: *¿Quién es esta que sube por el desierto con tanta abundancia de regalos?* (6) ¿Cómo camina por este valle de lágrimas y vá por esta tierra desierta, llena de tantos abrojos y trabajos, teniendo tan excelentes gustos de contemplacion? Que acá en el cielo nosotros que somos bienaventurados, viendo à Dios en su esencia, tengamos grandes deleites, no es maravilla; mas que viviendo vida mortal, sujeta à hambre, sed y cansancio,

(1) Job. 6, v. 40.
 (4) Cant. 2, v. 14.
 Tratado C.

(2) Isai. 49, v. 14 et 15.
 (5) Genes. 8, v. 9.

(3) Vers. 16.
 (6) Cant. 3, v. 6.

esta Señora sea tan visitada y consolada del Espíritu Santo, esto nos admira y tiene suspensos. Dicen los Angeles que iba subiendo por este desierto; porque Salomon dice: *Que el camino del justo, es como la luz que dá resplandor, vá adelante y crece hasta llegar á la perfeccion del dia* (1). Oh Santo Dios, ¿qué entendimiento podrá comprender la perfeccion de Nuestra Señora, que con tan gran fe y amor de Dios iba siempre creciendo en méritos, sesenta años que vivió? En todo lo que pensaba, hablaba y obraba, merecia nuevo aumento de gracia y de gloria. Consuélese el alma humilde que á esta Señora imita, y sepa que tambien con ella hablan estas palabras que dicen los Angeles: *¿Quién es esta que sube por el desierto, que en la oracion y contemplacion levantada de la tierra, está consolada y regalada de Christo su Esposo, á quien ella ama, y en cuyas alabanzas se ocupa? Algo hemos dicho de los regalos que en esta vida mortal Dios comunica á sus siervos humildes; mas al fin de todo es cifra, respecto de lo que ellos sienten por experiencia, cuando apartados de todo bullicio, á solas con Dios se levantan en espíritu, olvidados de todo lo criado y aun de sí mismos, y como transformados y absortos en la dulzura de su Criador y Redentor. A quien quisiere entender mejor lo que aquí está dicho, diré yo lo que dijo David: Hermano mio, gustad y vereis cuan suave es el Señor* (2).

§ III.

Tiene nuestro Dios aparejado gran premio á los humildes.

Cualquiera que se humillare, será ensalzado (3). Es Dios tan liberal y tan magnifico con sus siervos, que no solamente en esta vida los visita, consueta y regala con grandes gustos y dulzuras espirituales, segun ya en breve dijimos; mas la paga principal de sus trabajos libró en sí mismo, porque estos consuelos que viviendo en carne mortal les dá, son como entretenimientos y ayuda de costa, como acá suelen dar los Reyes á sus criados y quedan los gajes y salarios enteros. *Oh hijos de Adan, ¿hasta cuándo tendréis el corazon aplomado? ¿Porqué amais la vanidad y andais buscando la mentira?* (4) Palabras son de David, que habla con gran sentimiento viendo cuan engañados viven los hombres, buscando honras vanas, agonizando por riquezas engañosas y ansiando deleites brutales. San Gerónimo trasladó así:

(1) Prov. 4, v. 18. (2) Prov. 33, v. 9. (3) Luc. 14, v. 11. (4) Psalm. 4, v. 3.

Hijos del varon, hasta cuando nobles mios, amais las cosas falsas y engañosas, despedios de ese Jayan engañador, que es el mundo (1); huid de él como lo hizo Jacob, que os detiene con promesas engañosas y venios al liberal Señor Dios, vuestro criador (2), que no sólo dá á los suyos gran contento en esta vida, *y los regala con aquel maná escondido que nadie sabe que cosa es, sinó el que le recibe* (3); mas sobre todo dá su palabra de consolarlos, haciéndolos bienaventurados en compañía de los Angeles. No declara Cristo este ensalzamiento á dónde llega, porque no se puede decir ni entender su grandeza; *ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni suben sobre el corazon las riquezas que Vos, Dios mio, aparejásteis á los que os temen como hijos* (4). De Isaias tomó el Apostol estas palabras y añadió aquello, *que no puede subir sobre el corazon el conocimiento de tan gran gloria, que Dios tiene aparejada para sus humildes siervos* (5). Lo que sube sobre el corazon es el pensamiento humano, que se levanta como de la tierra. Lo que Dios revela, desciende de lo alto del Cielo. La fé grandes cosas nos dice de la gloria que el Señor ha de dar á sus amigos; más la vista de Dios, cuando se quite el velo de la fé, mucho más nos dirá. Allí dirá el alma aquello que la Reina Sabá dijo cuando vió al Rey Salomon: *Vencido habeis con la obra la fé, que de vuestra sabiduria se publicaba: y ahora conozco, que la mitad de lo que pasa, no habia oido en mi tierra* (6). ¡Oh válgame Dios, si los cristianos considerasen profundamente este premio, cuán otra seria su vida, su trato y obras! ¡Cómo se bajarían conociendo su flaqueza, humillándose de corazon para que Dios los ensalce en el Reyno Celestial! Argumento es grande del premio que Dios guarda para los humildes, aquel contento que San Pedro recibió en la Transfiguracion de nuestro Salvador. No vió la Divinidad, no el Alma gloriosa del Señor que estaba en aquel cuerpo mortal; solamente vió un resplandor comunicado de gloria del alma en el rostro y vestiduras de Cristo: y con esto se olvidó de todo el mundo y quería quedarse en aquel monte (7). Por la uña grande se saca la grandeza del leon; y por la pisada grande la estatura del gigante que por allí paso: así aquí, por la alegría y contento que de lo poco recibió San Pedro, viendo la gloria accidental de Cristo, podremos entender que será ver á Dios en sí mismo. *Ahora vemos como en espejo; despues verémos á la clara la hermosura y esencia de Dios* (8). Espejo llamó aquí San

(1) Gen. 29, v. 23. (2) Gen. 31, v. 18. (3) Ap. 2, v. 17. (4) I. Cor. 2, v. 9.
(5) Isai. 64, v. 4. (6) III. Reg. 10, v. 6. (7) Matth. 17, v. 4. (8) Cor. 13, v. 12.

Pablo á la fé, que nos representa las cosas eternas; con ésta nos hemos de contentar en tanto que vivimos. Saca de aquí nuestro Padre San Agustin un documento de gran consuelo. Más satisface á una alma una gota de aquel mar Océano nuestro Dios, y más la harta que toda la abundancia de honra, riqueza y pasatiempos que dá el mundo. Sea testigo San Pedro, que con una gota de consolacion que allí recibió, daba finiquito á todo el mundo. Oh pecador, desengañate que Dios no te crió para que parases en lo criado, sinó para que como por escala, por las criaturas subieses al conocimiento de tu Criador. Traicion comete la esposa que ama las joyas, que el esposo la dió y no á su esposo. Suba, suba tu deseo, vuele hasta llegar á tu Criador, teniendo entendido lo que dijo David: *Seré harto, Señor, cuando gozare de vuestra gloria* (1). Luego hasta ser ensalzado y recibir tan maravilloso premio todo es hambre, lo que en esta vida hay.

Entendió muy bien esto la Madre de Dios, cuando en su Cántico dijo: *El Señor derriba á los poderosos y ensalza á los humildes* (2): no á los que son humillados como por fuerza, éstos no merecen tal premio; sinó á los que de voluntad se abajan por amor de Dios. En éstos emplea Cristo su misericordia, á éstos dá el mérito de su sangre y vida, que por engrandecerlos se humilló hasta la Cruz. ¿Para qué diré más? Baste lo que Dios dice por Isaias: ¿Sobre quien reposará mi espíritu, sinó es sobre el humilde y reposado y que teme mis divinas palabras? Como la naturaleza no sufre lugar vacío, así nuestro Dios no sufre que una alma sea humilde hechando de si todo pensamiento altivo, sin que luego la hincha de su gracia y se venga á morar en ella. Cosa es de notar lo que Dios dice á una alma: *Humilde serás como un vergel bien regado y como una fuente que siempre tiene agua, y te llamarás Sábado delicado* (3). ¡Oh dichosa el alma que se menosprecia por Cristo! Jardín es, donde los Angeles se recrean y tambien el Señor de los Angeles. Fuente que siempre mana deseos santos, palabras buenas y hace obras de virtud; tiene nombre y sér del Sábado, pues Dios huelga en ella y ella en su Criador. ¡Oh mi Dios y Criador! Suplicoos que seais Vos mi Sábado, mi Pascua y fiesta de descanso, porque yo lo sea vuestra. No carece de misterio, que en criando Dios al hombre, reposó en el Sábado (4): como significando que ya habia hallado en quien reposar, comunicándole sus riquezas y misericordia; ¿más por qué dijo *Sábado delicado*? Yo creo, que la causa fué, porque el alma, en que ha de morar

(1) Psalm. 146, v. 15. (2) Luc. 1, v. 25. (3) Isai. 28, v. 11 et 13. (4) Gen. 2, v. 2.

Dios y comunicarla sus dones y regalos, aun de palabras ociosas, de risas y recreaciones terrenas se ha de guardar. Delicada es la consolacion del Cielo, dijo San Bernardo, y no se dá á los que tienen otra agena. Esto vemos cada dia y asi lo experimentan los varones espirituales, y por tanto se dán á la soledad y huyen de toda ocupacion, que no sea obra pia. Nuestra Señora fué el más delicado Sábado, en quien Cristo holgó por su gran humildad y santidad; y así pudo mejor que ningun Santo, decir: *El que me crió, descansó en mi tabernáculo* (1). Reposó el Salvador en su alma siempre y en su virginal vientre nueve meses hecho Hombre.

§ IV.

Tiene Dios aparejado castigo á los sobervios.

Derribó á los poderosos de su trono y ensalzó á los humildes (2). Esto dijo Nuestra Señora en su Cántico, para dar á entender á los hombres cuán magnifico es Dios para con los que le sirven humillándose: y tambien cuán poderoso y riguroso en castigar á los sobervios. Este pecado es más grave, porque tiene más de aversion apartándose de Dios, que de conversion á la criatura. Opónese derechamente contra Dios: de aquí es, que el Señor resiste fuertemente y castiga á los sobervios. Es lo que dijo Santiago: *Dios resiste á los sobervios y á los humildes dá su gracia* (3). Así lo hizo con Lucifer y sus secuaces, dando con ellos en el infierno (4); y a San Miguel y sus Angeles hizo gloriosos en el cielo, porque se humillaron con gran justicia. Dios castiga á los sobervios, porque son ladrones y se levantan con la hacienda de Dios y con ella le hacen guerra. ¡Oh gran traicion! Crió Dios á Lucifer y á sus malos ángeles que le siguieron, sabios, poderosos y dióles su gracia. Ellos desconocieron á su Criador, queriéndose igualar y eximir de su obediencia y sujecion. Este traidor sobervio trajo esta pestilencia á la tierra; trabajó con Adán, que no obedeciese á Dios; de aquí fué derramada esta ponzoña por el mundo; por tanto Job le llama *Rey sobre todos los hijos de soberbia*. A éste imitan los hijos de Adán, enemigos de la humildad para su perdicion. Ahora dijimos que Nuestro Señor regala en esta vida á los humildes y despues les dá premio eterno; así en esta vida á los sobervios los affige, y muriendo en su soberbia dá con ellos en

(1) Eccl. 24, v. 12. (2) Luc. 1, v. 25. (3) Jacob. 4, v. 6. (4) Apoc. 12, v.

el infierno. A Nabucodonosor, que se intitulaba Dios, envió el Señor á pacer siete años con las bestias (1), hasta que reconoció su locura y dijo: *Yo Nabucodonosor, engrandezco y glorifico á Dios del cielo y de la tierra, el cual es poderoso de humillar á los que caminan en su soberbia* (2). Ejemplo es este bien de notar para temer la Justicia Divina: más mucho más admira el castigo que Dios hizo en su siervo el Rey David, cuando mandó á Joab su Capitan, que contase cuantos hombres habia en su Reino para la guerra (3). El Capitan, aunque contra su voluntad obedeció y halló de la tribu de Judá quinientos mil hombres depelea, y de Israel ochenta mil (4). El Rey oyendo esto, se ensoberveció (5) y entendiendo que habia errado, dijo: *¡Oh Señor que gran pecado he hecho! hágase en mí el castigo* (6). Aquí se ha de advertir lo primero, que cuando dijo á Nathan su culpa del adulterio que habia cometido y del homicidio que habia hecho, mandando matar á su Caballero leal Urias, solo dijo: *Pequé contra el Señor* (7). Y luego el Profeta le respondió: *El Señor ha traspasado tu pecado, no morirás* (8), porque fueron pecados de flaqueza: más aquí, como la culpa de soberbia sea la más grave, dijo: *Pequé gravemente* (9), allí con la muerte del niño que nació del adulterio, se aplacó Dios: mas este pecado de soberbia le castigó Dios con matar un Ángel setenta mil hombres de los que contó Joab. ¿Qué entendimiento hay que no se admire en tan terrible castigo hecho en un santo varon? Por aquí entenderémos la gravedad de este pecado y lo que debe todo un reino á Dios, en que su Rey sea buen cristiano, pues el Señor castiga á los vasallos por el pecado de su Rey.

Acrimina mucho este pecado de soberbia, el que nuestro Dios, para curarle, no sólo castiga en el cuerpo, sino en el alma. Permite su Magestad, para remedio de tan gran culpa espiritual, que el sobervio caiga en otros pecados feos y apocados, como lo cuenta San Pablo de los Romanos y de los Filósofos (10), cuyas vidas eran peores que de bestias, castigando en esto Dios la soberbia de gente tan presuntuosa. David daba gracias á Dios por esta merced y decia: *Gran bien me habeis hecho, Señor, en humillarme, para que aprenda vuestras justificaciones* (a). Es decir, bendito seais Vos, Criador mio, que permitisteis que cayese en pecado

(1) Dan. 4, v. 19. (2) Vers. 34. (3) Reg. 24, v. 1. (4) Vers. 3. et 4.
 (5) Vers. 9. (6) Vers. 10. (7) Cap. 12, v. 13. (8) Vers. 19
 (9) Cap. 24, v. 15. (10) Rom. 1, v. 29. (a) Psalm. 118, v. 71.

de flaqueza y que viéndome caido en un lodo tan vil, conozca quien soy y aprenda á guardar vuestros Mandamientos, ya dejaba dicho: *Primero que me humillase, ofendi á Dios* (1).

Ea hombre miserable, conócete que eres polvo vil y ceniza sin provecho: *¿Por qué* (dice el Eclesiástico) *te levantas y presumes polvo y ceniza?* (2) El polvo en alto tiene peligro que le arrebathe el aire, y su asiento es en lugar bajo. Vés aquí tu sangre ilustre y tu hidalguia: *Polvo eres y en polvo te has de volver* (3) San Pablo dice: *El que se estima ser algo, como sea nada, á sí mismo se engaña* (4). Aquí el Apóstol, aún más baja al hombre que el Eclesiástico, pues dice que es nada; el polvo algo es, y la ceniza algun ser tiene. Quiere decir el Apóstol lo que ya dijimos, que el humilde no para hasta llegar al centro de su reposo y es considerar aquella tiniebla y caos oscuro de la nada, que antes que Dios le diese sér, fué. Para que aborreciese más este vicio tan peligroso y dificultoso de curar, nos dió el Señor una criatura, la más humilde que hay en el cielo ni en la tierra, que es su Santa Madre, la cual por esta virtud de humildad que tanto contenta á Dios, guió sus negocios que el Señor la sublimó en la vida, escogiéndola por su Madre; y ahora está ensalzada en el cielo sobre todos los coros de los Angeles; de manera, que esta Estrella admirable de la humildad siempre está dando rayos de luz y resplandece en la Virgen perpétuamente.

§ V.

Oracion á Nuestra Señora, para pedir la virtud de la humildad.

Humildísima Señora y poderosa Reina del cielo: mejor que San Agustin debo yo pedir os perdon, pues me atrevo á loar vuestras heroicas virtudes; mas al fin, Vos sabeis muy bien la obligacion que tengo, aun antes que nacido para no callar vuestras alabanzas, aunque tartamudeando, debo decir algo de la riqueza que en Vos puso el que para Madre suya os crió (5). Verdad es, que de una parte mi inhabilidad me dice que calle, mas de otra parte la obligacion grande que tengo, me fuerza á dar voces. En todo os hizo perfecta aquella sabiduria de Dios: y no menos en esta virtud, de quien todos los hijos de Adan tenemos necesidad, que es la humildad. Descendemos de nuestros padres primeros y he-

(1) Vers. 67. (2) Eccl. 10, v. 9. (3) Génes 3, v. 19 (4) Gal. 6, v. 3.
 (5) Véanse sus confesiones en que recuenta los repetidos é imponderables favores que debió á Nuestra Señora aun antes que naciese.

redamos esta triste herencia de la soberbia: de aquí es, que con gran dificultad nos humillamos y con facilidad de no nada presumimos. Esta enfermedad, Señora gloriosa, no la heredásteis Vos: porque aunque hija de Adán, en lo que toca á linage, siempre fuisteis Hija de Dios, Santa y en gran manera humilde. La muestra de esta excelente virtud disteis, cuando siendo tan loada del Angel os turbasteis. En todo lo que él os alabó, dijo gran verdad. Llena eres de gracia y el Señor estaba con Vos, bendita entre todas las mugeres. Si es del sobervio turbarse con las injurias, así lo es del humilde turbarse cuando es alabado. Muy bien dijo el Sabio. *Como el oro se prueba en el fuego, así el varón justo es probado en la boca del que le alaba* (1). ¡Oh espejo de humildad! ¡Oh Santísima Virgen! alcanzadme de vuestro humildísimo Hijo Jesucristo, que renuncie luego la herencia que me cupo de aquellos padres primeros sobervios y con todas mis fuerzas imite vuestra humildad, virtud tan agradable al Señor, yerba olorosa, aunque pequeña, cuyo olor penetró los cielos y dió tanto contento al Rey Celestial, el Hijo de Dios, que estando en su retraimiento, esto es, en el seno del Padre, vino como volando y se encerró en vuestro vientre virginal, haciéndose Hombre (2). No haya, Señora de aquí adelante resabio de altivéz en mí; séanme las injurias regalos y las alabanzas humanas tormento y martirio, porque humillándome yo y siempre imitando vuestra humildad, el Señor amador de los humildes, me ensalce en esta vida usando conmigo de misericordia y en la otra me dé su gloria. Amen.

CAPÍTULO IV.

§ I.

CUARTA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA — SU VIRGINIDAD.

¿Cómo ha de ser esto que yo tenga Hijo, y que el voto de virginidad que he hecho, se compadezca con ser Madre? (3) Esta pregunta hizo esta soberana Señora al Angel San Gabriel. Habéndola declarado éste que el Señor la quería para Madre

(1) Prov. 17. v. 21.

(2) Cant. 1, v. 11.

(3) Luc. 1, v. 34.

suya, con gran prudencia hizo esta pregunta porque se declarase en cuanto estimaba un privilegio y dón celestial como lo es la virginidad. Por ser esta virtud tan principal y áun tan dificultosa, no la usaban los hebreos en la ley antigua. Guardábase, para que Nuestra Señora, Reina de las vírgenes, la honrase y descubriese su valor en la tierra. Esta hace ventaja á toda condición de castidad, excede al matrimonio y á la continencia de las viudas, está principalmente fundada en el alma, como nota nuestro Padre San Agustín. Habla San Pablo de esta virtud á los Corintios, diciendo: *De la virginidad no tengo precepto que obligue; mas de mi consejo guardadla* (1). Y dice más: *La mujer que no se casa, piensa las cosas de Dios; mas la casada trata en su pensamiento como dará contento á su marido* (2): de manera, que el estado virginal es como un retrato del cielo, donde el oficio de los Santos no es otro sinó contemplar la hermosura de Dios y alabarle sin cesar. Tres maneras de bienes, dice el Filósofo hay: unos son las riquezas, otros los bienes del cuerpo, salud y fuerzas y otros son bienes del alma, estos afirma ser los mejores y pertenecen á la contemplación de las cosas divinas. El Señor dijo á Sta. Marta, *que su hermana la Magdalena habia escogido la mejor parte* (3). Bueno es el matrimonio cumpliendo la Ley de Dios, mas el trabajo de familia, el yugo pesado y carga tan grande de criar hijos, sustentar estado y otros cuidados anexos á este estado, ¿quién duda que son grandes y ocupan mucho el corazón para ocuparse con Dios? La libertad del estado virginal es libre de grandes tributos que solamente gozan los que del todo se dedican á Dios; por eso dijo San Pablo, que *el casado está partido* (4). Tiene obligación grande á responder al cuidado de su casa y familia, no dejando de cumplir con los Mandamientos de Dios que es lo principal. *Aquel casado, que dijo, que no podia ir á las fiestas de las bodas del hijo del Rey, las cuales significaban la gloria* (5), no tuvo razón, porque Sacramento es fundado de la mano de Dios y confirmado por Cristo con nuevo milagro en Caná de Galilea (6). Lo que quiso significar en aquella seca respuesta es, que el casamiento trae consigo peligro y dificultad para cumplir con lo uno y con lo otro; con Dios y con estado tan trabajoso, de tantos cuidados cercado.

San Gerónimo, en una epístola que escribe á una virgen, con gran razón ensalza la virginidad. Dice que nuestro Salvador,

(1) Cor. 7. v. 24.

(2) Vers. 34.

(3) Luc. 10, v. 42.

(4) Cor. 7, v. 33.

(5) Luc. 14, v. 20.

(6) Joann. 2, v. 1.

como de entre espinas coje rosas y azucenas, que son las vírgenes; de aquí es, que El tomó para sí el nombre de flor cuando en los Cánticos dijo: *Yo soy flor del campo y azucena de los valles* (1). Flores son las vírgenes en este vergel de la Santa Iglesia Romana; y el Esposo Cristo, flor de infinita hermosura, aunque en la Pasión afeada para dar hermosura á sus predestinados en el cielo. Decir que es *azucena de los valles*, declara ser premio de los humildes. Ser virgen solamente, no basta como nota San Bernardo, si no fuere juntamente humilde. Nuestra Señora no solamente por ser Virgen, sinó por ser humilde fué elegida para Madre del Criador del mundo. Esto declaró ella en aquella palabra de su Cántico: *Porque miró el Señor mi humildad, me llamarán todas las naciones Bienaventurada* (2). La virginidad es de consejo y no de precepto; por lo cual, cuando el Señor hablaba de ella, dijo: *Quien puede, tome este estado* (3). Quiso decir: Quien quisiere disponerse para tan alta virtud, yo le daré mi gracia; tome tan excelente manera de vivir; mas cuando habló de la humildad, dijo: *Si no os convirtiereis y os volviereis como niños, no entrareis en el Reino del cielo* (4): de manera, que el que no imitare á Nuestra Señora en la virtud de la virginidad, imítela á lo menos en la humildad, sin la cual no se salvará. De esta maravillosa virtud se dijo en el capítulo antecedente.

Es cosa digna de notar, que aun los gentiles cayeron en la cuenta del valor de esta virtud. Los romanos tenían templo de la diosa Vesta y mantenian doncellas vírgenes que servian en aquel templo, las cuales eran en mucho estimadas y honradas de todos. Los atenienses tambien se preciaron de tener vírgenes encerradas. Los lacedemonios tenían cincuenta vírgenes, como nota San Gerónimo, escribiendo contra Joviniano. ¿Qué es esto, que aún la gente bárbara y sin Dios hiciese tanto caudal de esta virtud, sinó darnos á entender, que en sola la lumbre natural la virginidad es una estrella tan clara, que á todo entendimiento pone en admiracion, por lo que con gran razon ha de ser estimada, pues excede esta virtud entre cristianos las fuerzas naturales? Aquellas vírgenes de los gentiles, lo eran en el cuerpo; la virgen cristiana, lo ha de ser en el cuerpo y en el alma. De aquí es, que el Apóstol dando consejo que sigan esta virtud, dijo: *Que la mujer sea santa en el cuerpo y en el espíritu* (5). Todos los Doctores Santos hicieron tratados en alabanza de esta maravillosa

(1) Cant. 2, v. 1. (2) Luc. 1, v. 48. (3) Matth. 19, v. 12. (4) Matth. 18, v. 3. (5) Cor. 7, v. 34.

virtud: nuestro Padre escribió un libro copioso, San Ambrosio tambien. San Cipriano dice, que esta Santa Iglesia Romana, viña de Cristo muy amada, siempre está en flor y estará hasta que se acabe el mundo. Estas flores olorosas, dice este Santo mártir, son las vírgenes consagradas al servicio de nuestro Rey Jesucristo.

Mil años antes que Nuestra Señora naciese, lo habia profetizado David. Dice así en un Salmo: *Llevadas serán las vírgenes al Rey despues de ella, y las cercanas se os ofrecerán* (1). ¿Quién es esta cuyo nombre calla el Profeta, sinó la Virgen Nuestra Señora, la guia y capitana del estado virginal? Despues de ella, no antes, sus padres y madres llevarán á sus hijas, ofreciéndolas á Cristo, Rey de todos los reyes; ellas, no llorando sinó con alegría se ofrecerán al Señor; no como la doncella hija de Jephte, ofrecerán su vida á su esposo; aquella dos meses antes lloró su virginidad (2). Estas esposas del Señor, con gozo y cantando alabanzas á Cristo y á su gloriosa Madre, dejando al mundo las sedas y brocados, atavíos vanos y compostura mundana, se contentarán con un velo negro en la cabeza, haciendo sentimiento y trayendo luto por la muerte que su Esposo Cristo padeció por salvar al mundo. Las cercanas á estas vírgenes son las viudas, que viven en continencia; y muerto un marido, no quieren otro esposo sinó al Hijo de Dios, Salvador del mundo.

§ II.

Dà Dios gran premio à las vírgenes.

Estas vírgenes siguen al Cordero donde quiera que él vá y cantan un cántico que nadie sinó ellas puede cantar. (3) San Juan Evangelista virgen y el muy amado de Jesus, en aquel destierro y soledad de la Isla de Pathmos tuvo revelacion del gran premio que nuestro Dios dá á los imitadores de la pureza virginal de su Santa Madre. Viólos en el Cielo que seguian á Cristo donde quiera que iba: oyólos cantar un cántico muy alto que ellos sólos cantaban. Todos son misterios y excelentes que manifiestan el premio que Dios dá á los vírgenes. Verdad es, que la virginidad no es la mayor de todas las virtudes, porque el martirio le hace ventaja; mas entre todos los grados de castidad tiene el primado, porque es comenzar en la tierra la vida del cielo. Adonde nuestro Salvador dijo: *Que no se casan los hombres sinó que serán como los Angeles* (4), se entiende ser un martirio de por

(1) Psalm. 44, v. 15.
(4) Matth. 22, v. 30.

(2) Judic. 11, v. 38.

(3) Apocal. 14, v. 3 et 4.

vida pelear contra la carne y rendirla al espíritu. Para esto se requieren muchas armas, oraciones, ayunos, disciplinas y otras asperezas, sin las cuales este cuerpo, caballo furioso no se doma. Pues como diga el Apóstol, *que cada uno ha de recibir el premio segun su trabajo*, claro está, que á esta virtud tan trabajosa gran salario ha de responder. Dos premios señalan los Teólogos á los vírgenes: uno es esencial, que consiste en ver á Dios en su esencia: otro accidental, que llaman laureola ó corona menor: este se dá solamente á los mártires, doctores y vírgenes (1). De aquí es, que nuestro Dios mandó hacer una corona de oro que estuviere sobre el Arca del Testamento y tambien otra corona pequeña. Todos los Bienaventurados en el cielo gozan de la corona de gloria viendo á Dios y no todos de la laureola; de manera, que todos cantan alabanzas á Dios y dicen: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos* (2): como Isaias oyó cantar á los dos Serafines: y San Juan afirma, que los cuatro santos animales cantaban el mismo cantar. Por causa de ser tan excelente la virtud de la virginidad, dice San Juan, que nadie sinó los vírgenes podían cantar aquel cántico.

El Sábio, queriendo hablar de esta heroica virtud, se admira en gran manera, diciendo: *¡Oh cuán hermosa es la generacion casta con claridad! Inmortal es su memoria, porque manifesta es delante de Dios y de los hombres.* Si la castidad conjugal y la de la vida tienen hermosura, comparándolas San Bernardo á la plata y la virginidad al oro, ¿qué lustre y que gracia tendrá el más alto grado de castidad, que es la virginidad? Dice *ser inmortal su memoria*. ¿En qué se desvelan los hombres pasada la mar con tanto trabajo y peligro? ¿A qué fin de noche y de día se fatigan sinó para levantar mayorazgo y memoria en su linage? *Celebremos nuestro nombre* (3), decían aquellos sobervios despues del diluvio, *y sea luego, antes que nos apartemos unos de otros en la tierra.* Para este fin comenzaron á hacer aquella Torre de Babilonia; más el Señor, cuyo oficio es derribar á los sobervios, confundiólos de tal manera, que no se entendian los unos á los otros y asi el edificio cesó. ¿Qué es esto, sinó lo que cada dia pasa? Andan desvanecidos algunos cristianos por hacer torres de viento y memorias y vemos en nuestros tiempos perderse los mayorazgos y caerse las memorias, de manera que no llegan á los nietos. *Destruiré la memoria de Amalec y sus reliquias* (4), dijo Dios y

(1) Exod. 25, v. 25. (2) Isai. 6, v. 3. (3) Genes. 41, v. 4. (4) Exod. 17, v. 14.

asi lo cumplió. Oh cristiano, oye al Rey David: *En la memoria eterna estará el justo y no temerá la palabra áspera.* (1) Sigue, sigue la limpieza y castidad que es más hermosa que el sol. Apártate de ocasiones de pecado y reconoce que la castidad es muy conocida y amada de Dios, y tambien de los hombres sábios que la conocen y estiman. Esta memoria gloriosa es inmortal y no tendrá fin jamás.

Para declarar al mundo el valor de esta piedra preciosa de pocos conocida, determinó el Hijo de Dios hacerse Hombre y nacer de una Santa Madre Virgen, la cual nos dió como un retrato de todas las virtudes y en especial de ésta, que es la pureza virginal. La razon, porque el Redentor se declaró más familiar á San Juan Evangelista que á los otros Apóstoles (2), y le dió su pecho sagrado, en que reposase en la última cena segun dice San Gerónimo, fué porque era virgen. Aquí se cumplió lo que dijo Salomon: *El que ama la limpieza, tendrá por amigo al Rey* (3). Los que desean acá la privanza con un Rey, es porque no sólo son honrados sinó tambien aprovechados y se enriquecen. ¿Quieres hermano gran privanza con el Rey de los Reyes Cristo, en cuyo favor lo hallarás todo, honra y provecho? Trabaja con todas tus fuerzas por tener limpio tu corazon y tu carne. El lo dijo y así es: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.* (4) Si para mirar al sol que es criatura, es menester fuerte y viva vista, para contemplar y gozar en el Cielo de la vista del que es luz eterna, ¿que pureza de ánimo y de cuerpo será menester? Aquí faltan palabras, para encarecer cosa tan grande y aun desmaya todo entendimiento en pensarlo. Amemos esta joya rica que tanto Dios amó y ensalzó, que es la pureza y castidad; y con tal ejemplo, como tenemos en la Señora del mundo, tengamos en mucho el estado virginal, paraque con los vírgenes en el cielo merezcamos cantar en voz alta el cántico que solamente ellos saben y pueden cantar. Oh dichosos los que así se disponen y con la gracia divina vencen no solamente al demonio, enemigo capital y al mundo desatinado: más aun se vencen á sí mismos y sus inclinaciones, tiranos que quieren tiranizar y cautivar al espíritu.

(1) Psalm. 111, v. 7.
(4) Matth. 5, v. 8.

(2) Joann. 13, v. 13.

(3) Prov. 12, v. 10.

§ III.

Oracion à Nuestra Señora, para pedir la virtud de la castidad.

¡Oh Madre de Dios Santísima, cuánto resplandece la estrella de la virginidad y pureza en Vos! ¡Oh Reina de las vírgenes y dechado vivo de limpieza! Vos, sin tener ejemplo á quien imitar os dedicásteis á Dios para perpetuamente servirle en estado virginal. De Vos, Señora, mil años antes profetizó David y dijo: *Se ofrecerán al Rey vírgines despues de ella.* ¿Quién es esta, cuyo nombre calló el Profeta, sinó Vos, Maria Nazarena, Estrella de este mar inquieto que es este mundo? Vos habiais de ser la guía en este estado angelical: Vos la que primero descubriese este tesoro tan rico al Rey de los Reyes Cristo. ¡Qué de millares de vírgenes se han ofrecido, imitando esta virtud tan heróica que Vos tanto amásteis! Los monasterios de esposas del Señor, las cuales menospreciaron tener esposos en la tierra, de Vos lo aprendieron: Vos les descubristeis camino tan santo, limpio y tan precioso para ganar el cielo. ¿Qué quiso decir vuestra lengua virginal, cuando respondió al Angel: *No conozco varon?* ¿Cómo se sufre ser Virgen y Madre? Claro está que esto fué un encarecimiento y divisa de gran estima de la virginidad. Os detuvisteis en dar el sí para Madre de Dios, hasta certificaros que habia obra del Espíritu Santo y que el Niño Jesus no tenia padre en la tierra, sinó sola Madre. ¡Oh purísima Señora, tan amadora de la castidad! Sed mi Abogada y ganadme de vuestro Hijo y Señor nuestro, que con toda pureza espiritual y corporal le sirva yo. El Sábido lo dijo y así es: *Que nadie puede ser continente si Dios no le hace esta merced* (1). Dón suyo ha de ser y de su poderosa mano ha de venir. Pòneme gran temor vér que contra la castidad puede mucho la carne, de quien dijo San Pablo *que anda en guerra contra el espíritu* (2). No lo he con enemigo, que está lejos para huir de él. Con mi cuerpo peleo, de quien no puedo retraerme. Oh terrible gigante contra quien ni bastaron las fuerzas de Sanson, ni la santidad de David, ni la gran sabiduria de Salomon, pues todos cayeron y se rindieron á este gigante: más con todo esto no desmayaré, favoreciéndome Vos, Reina Celestial y ganándome con vuestra pureza virginal, que con corazon limpio sirva y ame á mi Redentor, el cual dijo: *Los puros de corazon verán á Dios en el cielo* (3). Amen.

(1) Sap. 8, v. 21.

(2) Gal. 5, v. 17.

(3) Matth. 5, v. 8.

CAPÍTULO V.

§ I.

QUINTA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA—LA GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO.

El Espiritu Santo vendrá sobre Vos, Virgen Santa (1). Respuesta es que el Angel San Gabriel dió á Nuestra Señora, la cual le preguntó la manera que se habia de tener para ser Madre sin detrimento de su virginidad. Bien sabia esta Señora lo que habia profetizado Isaias: *Mirad, que una Virgen concebirá y parirá un Hijo y tendrá por nombre Emmanuel: que* (segun declara San Mateo) *quiere decir Dios con nosotros* (2); más la manera de esta divina Concepcion no se la reveló el Señor hasta que viniese su tiempo. Así lo nota nuestro Padre San Agustin. Bien pudiera el Hijo de Dios sin elegir Madre hacerse Hombre, pues crió á Adan sin nacer de mujer, y tambien formó á Eva de una costilla de Adan (3). De una estrella del cielo, ó de una perla, ó de lo que él quisiera, tenia poder para fabricar su cuerpo como de un poco de lodo hizo el de Adan, más no convenia sinó que naciese de mujer porque el Sábido dice: *Dios toca de un fin hasta otro fin fuertemente y ordena todas las cosas suavemente* (4). Es Poderoso y todo lo puede, y con todo esto toma medios dulces para hacer sus obras. ¡Oh lo qué debemos á nuestro Dios en disponer con tanta dulzura el negocio grande de nuestra redencion! Lo ordinario es y así lo quiso él, que los hombres nazcan de mujer; y por tanto quiso por su clemencia, elegir Madre y nacer de mujer: mas como tenia Padre en eternidad, Dios como él, no quiso padre en la tierra, como todos le tenemos, sinó sola Madre, y ésta Virgen pura, como en el capítulo pasado dijimos. ¡Oh que de mercedes se encierran en esta merced que nos hizo, naciendo de mujer! Tomando él Madre Santísima, nos proveyó á los cristianos de Madre, Señora y Abogada. Teníamos madastra, que tal fué Eva, pues tan mal tratamiento nos hizo y nos puso el cuchillo á la garganta, siendo causa del pecado de Adan, de donde nos vino la muerte doblada de alma y cuerpo: por tanto la clemencia de Dios nos pro-

(1) Luc. 1, v. 35.

(2) Isai. 7, v. 14.

(3) Genes. 2, v. 7 et 16.

(4) Sap. 8, v. 1.

veyó de Madre piadosa, que de su mano nos diese engendrado al que es vida eterna: de manera, que remedió nuestra orfandad y soledad el Hijo de Dios: él sea leado de todas sus criaturas.

Hizonos otro regalo grande tambien, esforzando nuestra fé: porque si aun con nacer de mujer, hubo quien le puso demanda que no era verdadero Hombre, si tomara otro medio, no escogiendo Madre, que trabajára para persuadir la blasfemia, que dije, para que los hombres no le agradecieran un beneficio tan grande, como es haberse hecho Hombre para nuestro remedio y salvacion. *Veis ahí*, dice el Señor, *á mi Madre, abuelos, visabuelos y linaje, de donde descendí y á quien prometí mi venida al mundo.* Con tales testigos le cortó la lengua al demonio y quedó derribada la blasfemia inventada de la envidia de Satanás.

Mas de tal manera usó el Hijo de Dios tan blando medio, aunque es Poder infinito, que con ser concebido de mujer y nacido, fué la Concepcion y Natividad milagrosa y nueva en el mundo. Esto, pues, declara el Angel á Nuestra Señora, cuando dice: *El Espíritu Santo vendrá sobre Vos*, Reina del Cielo. No hay que temer, que no hay peligro alguno de vuestra integridad: y asistiendo en Vos con plenitud de gracia, ahora sobrevendrá para que concibais á vuestro Criador y Señor. Verdad es que toda la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, crió aquella Alma santísima de Cristo y formó aquel Cuerpo sagrado de las purísimas sangres de Nuestra Señora, verdadera Madre suya: mas porque el Espíritu Santo es amor del Padre y del Hijo, que por vía de amor amándose le espiran, dice el Angel, que el Espíritu Santo vendrá sobre la Señora del mundo; y como hacerse Dios Hombre fué obra de tan maravilloso amor, está bien dicho que el Espíritu Santo será el que ha de sobrevenir. ¡Oh soberana fé que tales grandezas nos enseñas! Con razon la llamó el Apóstol *Dón de Dios, que no puede ser merecido por méritos humanos* (1). Loado sea quien tan rico dón nos dió. San Juan lo escribió, y nuestro Salvador lo dijo á Nicodemus: *De tal manera Dios amó al mundo, que le dió su unigénito Hijo, para que cualquiera que creyese en él, no se pierda, sinó que posea vida eterna* (2). Aquí se manifiesta ser obra de amor la Encarnacion, pues el Padre, amando nuestro remedio, nos dió su Mayorazgo, Unico Hijo para que, hecho Hombre, remediase todo el linage humano. Muy bien dijo San Dionisio: El amor saca de sí mismo al amante. ¡Oh

(1) Ephes 2, v. 8.

(2) Joann. 3, v. 10.

cuán léjos de sus condiciones hallarémos al Dios humanado! El Eterno nace temporalmente y le van contando los dias y los años; el que sustenta al mundo, es alimentado de la leche virginal de su Santa Madre; finalmente, el inmortal padece trabajos y muerte. Bien lo entendió Isaias cuando dijo: *Para hacer su obra, se hizo peregrino; y en su obra se manifestó extraño.* (1). ¿Qué obra es la que hizo viniendo al mundo, sinó reparar al hombre que habia criado á su imágen y semejanza que estaba estragado? ¿Qué obra estraña hizo para salir con tan gran demanda, sinó que siendo Señor, se hizo siervo (2): y siendo el que manda las Gerarquias del cielo, se sujetó á la obediencia de su Santa Madre y José, criaturas suyas? Tal y tan grande ejemplo habíamos menester los hijos soberbios de Adán, para confundir nuestra presuncion y plantar en nuestros corazones la virtud celestial, que es la humildad y sujecion santa.

§ II.

La virtud de Dios hizo sombra á Nuestra Señora.

La virtud del Altísimo os hará sombra, Señora (3). En la Divina Escritura, hacer sombra Dios, es decir, que favorece á sus siervos. De aquí es que el Rey David, dando gracias á Dios por la victoria que ganó de aquel filisteo espantoso Goliath, dice en un Salmo: *Hicisteis, Señor, sombra sobre mi cabeza en el día de la batalla* (4). Quiere decir: Nó, Señor, por mi virtud ni con mis armas pastoriles, una honda y una piedra, derribé aquel fuerte y tan armado gigante; sinó por el favor y virtud que Vos me disteis. Otra vez dijo: *En la sombra de vuestras alas esperaré, hasta que pase la maldad* (5). Finalmente otra vez dijo: *Señor, debajo de la sombra de vuestras alas defendednos de la presencia de los malos que nos afligen* (6). Jeremias usa tambien de esta manera de hablar y dice: *El aliento de nuestra boca es Cristo y en la sombra de El viviremos entre las gentes* (7). Llamábase Cristo el Rey, que quiere decir ungido. Es decir: Con el favor de nuestro Rey podremos tener vida entre los gentiles. De esta metáfora usó aquí San Gabriel, llamando sombra al favor y virtud que Dios comunicó á Nuestra Señora, pura criatura, para que concibiese al Omnipotente Dios en su vientre. Cosa imposible fuera encerrar al que es

(1) Phil. 2, v. 7. (2) Luc. 1, v. 51. (3) Luc. 1, v. 35. (4) Psalm. 139 v. 8.
(5) Psalm. 56, v. 2. (6) Psalm. 16, v. 8. (7) Tren. 4, v. 20.
Tratado C.

virtud infinita y no cabe en todo lo criado, si la virtud divina no le diera favor y le hiciera sombra, con la cual, como verdadera Madre, concurrió con el Espíritu Santo para esta admirable generación: por tanto, con verdad en el milagro de Caná de Galilea le llamó Hijo (1). También cuando el Niño Jesús se la ausentó en Jerusalén, dijo *Hijo, ¿por qué lo habeis así hecho con nosotros?* (2) Como Madre verdadera le llamó Hijo, y le pidió cuenta de obra tan nueva, aunque le habló con gran humildad porque sabia era Hijo de Dios Padre.

Bien pudiera el Hijo de Dios formar su cuerpo de una costilla de Nuestra Señora, como cuando *formó á Eva de Adán tomando una costilla* (3); mas no se dijera su Madre: como tampoco Adán se puede decir madre de Eva: de manera, que una gran parte de esta obra fué tener respeto á honrar á la Virgen con la mayor honra que jamás dió á criatura suya. Antigua costumbre es de Dios honrar á los que le sirven, dándoles parte de su obra y querer obrar en su compañía (4). Claro está, que sin que tocara Moisés con la vara al mar Rojo, pudiera Dios hacer camino, para que su pueblo pasara á pié enjuto; no quiso sino mandarle, que tocase el agua con su vara, para honrarle y que el pueblo le estimase por santo varon (5). Abrirse también el Jordán tocándole Eliseo con el manto de Elias, fué querer Dios honrar á su Profeta, zelador de su honra (6). Finalmente, que Gedeón, con unos cántaros, lumbre y trompetas, venciese tan gran ejército de los Madianitas, no llevando sino trescientos soldados, declara manifestamente haber tomádole Dios en su compañía en aquella victoria tan famosa para honrarle. Lo que más se ha de estimar y por ello dar gracias á su Magestad, es, que pudiendo darnos la gloria celestial, sin que nosotros hiciésemos cosa alguna, como con verdad la dá á los niños que mueren bautizados, ordenó que tengamos parte, acompañándole y usando bien de su gracia. En esto nos honra mucho y nos hace señalado favor, muy mayor, que si sin nuestro trabajo nos glorificase. Por esta misma razon no quiso dar á Santiago y á San Juan, primos suyos, la honra que pedían sino que la mereciesen, bebiendo de su cáliz (7). Entendió bien San Pablo esto, cuando dijo: *Somos ayudadores de Dios* (8). El obra con nosotros y nosotros juntamente con El. Reconoce David esta merced muchas veces en sus Salmos. *El Señor*

(1) Joann. 2, v. 3. (2) Lúe. 2, v. 48. (3) Gen. 2, v. 22. (4) Exod. 14, v. 21.
 (5) IV Reg. 2, v. 14. (6) Judic. 7, v. 16. (7) Matth. 20, v. 22 et 23. (8) I Cor. 3, v. 9.

es mi ayudador y mi Redentor (1). De este favor no quiso el Señor privar á su Santa Madre, así para la dignidad de Madre suya, como para glorificarla y darla premio sobre todos los Santos y Angeles del cielo.

§ III.

Hace nuestro Dios y Señor favor á sus siervos en esta vida.

El Espíritu Santo vendrá sobre Vos, Virgen Santa, y su virtud os hará sombra (2). No solamente el Señor del mundo enseñó sus favores á la humildísima Madre, conforme el Angel se lo prometió y declaramos en el capítulo antecedente: mas aun cada día á los que le sirven visita el Espíritu Santo con su gracia, los esfuerza y los hace sombra, dándoles gran refrigerio en sus trabajos. De esta verdad dá testimonio Isaías y dice: *Criará el Señor sobre Sion y en todo lugar una nube en el dia y un resplandor de fuego resplandeciente en la noche: sobre toda gloria es la defensa* (3). Palabras son de gran consuelo para los amigos de Dios, y prendas preciosas y seguras para que no desmayemos en la batalla de esta vida. Criar Dios una nube en el dia sobre Sion y en todo lugar, ¿qué es, sino decir, que el Señor hace sombra al alma, que llamada con fe y amor se emplea en su servicio, para que ni la tentacion, ni mal deseo que abrasa con sus fuegos, la destruyan? San Pablo afirma: *Que Dios no permite que seamos tentados más de lo que podemos, antes hace que de la tentacion salgamos aprovechados y con mayor mérito* (4). ¿Quién hay que tambien conozca nuestra flaqueza, como el mismo Señor que nos crió? *Acordóse*, dice el Profeta, *que somos polvo* (5). De aquí es que mide y tasa las fuerzas del tentador Satanás y las modera, para que no nos combata cuánto puede y quiere. El ejemplo tenemos en el Santo Job, contra quien no pudo tocar una sola oveja, sin sacar licencia de Dios. Vos, dijo el tentador, *habeis cercado todos sus bienes* (6). ¡Oh gran favor del alma, que ama á Dios, que no solamente á ella guarda y trae cercada de la misericordia divina (guarda más fuerte, que la que traen los Reyes de la tierra para asegurar sus vidas) mas aun Dios se hace defensor de todas las cosas de sus siervos! ¿Qué lengua podrá encarecer este favor? De día envia la nube de su amparo; para que en la prosperidad

(1) Psalm. 18, v. 15. (2) Luc. 1, v. 35. (3) Isai. 4, v. 5.
 (4) I Cor. 10, v. 13. (5) Psalm. 102, v. 14. (6) Job. 1, v. 10.

no caiga ensoberbeciéndose; y en la noche de la adversidad cria un resplandor de fuego resplandeciente, para que allí se humille y pelee varonilmente, perseverando hasta vencer sus enemigos espirituales.

Todo esto hallaremos figurado en la salida del pueblo de Dios de Egipto, cuando caminaba para la Tierra de Promision. Dice la Divina Escritura: *Que una nube les hacia sombra de dia, porque no los enojase el Sol: y la misma los alumbraba de noche, y era como page de hacha, que los iba enseñando el camino* pora quel desierto (1). ¡Oh mi Dios y Señor! ¿quién no te ama de todo corazon y te sirve, dejando el mundo, pues tal tratamiento de hijos haces á tus siervos? ¡Oh, si ya dejásemos al tirano Faraon Sata-nás, que no entiende sino en afligir y azotar á los esclavos que le sirven! Si ya diesen los cristianos un finiquito, huyendo de el Labán mentiroso de este mundo. Si finalmente, resignando nuestra voluntad nos sujetásemos á la de Dios en todo! No hay que dudar que él cumpliria su promesa, no faltándonos en esta vida ni por un momento la sombra y refrigerio de su favor: dándonos tambien luz y avivando nuestra fe, para más confiarnos de él y amándole, gozar de sus favores. No son estos, como son los de los Emperadores en la tierra: estos son como sueño y como humo que en breve arrebatara el aire. A su pueblo dijo Dios: *Confíaste en el cayado de caña cascado de Egipto* (2). Ahora dice lo mismo á cada cristiano que no entiende sino en alcanzar honra, riquezas y favores del mundo. Caña hueca es todo y aún no sana sino cascada: y así, quien estriba en ella, queda llagado y la mano rompida. ¡Válgame Dios! ¿Hay seso en los hombres, creyendo esta verdad y viendo ser así por experiencia? Andan tan encantados y fuera de sí, que más parecen gentiles que cristianos. De suerte, que no solamente nuestro Dios hizo sombra y el Espíritu Santo dió virtud á Nuestra Señora, para ser Madre de Dios y que en todo fuese tan favorecida: mas aun á cada alma que sirve á su Divina Magestad, la visita y fortalece con su gracia, aunque á la Señora de los Angeles más que á todos.

§ IV.

Oracion á Nuestra Señora para pedir abundancia de gracia.

No como quiera, Señora nuestra, os dijo el Angel ser graciosa en los ojos de Dios, sino que os llamó *llena de gracia* (3). De

(1) Exod. 13, v. 21.

(2) Isai. 36, v. 6.

(3) Luc. 1, v. 28.

aquí entendemos la gran plenitud de gracia que en esa alma santísima puso el Altísimo. Del Bautista dijo el Angel á su padre Zacarías: *Que seria lleno del Espiritu Santo, antes que nacido* (1); mas esto fué á los seis meses (2) y despues de su concepcion; de manera, que primero estuvo en desgracia con Dios por la culpa original que heredó de Adán; mas Vos, Reina de los Angeles, siempre fuísteis graciosa delante de vuestro Criador: siempre llena de gracia y amada del que os crió. Si cualquier grado de gracia hace al alma amiga de Dios y más hermosa que el Sol, Vos, Reina Santísima, con tan gran plenitud de amor de Dios como siempre tuvísteis, ¿cuánto más amada sois de la Santísima Trinidad? Vuestro Esposo y Criador lo dijo, y así es: *Toda sois graciosa, Amiga mia* (3). Razon era, que muy de su mano el Pintor que crió el mundo, hizo tan hermosos cielos, adornados con tantas estrellas, criase un cielo donde El habia de morar, más acabado y perfecto que todos los cielos. Aquel Templo de Salomon tan rico, con tanto primor labrado, ponía en admiracion á los que le miraban y á voces decian: No se ha hecho tal obra en todos los Reinos. ¡Oh Templo vivo del Espiritu Santo, nó de piedras muertas, como aquel! ¡Oh cielo Empireo y Paraiso fabricado de la mano del inmenso Dios! Los Angeles y Santos os miran y admirándose dicen: No se ha hecho en el cielo ni en la tierra, tal obra tan primorosa y tan admirable. ¡Oh vaso prodigioso! oh obra singular, que la Sabiduria divina ha obrado, por la gran abundancia de gracia y virtudes, que el Señor en Vos puso! Suplícoos me ganeis del Señor, que tanto os sublimó, que yo pecador alcance perdon de mis pecados y me dé su gracia, para que dignamente le sirva. Amen.

CAPITULO VI.

§ I.

SEXTA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA—SU VIVA FE.

Veis aquí la sierva del Señor: hágase en mi lo que me habeis prometido (4). Esto respondió Nuestra Señora al Angel. Cada palabra tiene misterio y nos dá gran aviso para nuestra vida cris-

(1) Vers. 15.

(2) Vers. 36.

(3) Cant. 4, v. 7.

(4) Luc. 1, v. 38.

tiana: porque si de Elías se escribe, *que sus palabras ardan como hacha encendida* (1), con haber nacido en pecado: ¿qué diremos de cada palabra que esta Señora de los Angeles habló con tanta humildad y caridad? Aquí lo primero manifestó su gran humildad, pues sabiendo por la informacion del Angel, que la quería Dios para su Madre, se llamó Sierva de su Criador. Es la humildad como la estrella Norte, que está quieta y los cielos andan al rededor siempre moviéndose. A una alma humilde no hay quien la mueva de su trono: vengan trabajos ó vengan honras, siempre está firme; al contrario la soberbia, no descansa ni tiene quietud. *El corazon del soberbio es como el mar que hierve* (2). Así lo dijo el Profeta. Es un retrato sacado al vivo, del que presume de sí mismo: y es de notar, que si en la palabra se mostró humilde Nuestra Señora, tambien lo manifestó en la obra, pues en concibiendo á Cristo fué á visitar y consolar á Santa Isabel, su Prima, con gran trabajo, subiendo por aquellas montañas ásperas de Judea. (3). Algunos parecen humildes en el hablar y en la obra, siendo maltratados, son impacientes: estos no imitan á la Virgen Santísima. Mas pues ya vimos esta Estrella resplandeciente de la humildad, que en la Corona de Nuestra Señora tanto alumbraba, de estas palabras y respuesta, que dió al Angel, quiero sacar una Estrella, que en la misma Corona de la Virgen dió resplandor admirable: esta es su excelente Fé. Es de tanta necesidad esta virtud teologal, que dice el Apóstol, *que nadie sin ella puede agradar á Dios* (4); y tiene razon, porque la Fe nos dice, quien es Dios y qué tratamiento y servicio le hemos de hacer, como á nuestro Criador y Redentor. Es una escuela de buena crianza, donde somos enseñados á reverenciar y adorar al Señor del mundo. Por falta de esta virtud aquellos filósofos, aunque sabios, cayeron en mala crianza (5), pues por el rastro de estas cosas visibles, cielos y elementos tan concertados, subieron tan alto, que con el lumbr natural conocieron haber una causa, que concurre y obra con las segundas causas y que es eterna: mas al fin por su soberbia no recibieron la Fe, ni se humillaron á pedirle á Dios y así se perdieron. No tiene Dios en la tierra gente bien criada sino esta santa Iglesia Romana. Los infieles y hereges son villanos y groseros, por falta de esta preciosa virtud la Fe. Como los navegantes, para no perderse, ponen los ojos en el Norte, estrella del cielo, así no-

(1) Eccli. 48, v. 1.

(2) Isai. 57, v. 40.

(3) Luc. 1, v. 39 et 40.

(4) Hebr. 11, v. 6.

(5) Rom. 1, v. 22.

sotros los cristianos siempre hemos de mirar á esta Estrella celestial de la Fe, obrando segun la caridad, que le acompaña y cumpliendo la Ley de Dios. Con razon la llamamos Estrella del cielo, pues el Apóstol dijo, *ser don de Dios y no por méritos nuestros alcanzada* (1).

Esta virtud hace partido con la ciencia y la opinion: de la ciencia toma la certidumbre; pero excédela, porque la ciencia estriba en nuestro entendimiento, que es flaco y se puede engañar: la Fe se funda en la verdad eterna, que es Dios; y por tanto no admite falsedad alguna: de la opinion toma la obscuridad, pero desecha la duda. De aquí es, que San Pablo dijo: *Ahora vemos las cosas eternas como en espejo y con obscuridad; más despues de esta vida veremos á Dios al descubierto, no por fe, sino por vision beatífica, mirando á Dios en su esencia y admirable hermosura* (2). Tres años estuvieron los tres mancebos Hebreos en Babilonia aprendiendo el lenguaje caldeo y despues entraron al Palacio Real á vér al Rey y á servirle (3). ¡Oh dichosos nosotros los cristianos, siervos del Rey celestial Cristo! Aprendamos el lenguaje que se usa en el cielo, adonde los Angeles y los Santos siempre loan á Dios, segun nos avisa David: porque acabada esta peregrinacion entraremos en el Palacio Real de Dios, que es el cielo empíreo á vér con clara vista lo que aquí por Fe creímos y con amor y caridad amamos. Nuestro Padre dice: *Que la Fe es creer las cosas que no se ven*: luego quien quisiere ver á Dios en el cielo, créale y ámele viviendo en la tierra.

Cuánto resplandeció esta virtud en nuestra Señora, entendémoslo: porque acabada la plática del Angel, guardó su virginidad, pues habia de ser la concepcion del Hijo de Dios por obra del Espiritu Santo: luego obedeció. No pidió seña para creer, como Gedeon, ni como Zacarias, padre de San Juan, que por dudar enmudeció: solamente creyó sin otro motivo ni milagro, oyendo la promesa de Dios, intimada por el Angel. ¡Oh qué maravillas fueron obradas en un instante! Aquel Cuerpo santísimo de Cristo fué organizado, y nó con la dilacion que los nuestros: luego aquella Santísima Alma fué criada é infundida en el Cuerpo: tambien aquella Humanidad unida á la Persona del Verbo Divino: y finalmente aquella alma fué gloriosa y vió la Esencia Divina. Estas cuatro maravillas fueron obradas en acabando la Reina de los Angeles de decir aquellas humildes palabras: *Esta es la Sierva*

(1) Ephe. 2, v. 8.

(2) I. Cor. 13, v. 12.

(3) Dan. 1, v. 4.

del Señor: cúmplase en mí, oh Angel, lo que me has prometido. Mucha virtud tuvo aquel *fiat* de Dios, cuando crió al mundo; más este *fiat* de la Virgen, mayor eficacia tuvo. La razón es, porque cuando Dios crió al mundo, Dios se quedó Dios como antes y el mundo criatura: más con esta palabra de nuestra Señora, hágase, Dios fué hecho hombre y el hombre subió á la dignidad de Dios, por union con aquella Persona divina: la cual fué la mayor obra que jamas se hizo, ni se hará.

§ II.

Excedió la Fe de Nuestra Señora á la de todos los Santos.

Esta es la Sierva del Señor: cúmplase en mí lo que Vos, oh Angel de Dios, me habeis prometido (1). No solamente no pidió Nuestra Señora prendas de milagros para creer, más ni aún demandó razón. Las razones para el que ya cree, no disminuyen la Fe, sinó alegrian al alma: y así los teólogos no merecen menos en creer que el vulgo. Y es la razón, porque la Fe vuela sobre todas las razones que se pueden hacer, para persuadir á que uno crea; más querer milagro ó razones para creer, es flaqueza: como lo fué en Santo Tomás, á quien Cristo reprendió con gran justicia (2). De aquí es que la Fe de la Madre de Dios fué tan excelente é hizo ventaja á la de Abraham y de los demás, por haberse fiado de Dios por sola su palabra. Mucho mereció Abraham en dejar sus padres y su tierra, llamándole Dios y en creer que el Mesías Cristo habia de nacer de su linaje; mas mucho más fué creer nuestra Señora, que en ella habia de ser concebido por obra del Espíritu Santo y que habia de parirle sin agravio de su virginidad (3). Excedió á la de los Apóstoles, porque ellos huyeron en la prision de su Maestro; y ella estuvo preservante siempre, acompañándole en la cruz y siguiéndole hasta ponerle en el sepulcro. Por esta fortaleza de Fe no acompañó á las Marias, para buscarle resucitado en el Huerto, donde fué sepultado, sinó estuvo en contemplacion ocupada, esperando verle resucitado al tiempo que El prometió (4).

Declaró el Espíritu Santo la excelencia de esta Fe de la Virgen, cuando en la Visitacion dió una gran voz y dijo: *Dichosa sois, Señora, por haber creído y cumplidose en Vos lo que os ha dicho el Señor* (5). Como la Fe es fundamento de la Esperanza y la Cari-

(1) Luc. 1, v. 38.

(2) Joann. 20, v. 29.

(3) Matth. 26, v. 54.

(4) Joann. 19, v. 25.

(5) Luc. 1, v. 45.

dad, alabóla de gran fé. Claro está, que si no creo, no debo esperar la gloria que Dios me promete, si guardáre su Santa Ley. Tambien es cosa manifiesta, que sin que el entendimiento conozca lo que es bueno, la voluntad no amaré. La Fe dá luz al entendimiento y en él alumbrá á la voluntad, en la cual tienen su asiento la Esperanza y la Caridad. De aquí es, que San Pablo llama á la Fe, *substancia de las cosas que esperamos poseer y argumento de las cosas que no se ven* (1). La fé es cualidad y un hábito que el entendimiento tiene: más como acá una pared recibe la blancura que es cualidad, la Fe, por ser principio de las otras virtudes, llámase substancia, porque viene á quedar como edificio. Esta fé nos dice, que esperemos las mercedes que nos promete Dios, obrando nosotros en esta vida conforme á lo que Dios nos manda. Tambien la Fe es argumento de las cosas que no se vén de manera, que nos hemos de satisfacer con la autoridad de Dios, suma verdad, que nos revela sus misterios y tambien con la autoridad de la Iglesia, que determina la verdad en todo, ó lo necesario para nuestra salvacion. *Con esta vencieron los Santos los Reinos y tiranos, y con ella merecieron recibir las cosas, que Dios les prometia* (2). Finalmente San Juan dijo: *Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra Fe* (3). No se contentó con llamarla espada, aunque no es, con la cual el soldado suele vencer á su enemigo, sinó púsole nombre de victoria, porque quien la guardare y con caridad obrare, cierta tiene la victoria contra el infernal demonio y contra el mundo.

O bien digamos: la Fe es nuestra victoria, porque nadie puede creer, si no rinde su entendimiento y sujeta su libre alvedrio á la Fe. Muy bien dijo nuestro Padre San Agustin: Las otras cosas las podrá *el hombre hacer* por fuerza; más creer, no es posible, no queriendo. Este servicio estima Dios en mucho, porque le damos un noble caballero sujeto y le presentamos un Rey poderoso cautivo, el cual es nuestro libre alvedrio. Oh fé soberana, que para que poseamos la libertad de la Gloria Celestial, atas nuestro entendimiento, para que creamos lo que nuestro juicio no puede comprender, ni la razón por sí alcanzar. Si un mosquito que tiene tan corto vuelo, quisiese subir en alto y volar como una águila, que sube hasta perderse de vista, una cosa habia de hacer, que era anidarse fuertemente debajo del ala de la águila y entónces volaria muy alto no con sus alillas flacas, sinó con alas, y

(1) Hebr. 11, v. 1.

(2) Hebr. 11, v. 33.

(3) I Joann. 5, v. 4.

fuerzas ajenas. Como mosquito flaco es nuestro entendimiento y puede volar poco con su lumbre natural, como lo vimos en aquellos filósofos que no tuvieron fé. El águila que penetra los cielos y entra hasta el Consistorio de la Santísima Trinidad, es nuestra santa fé, por la cual confesamos ser nuestro Dios uno en Esencia, Omnipotente, Criador de todas las cosas y trino en Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Volemos, hermanos, hasta donde podemos: y cuando no podemos más volar, creamos. Palabras son de nuestro Padre San Agustín de gran consideración. Digamos: Vuele nuestro entendimiento en buen hora y contemple aquel gran Dios Eterno y Gobernador de todo, que hasta aquí voló la lumbre natural de los filósofos, según dice San Pablo: más otros misterios, como los de la Encarnación y Redención del mundo, calle la razón y hable la Fe: tenga silencio y sea bien criada la sierva y hable la Señora (1).

¡Oh fé admirable de la Señora del mundo! La razón la decía ser imposible naturalmente ser Madre y Virgen. La Ley, que Dios puso después del pecado de Adán, fué y así se guarda, que la mujer escoja lo uno ó lo otro; más de esta razón no hizo caso nuestra Señora, teniendo fé muy firme del poder de Dios y promesa del Ángel. También decía la razón, que pues era su Esposo José que el Ángel le habría dado parte de misterio tan grande y tan nuevo. Por todo rompió aquella Fé admirable, nada temió, sino confiada de Dios, dió el sí, para ser su Madre y dijo en su corazón aquello de David: *En Vos, Señor, esperé y no seré confundida jamás* (2). Así lo habíamos todos de hacer, cumpliendo en todo la voluntad de Dios.

§ III.

Oración à Nuestra Señora, para pedir aumento de Fé.

Reina y Señora nuestra, en quien tanto resplandeció la Fé, que Santa Isabel, llena del Espíritu Santo, no lo pudo disimular, sino que con gran voz, para que todos en su casa lo oyesen, dijo: *Bienaventurada Vos, que creísteis lo que os dijo el Señor.* (3) Con esta admirable virtud, que es la Fé, como con espada fuertísima, dice el Apóstol que vencieron los Santos los Reynos, sujetando á la obediencia del Santo Evangelio á los Emperadores y Reyes (4). Con esta Fé obraron la Ley de Dios: con ella finalmen-

(1) Rom. 1, v. 19. (2) Psalm. 39, v. 2. (3) Luc. 1, v. 45. (4) Hebr. 11, 33.

te alcanzaron las promesas, que Dios tiene hechas á los buenos cristianos. Verdad es, que nuestro Salvador llama *Bienaventurados á los que sin ver su Humanidad creyeron* (1). Por tanto nos podemos tener por dichosos, los que por sola Fé adoramos y amamos á nuestro Redentor, que está á la diestra del Padre en el cielo. Más por tener Vos, Señora, excelencia y ventaja á todos los Santos, creyendo lo que Dios por el Ángel os prometió: también habeis de tener este título de *Bienaventurada* con mayor ventaja. *Bienaventurada Vos porque creísteis* (2), no pidiendo milagro, como Gedeon para creer: ni dudando como Zacarías, que por dudar quedó mudo, hasta que fué nacido el Precursor (3). Sin Fé nadie puede agradar á Dios; quien más Fé tiene, más le sirve y glorifica. Suplícoos, Señora, que para que yo más sirva á su Magstad, me alcanceis, que de su mano se me dé perfecta Fé, imitando la vuestra tan acabada y perfecta. Oh Soberana Reyna, no oiga yo aquella reprehensión que el Señor dió á sus Apóstoles en la tempestad del mar. *Hombres de poca Fé, ¿por qué habeis dudado?* (4) en toda adversidad y peligro, en toda tentación esté mi alma firme, creyendo todo lo que Dios ha revelado y la Santa Iglesia determinare y ha determinado, porque diga con el Santo Job: *Con el oído, Señor, os oí y por tanto ahora mis ojos os ven.* (5) Oiga yo, creyendo con toda firmeza, para que después de esta vida mortal vea á mi Criador y Redentor en la gloria. Amen.

CAPÍTULO VII.

§ I.

SÉPTIMA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA—SU FIRME ESPERANZA.

Sierva soy del Señor, cúmplase en mí lo que Vos, Ángel, de su parte me habeis prometido. (6) No solamente de estas palabras entendemos la grandeza de la Fé que Nuestra Señora tuvo, creyendo la promesa del Ángel San Gabriel: más aún de aquí se saca haber tenido perfecta Esperanza, que es otra virtud teológica,

(1) Joann. 20, v. 29.
(4) Matth. 14, v. 31.

(2) Judic. 6, v. 36.
(5) Job. 42, v. 5.

(3) Luc. 1, v. 18.
(6) Luc. 1, v. 38.

que acompaña á la Fé. Estrella es, que alumbrá más que el Sol en la Sagrada Virgen Maria: y como en la Fé tuvo el primado, segun ahora vimos, también le tuvo en esta virtud. Esperó con gran firmeza verse Madre del Criador del mundo y que en este privilegio habia de gozar siempre del que ella tanto amaba, que es de la dignidad virginal. Estas dos virtudes, Fé y Esperanza, son hermosas y andan tan á un paso, que de la mayor Fé, nace mayor firmeza de Esperanza. Y para que imitemos á Nuestra Señora: teniéndola como espejo delante de los ojos de nuestro entendimiento, será bien saber, qué cosa es Esperanza. Esta virtud es una cierta confianza de gozar para siempre de Dios en el cielo y nace de dos cosas: la primera de la gracia divina: la segunda de las buenas obras que hacemos juntamente con la gracia (1). Está bien dicho, que es una confianza cierta; acá la esperanza de los hombres, que esperan honras y riquezas, es muy dudosa, porque muchas veces le sale al revés (2). Esperaba Adonías, hijo de David, ser rey de Israel, y su confianza iba tan adelante, que ya tenia escogidos caballeros, carros y criados para su servicio, aún viviendo su padre; al fin hallóse burlado y su esperanza le engañó. (3) David mandó con pregon en Jerusalem, que Salomon reinase y así tomó la posesion del Reino (4). También Absalon tuvo esperanza de ser señor y para este fin hizo ejército y trabajó de matar á su padre David, para quitarle el Reino; más nuestro Dios, que á los malos hijos rebeldes castiga en este mundo y en el otro, ordenó que el soberbio ambicioso no reinase y su esperanza fuese vana (5): más aún quiso que muriese ahorcado de sus cabellos en una encina: y allí Joab, Capitan de David, le mató con tres lanzadas: (6) para que entendamos cuán dudosas y falsas son las esperanzas del mundo y que contrarios sucesos tienen. ¿Qué diré de aquel presuntuoso Aman, que tanto privaba con el rey Asuero? (7) Esperaba ser más honrado, por vengarse de un hebreo, que no le adoraba, cuando entraba en Palacio y por aquí ordenó Dios que el miserable fuese crucificado en la misma cruz, que habia hecho para su enemigo Mardoqueo: tales son los juicios de Dios, cuyo oficio es *derribar los poderosos soberbios y ensalzar á los humildes* (8), segun Ntra. Señora lo dijo en su Cántico.

Hemos entendido la falsedad de la esperanza mundana: ella estriba en el aire y así quedan burlados los que la tienen; al con-

(1) Theol. cum Magistro.

(2) III Reg. 1, v. 6.

(3) Vers. 30, et 40.

(4) II Reg. 15, v. 1.

(5) Cap. 18, v. 9.

(6) Vers. 14.

(7) Esth. 7, v. 10.

(8) Luc. 1, v. 52.

trario la Esperanza, virtud teologal, como tiene su asiento y firmeza en Dios, es muy cierta y no dudosa: de aquí es que se llama Ancora segura. Para asegurar los navios en el puerto, los Pilotos hechan las áncoras y con este ingenio están sin peligro. ¡Oh dichosa el alma cristiana, que su esperanza asienta en Dios, porque estará quieta y sin temor de los cosarios enemigos espirituales! Nuestro Padre San Agustin dice que nuestro corazon es como el navio, cuando en el golfo del mar, que es esta vida, es azotado de las olas, pues para aquietarle hay necesidad, que tengamos esta áncora de la esperanza en Dios, á quien con razon el Apóstol dió tal nombre (1). *Quien confía en el Señor, será como el monte de Sion y no se moverá, el que mora en Jerusalem* (2). Palabras son del rey David, muy de notar. Una fortaleza, por fuerte que sea, se puede minar ó con artilleria derribar; más un monte de piedra viva, como lo es Sion, no bastan ingenios humanos para derribarle: tal es el cristiano que firmemente espera en Dios. Monte fortísimo es, contra el cual nada pueden los demonios, mundo y carne.

Hase de notar, de qué fuentes mana esta esperanza en Dios. Ahora lo dijimos. Nace de la gracia divina y de las obras buenas, que con esta gracia obramos. Nuestro Dios nos dá lo principal, esto es, su santa gracia, la cual no ha de estar ociosa. Hemos de obrar con ella y no holgar, siendo ociosos. No dá el Rey armas á su caballero que envia á la guerra, para que huelgue, sino para que varonilmente pelee. Así nuestro Dios nos dá su favor y gracia para que nos ejercitemos cumpliendo su santa Ley, obrando obras pias y resistiendo á nuestros espirituales enemigos. Los que se contentan con ser fieles y no se emplean en obras santas, vanamente esperan gozar de Dios y viven engañados. (3) A los que habian trabajado en la viña, mandó el Señor de ella, que se les diese su jornal, nó á los holgazanes que no saben sinó regalarse.

§ II.

Estima Dios en mucho la virtud de la Esperanza.

Porque esperó en mí, le libraré: le defendere porque conoció mi nombre (4). El Profeta David escribe esto en un Salmo, representando á Dios. Cosa admirable es, que nuestro Criador se haga

(1) Hebr. 6, v. 10. (2) Psalm. 124, v. 1. (3) Matth. 20, v. 8. (4) Psalm. 90, v. 14.

cargo y se obligue, por su gran misericordia, á hacernos mercedes por los servicios que le debemos: y aun por título doblado, pues que es nuestro Criador y Redentor. Y si porque nos crió y dió el ser que tenemos, le debemos todo lo que somos: porqué nos redimió, nos dió su sangre, honra y vida, ¿con que le pagaremos? El es quien es, suma Bondad, Padre de misericordia y mira no lo mucho que le debemos, sinó lo poco que podemos, como gente flaca. No tan solamente se dá por satisfecho con que nos confiamos de El, más aún de esta esperanza toma ocasion para decir: *Porque mi cristiano esperó en mí, le libraré y seré su defensor, porque conoció mi nombre.* Dos cosas promete, porque esperemos en El: la una es: ser nuestro amparo y defendernos en todo peligro y tentacion, dándonos fuerzas para pelear y no desmayar: y la otra es, darnos victoria en las manos, que es librarlos (1). Defendió á Daniel y le libró del lago de los leones ambrientos que en seis dias no les dieron de comer: y libróle, siendo sus acusadores castigados y comidos de aquellas bestias fieras. De este caso se admiró el Rey de Babilonia y confesó á voces ser el Dios de Daniel todo Poderoso, sin comparacion, más que los dioses de los gentiles (2). Aquellos tres mancebos Hebreos (3), que esperaron en su Criador en el horno encendido, andaban cantando y convidando á todas las criaturas que les ayudasen á dar gracias á su Criador (4). Echáronlos atados y salieron libres y ni un cabello se les quemó, porque Dios envió su Angel y de fuego abrasador hizo paraíso de deleites para los siervos de Dios (5). Finalmente, aquella santa llamada Susana, ya sentenciada para ser apedreada, llorada de su marido y de sus parientes, llevándola para ejecutar la sentencia, despertó el Señor, de quien se fió, queriendo más morir, que ofender á su Criador (6). Salió Daniel al camino y de tal manera enseñó la inocencia de esta Santa y la maldad de los Jueces, que ellos fueron los apedreados y la inocente quedó libre (7). Jonás en el vientre de la ballena, y San Pedro cuando se hundia, andando sobre el agua (8), tambien son testigos de esta verdad y promesa, que aquí nos ha dicho David, pues llamando ellos con esperanza á Dios, salieron sin peligro libres de sus vidas.

¡Oh qué bien dijo el Salmista: *Bienaventurado, Señor, el que espera en Vos!* (9) Dichoso del que desconfia de los favores del mundo y no hace caso de su ingenio y fuerzas, y toda su con-

(1) Dan. 6, v. 22.

(4) Vers. 94.

(7) Jon. 2, v. 1.

(2) Dan. 3, v. 21.

(5) Vers. 49.

(8) Matth. 14, v. 30.

(3) Vers. 24.

(6) Dan. 13, v. 42.

(9) Psalm. 33, v. 9.

fianza pone en Vos, Señor Omnipotente, que siempre cumplisteis vuestra palabra con los que fiaron de Vos. Alaba mucho el Apóstol y tiene razon, al Patriarca Abraham, porque contra la esperanza creyó esperando en Dios (1). Quiere decir: Dió de mano á esperanza de tener heredero legítimo, siendo su mujer Sára, de ochenta años y él de ciento. Contra esta esperanza humana, se fió de la promesa de Dios, y esperando en su poderosa virtud, se le dió el hijo santo Isaac. Tal ha de ser nuestra esperanza en Dios, que sin dudar imitemos á Abraham, fiándonos de que es nuestro Padre y defensor. *Si se levantáre contra mí un ejército, en el Señor esperaré* (2). Esto decia el Rey David en las grandes persecuciones de Saul y Absalon. ¡Oh qué gigante tan animoso es un cristiano que del todo se fia en su Dios y Señor, pues siendo por naturaleza hombre flaco, osa desafiar á un ejército de enemigos y no tiene temor! ¡Y cuán cobarde es el pecador, que de sí mismo presume! Vémoslo en Cain, que habiendo muerto á su hermano el justo Abel, temblaba; y así dijo á Dios: *Cualquiera que me hallare, me matará* (3). ¡Qué bien comparó el Sábio la esperanza del malo! *Esta es como la flor seca del cardo, la cual el viento la sube en alto y al punto la derriba en la tierra* (4). A los romanos dijo el Apóstol y cada dia lo dice á los cristianos: *Alegraos en la esperanza* (5). ¡Oh qué alegría trae nuestra alma y qué contento con esta joya divina y virtud excelente! Todo el mundo junto no basta para alegrar un corazon cristiano: y con esta confianza en Dios, vive contento en medio de los trabajos de esta vida fatigosa. El santo Job, en la pérdida de los hijos, hacienda y salud, abatido y echado en un muladar como leproso, dice: *que esta esperanza en Dios de que le habia de resucitar, tenia guardada en su seno* (6). No la ponía sinó donde estuviese segura, esto es, en su corazon. Combates grandes tuvo del demonio y de su mujer, mas el caballero leal de Dios á todos los venció y de todos triunfó.

Fué tan maravillosa esta esperanza que la Reina del cielo tuvo, que pudiera decir aquello del Eclesiástico: *Yo soy Madre de hermoso amor, de temor, de conocimiento y de santa esperanza* (7). Madre es del que es amor hermosísimo, Cristo Redentor nuestro, pues ella es su verdadera Madre. Fué la que más temió, con aquel temor filial que anda hermanado con el amor de

(1) Gal. 3, v. 6.

(2) Psalm. 26, v. 3.

(3) Gen. 4, v. 14.

(4) Sap. 5, v. 16.

(5) Rom. 12, v. 12.

(6) Job. 19, v. 25 et 27.

(7) Eccli. 24, v. 24.

Dios. Fué la que entre las puras criaturas más bien conoció los secretos de su Hijo. Llábase Madre de esperanza santa, para que todos aprendamos de ella á confiarnos de Dios y para que la pongamos por intercesora, que nos alcance aumento de esta virtud. Con tal favor, no solamente nuestra fé irá aumentándose cada día, más aun todas las virtudes; mayormente la esperanza viva que tenemos en nuestro Redentor, de la cual dice San Pedro, *que es sin mácula y que se conserva en los cielos* (1). Allí tiene su trono y el Señor la conserva, y no cesará de conservarla y aumentarla, hasta que venga la posesion de lo que esperamos, gozando de la vista de Dios con los Angeles en la gloria eterna.

§ III.

Oracion à Nuestra Señora, para pedir firme esperanza.

Bendita Madre de Dios, como aquella ciudad de Jerusalem que vió en espíritu San Juan, era tan ancha como larga y tenia cada ángulo de los cuatro igual (2): así Vos, Señora, vision de paz en quien el primer hombre gozó de la vista de Dios, pues el alma de nuestro Salvador, en siendo criada fué gloriosa: en Vos, Jerusalem, ciudad santa, todas las virtudes morales y teologales andaban iguales. Si la fé tan alabada fué perfecta; no menos la esperanza en Vos tuvo gran perfeccion. El Rey David dijo: *Vos, Señor, singularmente me pusiste en esperanza* (3). Muy mejor lo podeis Vos, Señora, decir. Las grandezas que creisteis sin señal alguna ni milagro, que Dios se habia de hacer Hombre y que esto habia de ser por obra del Espíritu Santo y que os habiais de ver con dos títulos tan nuevos en la tierra, como ser Virgen y Madre; todo esperásteis verlo como lo creisteis, y así lo visteis cumplido. Alcanzadme gracia, Señora, para que mirando tal ejemplo, diga con el Rey David: *En Vos, Señor, esperaré y no seré confundido jamás* (4). Toda vuestra confianza pusisteis en Dios; en El sólo confíe yo; de él solamente quisiera favor menospreciando los falsos favores de los hombres. Suplicad á vuestro Hijo sagrado que merezca yo oír aquellas palabras suyas: *Porque espero en mi, le libraré; y le defenderé porque conoció mi nombre* (5). Espere yo en su misericordia, sea El mi Defensor, reconociendo yo siempre su gran poder y bondad, el cual sólo es poderoso de sacar

(1) I Petr. 1, v. 3 et 4. (2) Apoc. 21, v. 16. (3) Ps 4, v. 10.
(4) Psalm. 30, v. 2. (5) Psalm. 90, v. 14.

de grandes peligros á los que de El se fian y en El esperan en esta vida; y al fin, librándolos de los lazos del demonio y de la cárcel de este cuerpo mortal, se les dá á sí mismo en premio, dándoles la Gloria. Amen.

CAPÍTULO VIII.

§ I.

OCTAVA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA—SU
ABRASADA CARIDAD.

Sierva soy del Señor: hágase en mi lo que me habeis, Angel, prometido (1). Es tan rica mina esta respuesta de Nuestra Señora, que se acabará el tiempo y no se hallará el fin de los tesoros y virtudes que en ella están encerrados. No sólo gran Fe y Esperanza, como yá se ha dicho, más aun la Caridad, que es la reina de las virtudes teologales, dió aquí grandes resplandores en esta respuesta. Digo, que como no bastara otra menor Caridad que la de Cristo para padecer tanto como padeció, tampoco bastara otra Caridad menor que la que Nuestra Señora tuvo, para sufrir lo que sintió, compadeciéndose de las afrentas y dolores de su precioso Hijo. Para entender esto, se ha de notar que nuestro Dios, como es luz eterna, trata con sus siervos muy á la clara y sin engaño. No como Satanás, padre de mentira, que con falsedad engañó á Eva: la misma condicion tiene este mundo traidor (2). De él dice San Juan, *que está fundado sobre malignidad y traicion* (3). Ciega á los suyos, como los filisteos á Sanson y luego los pone á la tahona trabajosa del ejercicio pesado, como lo es pecar (4). El Señor del mundo, Verdad suma, que ni puede ser engañado ni engañar cuando recibe alguno en su servicio, luego le dá un memorial de lo que ha de padecer por su amor. Así lo vemos en San Pablo. Habiéndole convertido y llamado para la dignidad del Apostolado, estando ya en la ciudad de Damasco, nuestro Señor Jesucristo le envió al Profeta Ananías, para que le consolase: y como el Profeta temiese, le dijo: *Anda, no temas, que de-*

(1) Luc. 1, v. 38. (2) Genes. 3, v. 13. (3) I Joann. 5, v. 19. (4) Judic. 16, v. 11 et 12
Tratado C. 5

bajo de mi eleccion está: yo le enseñaré todas las cosas que ha de padecer por mi santo nombre (1). De manera, que todo lo que este Santo Apóstol dice que padeció predicando el Evangelio, y tan de espacio escribió á los de Corinto, ya nuestro Salvador se lo habia revelado y él de su voluntad lo aceptó: este es el estilo de Dios y siempre le guardó El con sus siervos (2). Con su sagrada Madre lo hizo así, cuando la eligió para tan gran dignidad: y Ella, con mayor voluntad que San Pablo, dió gracias por los trabajos que habia de padecer sesenta y tantos años, que en este destierro vivió. Habia leído á Isaías, Jeremias y los otros Profetas que hablan del Mesías y de la pasion que habia de padecer por la salud del linage humano: y entendiendo esto con gran Caridad, cuyo oficio es amar á Dios y al prójimo, segun dice San Gerónimo para honra de Dios y porque los hombres se salvaran, con alegría determinó aceptar la dignidad de Madre de Dios, sabiendo lo mucho que habia de padecer.

Gran virtud es la fe y la esperanza, de las cuales ya hemos tratado, mas la que excede y tiene mayor excelencia, segun afirma el Apóstol, es la Caridad (3). La razon es muy buena, porque la Fe ha de cesar viendo á Dios en la gloria (4). La Esperanza tambien, porque allí el alma posee lo que esperaba, mas la Caridad no cesa, ántes allí se perfecciona, amando más á Dios, que tiene presente, al cual acá amaba como ausente. Además de esto, la Caridad es la que dá vida á las otras virtudes teologales y morales: sin ella la Fe es muerta y tambien la Esperanza: es como el oro, que por su gran valor á todos los metales dá lustre y precio. *Si diere todos mis bienes á pobres, nada me aprovecha si no tuviere caridad*: palabras son de San Pablo (5). Quiere decir, que para merecer la gloria, ni la limosna, ni el ayuno ni otras obras, moralmente buenas, no tendrán premio en el cielo si no van obradas con caridad. Esto significó aquel fuego que ardia en el altar de Dios, del cual se habia de tomar lumbre para todos los sacrificios y holocaustos: y porque los hijos de Aaron tomaron de otro fuego para sacrificar, vino fuego del cielo y los abrasó (6). Aunque esto es así, el que está en pecado ayune, dé limosna y cumpla la Ley de Dios, obrando bien, porque para bienes temporales aprovecha mucho; y lo que más se ha de estimar, dispone para salir de pecado, y es gran bien hallarse bien acostumbrado á

(1) Actor. 9, 15 et 16.
(4) Vers. 10.

(2) I Cor. 10 et 11 per tot.
(5) I Cor. 13 v. 3.

(3) I Cor. 13, v. 13.
(6) Num. 16, v. 35.

obrar bien cuando se convirtiere: y aún estando en pecado mortal, cumpliendo lo que manda la Iglesia, cumple con el precepto: que es gran utilidad porque se escusa de nueva culpa.

Esta Caridad, reina y vida de las virtudes, reparte el Espíritu Santo en nuestras almas liberalmente. A los romanos el Apóstol dice así: *La Caridad de Dios es derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado* (1). En decir, *que es derramada por el Espíritu Santo*, dá á entender la gran abundancia con que nos dá Dios esta virtud, siendo la más excelente de todas y la que habilita nuestra alma sobrenaturalmente, para poseer la vida eterna. Esta es la tasa y medida por donde se nos dá la gloria: y el que mayor caridad tiene cuando muere, mayor gloria recibirá en el cielo. Significó esto Dios cuando en su Ley mandó, *que lo que se ofreciese en su altar, fuese pesado con el peso y pesa que tenia el Santuario, no por el peso comun* (2). Mire aquí el cristiano, que no se contente con la estima de los hombres: ese es peso de la plaza y falso muchas veces: no le han de pesar sus obras sinó por el peso del santuario de Dios, el cual es la Caridad con que obró en esta vida. Poco dió aquella viuda pobre cuando ofreció dos monedas de cobre para ayuda de la fábrica y reparo del Templo; mas nuestro Salvador estuvo atento, y dijo: *que habia dado más que los ricos* (3): luego fué, que lo dió con gran Caridad, deseando hacer otro y otros templos como el de Salomon para gloria de Dios. Mucho obra el que mucho desea hacer por servir á Dios: porque delante del Señor, que no há menester nuestros servicios, corre la moneda de la voluntad. Diga lo David: *Bienaventurado el que en los mandamientos de Dios desea mucho* (4). ¿Qué es desear mucho sinó que con lo poco que podemos, deseemos poder hacer mucho más? No aciertan los que dan de comer á un pobre, y pára allí su voluntad. Si desearan, estando en gracia, dar de comer á todos los pobres del mundo y redimir todos los cautivos, curar todos los enfermos y cumplir todas las obras de misericordia, corporales y espirituales, nuestro Dios se lo contará para mérito de gloria.

Pruébese bien esta verdad. El Señor dice: *El que viere á la muger y la deseare, ya cometió el pecado* (5). Ahora pues, si la justicia de Dios es tan rigurosa, que el mal deseo cuenta en el peccador por obra para condenarle, ¿por qué su gran misericordia no recibirá el buen deseo de su siervo para premiarle en el cielo?

(1) Rom. 5, v. 5.
(4) Psalm. 111, v. 1.

(2) Lev. 27, v. 25.
(5) Matth. 5, v. 28.

(3) Luc. 21, v. 2.

No dudo, que así como en el infierno los condenados tienen mayores tormentos, por los muchos males que desearon hacer que por los que obraron, así en el cielo tienen mayor gloria por lo mucho que desearon servir á Dios, que por lo que obraron. Dijo el Angel á Daniel: *Hame enviado Dios a ti, porque eres varon de deseos* (1). ¡Oh dichosa el alma que merece tal nombre! Gran sabiduria es saber desear mucho, aunque nuestra flaqueza puede obrar poco, segun que hasta ahora está dicho.

¿Quién lo tuvo todo, grandes deseos y obras como Nuestra Señora? La gran Caridad obra cosas grandes, segun dijo San Gregorio. Y pues Nuestra Señora tuvo tan gran amor á Dios, bien se entiende que tambien obró muchas y grandes obras. Excedió á Daniel, llamado por el Angel *varon de deseos* y á todos los Santos, mayormente en esta excelente virtud, reina de todas las virtudes. Por tanto se pudo bien decir: *Yo soy Madre del hermoso amor*. En Ella, á manos abiertas infundió Dios la Caridad. Con razon el Angel San Gabriel la dió este nombre, llamándola *llena de gracia*.

§ II.

De tres grados que tiene la Caridad.

Hechen raices y fundense los cristianos en la Caridad: consejo es del Apóstol (2): Es decir, que con todas fuerzas trabajen de ser perfectos en ella. Acá lo vemos: un árbol que no tiene hondas raices en la tierra, un aire recio le arranca; bien así, cuando la Caridad no está perfecta en el alma, la tentacion fácilmente la derriba. Tres grados de Caridad se hallan entre cristianos, unos son principiantes, otros aprovechantes y otros perfectos. Nuestro Padre San Agustin dice así: La Caridad que ha nacido vá creciendo, y crecida, fortalecese y es perfecta: el nacer conviene á los principiantes, el crecer á los aprovechantes, ser fuertes á los que ya son perfectos. *El grano sembrado en la tierra segun dijo nuestro Salvador, nace, produce espiga y lleva fruto* (3). Aquí declara estos tres grados de Caridad: nace en los que comienzan á amar á Dios: crece en los que van aprovechando: dá fruto sazonado en los que ya son perfectos. Si tanta es la excelencia de este amor de Dios, que los que están en el

(1) Dan. 9, v. 23.

(2) Ephes. 3, v. 15.

(3) Marci. 4, v. 28.

menor grado de él son justos y muriendo en Caridad se salvan, ¿cuánto más los que ya han crecido en esta virtud maravillosa tendrán mayor gloria? De aquí entenderémos cuán gran premio será el de los perfectos en el amor de Dios. A estos dirémos en alguna manera Serafines, los cuales están en el más alto coro y tienen el nombre de Serafines, segun dice San Dionisio, porque están más inflamados en amor de Dios. Los que imitan á los Serafines en esta vida, son los que siempre se ocupan en amar y alabar á Dios, dando de mano á todas las cosas visibles, y no se ocupan en la vida activa más de lo necesario: y aún en estas obras exteriores mezclan la vida contemplativa, representando siempre en su memoria á su Criador. Gran favor dió nuestro Señor Jesucristo, y en gran manera consoló á la Magdalena, cuando haciendo penitencia y llorando sus pecados, la llamó gran amadora de Dios. Si la llamara Reina ó Emperatriz, era poco, pues todo lo de la tierra es nada; mas llamándola muy amadora de Dios, fué llamarla Serafin en la tierra. Aquí nos dá el Señor confianza, que podemos llegar donde aquella tan gran pecadora llegó, si nos esforzamos como ella lo hizo á dejar el mundo y volvernos de veras á Dios.

De estos tres grados de caridad habla Isaías y dice: *Los que esperan en el Señor, mudarán la fuerza, tomarán alas como de águila, correrán y no se cansarán, andarán y no desmayarán* (1). De fiarse de Dios, resulta todo bien á sus amigos, entre los cuales unos andan, segun nos dijo el Profeta aquí. Estos son los principiantes, que van como andando en el camino del espíritu. Otros corren, y estos son los aprovechantes, que andan más en una hora corriendo que los que andan en todo un dia. Vémoslo en el que corre la posta y en el que vá á pié. Otros vuelan, y no con cualquiera alas, sino de águila que es la señora de las aves, y se remonta hasta perderse de vista. ¡Oh dichosos los varones perfectos en amar á Dios! Con alas de águila aun más alto vuelan, pues dicen con San Pablo: *Nuestra conversacion es allá en el cielo* (2). En la tierra moran segun, y su espíritu anda allá con los Angeles y Santos, considerando qué ricos y qué gozosos viven viendo á Dios en su esencia. Estos no viven en la tierra, pues andan transportados y suspensos sus corazones en el cielo.

Háse de notar aquella palabra de Isaías: *Los desconfiados de si y todos puestos en la voluntad de Dios, mudan la fortaleza.*

(1) Isai 40, v. 31.

(2) Philip. 3, v. 20.

¡Oh qué mudanza tan de la mano de Dios obrada! Antes eran fuertes para vengarse; ahora, con la gracia divina, vuelven contra sí la venganza haciendo penitencia. Antes tenían ánimo para poner en peligro la vida pasando la mar en busca de riquezas; ahora todo su estudio es abrazarse con la pobreza de espíritu. Finalmente, los que (como otro San Pablo) eran perseguidores de la virtud; ahora, convertidos á Dios, todo su deseo es padecer afrentas y trabajos por amor de Jesucristo.

Dice más Isaías: *Correrán y no trabajarán*: tales son los favores que la suma Bondad dá á sus amadores. *Corren sin cansarse*, porque la caridad les hace que casi no sientan los ayunos, disciplinas y encerramiento. En la aspereza hallan dulzura, de la piedra dura sacan miel: en la soledad hallan compañía, no de la tierra, sinó del cielo. *Corri por el camino de vuestros mandamientos, Señor, porque ensanchasteis mi corazón* (1). ¿Qué es esto sinó dar Dios abundantemente su gracia, para que quien antes iba andando y como de espacio, vaya corriendo como una saeta en el aire en los ejércitos santos del espíritu? *Como el ama que cria á Efraim, los llevaba yo en mis brazos*, dice el Señor (2). En tales brazos tan poderosos, ¿quién no correrá más que un gamo?

Finalmente dijo Isaías: *Caminando no desmayarán*. ¡Esto obra la caridad maravillosamente en el alma que sirve á Dios. Obra en ella una perfecta perseverancia, para que si Dios lo ordena y se ofrece el tirano á la mano, dé con alegría su vida por servir á su Criador y Redentor. Nuestra Señora nunca fué principiante; siempre con caridad perfecta amó á Dios. Daria leccion á los Serafines, enseñándolos á amar al Señor. De aquí es, que volaba con alas como de águila, siendo su trato y conversacion en el cielo. ¡Oh Santo Dios, qué cosa es contemplar como en todo lo que obraba mezclaba las dos vidas, contemplativa y activa! Privilegio singular fué, que esta Señora del mundo recibió de la mano de Dios. De esto serán testigos las personas espirituales que con cuidado trabajan en imitar á esta Señora de los Angeles, trayendo en la memoria en todo lo que hacen á Dios, el cual, sin pensarlo ellos se les ofrece presente, no sólo en la oracion y contemplacion, más aún en las obras de la vida activa. Gozar de este favor el alma, es tener un gusto del cielo y una salva de la gloria, donde los Angeles y Santos no pierden jamás de vista á Dios (3). Así lo dijo nuestro Salvador hablando de los Angeles que nos guardan.

(1) Psalm. 118, v. 32.

(2) Ossee. 11, v. 3.

(3) Matth. 18, v. 10.

§ III.

De las grandes fuerzas de la Caridad.

Fuerte es como la muerte el amor: y el celo áspero como el infierno sus lámparas arden como llamas vivas; y las muchas aguas no pudieron matar la caridad (1). Como toda la perfeccion cristiana se funde en caridad, nadie ha de reusar hablar y oír de ella. Esta dijo el Apóstol, que era la cadena de toda perfeccion y el blanco donde mira la Ley de Dios (2). Caridad es, y quisola tanto ensalzar el Señor, que tomó su nombre; por esto dijo el Amadó de Jesús: *Dios es Caridad* (3). Ciertamente está bien dicho, porque en su manera se parece mucho á Dios. Dios es hermosísimo y dice: *Toda la hermosura del campo está en mí*, y esto en grado de infinita perfeccion (4). La caridad es tan hermosa, que de un alma fea más que el carbon, la hace más linda que el sol. Dios tiene poder infinito, y la caridad en su manera es poderosa y tanto, que por ella osó decir San Pablo: *Todo lo puedo en aquel que me esfuerza* (5). Veis aquí á un hombre flaco por naturaleza hecho tan gigante, que dice *que toda lo puede*, no por sí, sinó por la gracia divina que le animaba. De aquí es, que sólo la comparó á la muerte. En el *Arte de amar á Dios* declaró esta autoridad: por tanto aquí pasaré más brevemente por ella. La muerte puede tanto, que á todos acomete y vence: no bastan guardias de Reyes ni Emperadores, de nadie hace caso, á todos derriba: así la caridad mata en nosotros todo lo que la contradice y se hace fuerte contra el amor de Dios: derriba la soberbia, dá con la avaricia en tierra y finalmente, ella triunfa de todos los vicios y pone el estandarte del amor de Dios en la tierra fuerte de nuestro corazón. *Es su zelo áspero*. ¡Oh lo que padecen los amadores de Dios viendo que su Magestad es ofendido y blasfemado entre tantos infieles y herejes! Y lo que más lastima el alma, es ver que entre este pequeño pueblo cristiano haya tantos que, olvidándose de cumplir la Ley de Dios que profesaron, ejecutan las leyes de su triste carne y cumplen las del mundo vano que Satanás ha sembrado. Quien esto no siente, sospeche de sí, que no ama á Dios ni tiene zelo de la honra de su

(1) Cant. 1, v. 8, 6 et 7.

(2) Ephes. 3, v. 17.

(3) I Joann. 4, v. 8.

(4) Psalm 49, v. 11.

(5) Phil. 4, v. 13.

Criador y de la salvacion del prójimo. *Yo os digo la verdad y mi conciencia dá testimonio de esto, que tengo gran tristeza y continuo dolor de corazon, y deseaba yo ser apartado de Dios por mis hermanos, que son de mi linaje* (1). Estas son palabras del Apóstol, cuya caridad y zelo por la salvacion de los hebreos le affigia y atormentaba siempre. *Deseaba morir por verse con Jesucristo* y gozar de su presencia gloriosa. Por otra parte este mismo amor le apretaba tanto, que holgara de ser por más tiempo apartado de aquella gloria por ayudar á sus hermanos para que se convirtiesen á Jesucristo. No lo encarece como quiera, sinó que afirma ser grande la tristeza que de esto sentia, y juntamente dolor de corazon continuo.

Esta caridad, dice Salomon, *tiene lámparas encendidas*. El Señor nos lo mandó, *que le esperemos con lámparas encendidas en las manos*, que son las obras cristianas y cumplimiento de la Ley de Dios y no nos fiemos de manos ajenas, sinó que en vida seamos nuestros testamentarios. Vaya la hacha delante y nó á las espaldas despues de la muerte: parezca para ejemplo de los prójimos y dé luz á todos. Dice más, que estas lámparas y llamas de caridad, no basta la lluvia que cae de las nubes, ni la corriente de los rios para matarlas. Es el amor de Dios como el fuego de alquitrán que en el agua arde. Levántense tiranos, resuciten hereges, nada basta para matar este poderoso fuego de caridad; ántes las persecuciones más la encienden. Cuando una cosa se quema y anda al aire, más se aviva el fuego y crece. Si un Santo con la caridad está fuerte y echa llamas, ¿con cuánta mayor perfeccion el amor de Dios en la Virgen arderia de continuo sin resfriarse, ni por un momento? ¿Qué diremos de su celo, pues tanto atormentaba á San Pablo ver la dureza de los hebreos y le dolia tanto el corazon? Zelaba Nuestra Señora en gran manera la honra de Dios, y sentia en extremo la perdicion de los malos. Cuan grande era su caridad, tan grande era el zelo que tenia, deseando la salvacion de todos.

§ IV.

Cuán ordenada es la virtud de la Caridad.

Llevóme el Rey á la celda del vino y ordenó en mi la caridad (2). *Todas las cosas que Dios obra, tienen gran orden*, segun afirma

(1) Rom. 9, v. 1.

(2) Cant. 2, v. 4.

San Pablo (1). Vémoslo por la fábrica de este universo. Qué concierto tan maravilloso tienen esos cielos en sus movimientos y tambien estos cuatro elementos. Usó nuestro Dios de su sabiduria en el concierto de este mundo, de su poder en criarle y de su bondad en conservarle; al contrario todo lo que obra el demonio, vá sin órden y concierto, porque es un soberbio loco (2). ¡Mira qué desatino, quererse igualar con su Criador! (3) Otro semejante á este, prometer la sabiduria de Dios á Eva. Pues si nuestro Dios todo lo obró con orden, la caridad, obra tan excelente de su mano, que la cria é infunde en el alma, ¿cuán ordenada será? De esta dice la Esposa, *que el Rey la entró á la bodega del vino y que allí ordenó en ella la caridad*. La celda del vino celestial y amor de Dios, es este mismo Señor, que aparta el alma del bullicio del mundo y la hace un espíritu consigo. Tiene el nombre del vino el amor de Dios: lo primero, por la suavidad que consigo trae. ¿Qué cosa más suave, que amar á Dios, por ser Bondad infinita, y al prójimo por ser á la imagen de Dios criado? *Mejores son vuestros pechos, Esposo mio, que el vino* (4). Esto dijo la Esposa, declarando, que la suavidad y regalos que Dios comunica á una alma, exceden á todo lo que el mundo engañoso puede dar á los que le siguen. *No tiene amargura la conversacion y trato con Dios*, dijo el Sábio, *sinó alegría y gozo* (5). Finalmente, la caridad es vino, porque embriaga de tal manera al alma, que la saca de sí misma, olvidando todo lo criado y aun á sí misma; y solamente contempla y gusta de Nuestro Señor Jesucristo, hermosura eterna.

Nuestro Padre San Agustin dice, que cuatro cosas se han de amar con amor cristiano: la primera es Dios: la segunda nosotros mismos: la tercera el prójimo: y la cuarta la salvacion del prójimo más que nuestro cuerpo: Amamos á Dios, como á principio nuestro, que nos crió y como á fin, pues es nuestra bienaventuranza. Es de notar que aun acá en este destierro podemos cumplir en alguna manera aquel mandamiento: *Amarás á Dios de todo tu corazon* (6). El cristiano que está en gracia y cumple la Ley de Dios, refiere todo lo que hace, piensa y habla á honra de Dios, amándole de todo su corazon. Será este amor más perfecto en el cielo, en donde sin cesar, actualmente estará el alma amando á su Criador y Señor.

Amase cada un cristiano á sí mismo con amor santo, cuando

(1) Rom. 13, v. 1.

(2) Isai. 14, v. 14.

(3) Gen. 3, v. 5.

(4) Cant. 1, v. 1.

(5) Sep. 8, v. 16.

(6) Matth. 22, v. 37.

para conservar la vida, come y duerme, dando gracias á su Criador: no comiendo por comer, ni durmiendo por dormir, sinó por cumplir la voluntad de Dios. Antes que Adán pecase, le dijo el Señor, *que comiese de la fruta de aquel vergel, salvo del árbol vedado* (1). No hay duda, que la razon le dijera, que comiera; más quiso el Criador enseñarle el gran amor que le tenia, mandándole que comiese. A quien amamos, decimos que coma y que mire por sí. Esto es lo que San Pablo dice: *Hermanos, si comiereis ó bebiereis ó hicieréis cualquiera otra cosa, hacedla para gloria de Dios* (2). ¡Oh dichoso el cristiano, que con servirse á sí mismo, sirve y agrada á Dios y merece la Gloria! Un Secretario de un Rey mira por sí y sustenta su vida para servir á su Rey, que le ha menester; mas nuestro Dios, sin tener necesidad de nosotros, huelga que ocupados en lo que es necesario para vivir nosotros seamos los aprovechados y que juntamente merezcamos el cielo. ¡Bendito sea Señor tan liberal! Hemos tambien de amar al prójimo, segun el orden de la caridad, porque es hecho á la imágen de Dios y capaz de la bienaventuranza como nosotros (3). La regla de este amor santo, dice el Señor, sea cada un cristiano: de manera, que todo lo que es bueno y quiere para sí, ha de querer para su prójimo: y lo que no quiere para sí, tampoco lo ha de querer para otro. Oh cuan poco se usa esto en el mundo, siendo una Ley tan suave, y tan acomodada á razon.

Finalmente, este orden de caridad demanda, que amemos más la salvacion del alma del prójimo, que la vida temporal nuestra (4). Cuanto es más el alma del prójimo que nuestro cuerpo, terron de tierra, tanto merece ser amada más que el cuerpo propio. Esto es lo que dijo San Juan (5): *Así como Jesucristo dió su vida por nosotros, así debemos nosotros dar nuestra vida por salvar á nuestros hermanos*. Esto se entiende en caso de necesidad, porque solamente obliga entónces. Los Santos guardaron este orden de caridad: más sobre todos Nuestra Señora fué la que más amó á Dios y á los prójimos, y la que en todo lo que pensaba, hablaba y obraba, tenia presente á Cristo, Dios y Redentor nuestro, alabándole y dándole gracias.

(1) Génes. 2, v. 10 et 17.

(2) I Cor. 10, v. 31.

(3) Matth. 22, v. 39.

(4) V. detur Alphasum amplecti illam August celeberrima sententia de no occidendo invasore, ad hunc cum moderamine inculpate tutelae; cum sui Parentis hujus aserti rationem in medio producat.

(5) I Joan. 3, v. 16.

§ V.

Oracion para pedir á Nuestra Señora la virtud de la caridad.

Vos, Señora, podeis decir lo que escribe el Eclesiástico: *Yo soy Madre de hermoso amor* (1), pues al que es hermosura de los Angeles, Verbo del Eterno Padre, nos disteis hecho Hombre. El amor del mundo es vano, feo y digno de ser aborrecido. El amor propio es de baja fuerza y villano; mas el amor santo es muy gracioso, pues adorna al alma y la esclarece tanto, que la ama el Soberano Señor que la crió. De este amor celestial, dice la Esposa, que fué herida (2). Es decir, con tal saeta suave y blanda, el Soberano Señor hirió vuestro corazon. Oh Reina del cielo, si de la Magdalena dijo el Señor, *que habia amado mucho*, habiendo sido tan pecadora (3): ¿qué diremos de Vos, inocentísima y gran amadora de vuestro Criador y Señor? Por este inflamado amor que siempre Señora tuvisteis á Dios, os suplico que seais mi Abogada, para que yo ame al que es bondad infinita, hermosura de todo lo criado, *flor del campo y azucena olorosa de los valles*, que son los humildes (4). ¿A quién tengo de amar, sinó al que me crió á su imágen y semejanza? ¿A quién ofreceré mi corazon, sinó al que me le demanda y me dice, que le ame de todo mi corazon? Esto, la razon lo dice, más la mala inclinacion, nacida del pecado, me contradice. *Madre sois de amor gracioso y santo*: poderoso para ganarme este don. Con humildad os suplica me seais intercesora, para que de aquí adelante no ame sino á mi Dios y Salvador: de manera que ninguna cosa criada se enseñoree de mi corazon. *Traspasasteis, Señor, mi corazon con la saeta de vuestro amor*. ¡Oh herida suave y prenda de vida celestial! Dichosa mi alma, si tal merced recibiere por vuestro ruegos, Madre de Dios. Amen.

(1) Eccli. 24, v. 14.

(2) Cant. 3, v. 5.

(3) Luc. 7, v. 47.

(4) Cant. 2, v. 1.

CAPÍTULO IX.

§ I

NOVENA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA—SU OBEDIENCIA.

Sierva soy del Señor: cúmplase en mí lo que Vos, Angel, me habeis prometido (1). De las más principales virtudes que en la Señora del mundo resplandecer, es la obediencia: porque en obedecer, damos á Dios la mejor y más preciosa joya que tenemos, que es nuestra libre voluntad. Muy bien dijo el Profeta Samuel al Rey Saul: *Mejor es la obediencia, que los sacrificios* (2). Dá la razón de esto San Gregorio: Porque en el sacrificio se ofrece la carne agena del animal, que á Dios se ofrece; mas en la obediencia se sacrifica el hombre á sí mismo: y cuanto es más precioso el hombre que el animal irracional, tanto es más acepto á Dios el servicio que le hacemos, obedeciendo su santa voluntad y humillándonos al parecer de nuestros Prelados, Ministros de su Divina Magestad. Esta negacion de nuestra voluntad, es de gran perfeccion; y por tanto nuestro Salvador, en cuanto hombre, gustó mucho de ella, pues dijo: *Mi comer y beber, es hacer la voluntad de mi Padre que está en los Cielos* (3). No se pudo encarecer más esta maravillosa virtud. En el comer y beber puso Dios gusto, porque El ordenó, que con tales medios se sustentase la vida: y bien así, para que el alma viva vida espiritual, no puede ser sin la obediencia de los mandamientos de Dios, en cuyo cumplimiento los varones perfectos hallan más suavidad, que se puede hallar en los más delicados manjares corporales. Testigo es de esta verdad David, el cual dice: *En el camino de vuestros testimonios, Señor, me deleité, como en la abundancia de todas las riquezas* (4). Llama testimonios á los mandamientos del Señor, porque siendo tan justos y santos, dan testimonio y declaran, que Dios que los manda, es sabiduría eterna y bondad infinita. Y porque hay dos maneras de obedientes, imperfectos y perfectos, comparó el Señor los primeros al comer, que se hace con trabajo y los segundos al

(1) Luc. 1, v. 38. (2) I Reg. 15, v. 22. (3) Joann. 4, v. 34. (4) Psalm. 118, v. 14.

beber, en que no se pone fuerza. Un enfermo padece mucho en comer y descansa en beber: de esta manera los flacos, aunque obedecen, trabajan en negar su propia voluntad; mas los perfectos sin dificultad antes con alegría se sujetan á la obediencia.

En la primera leccion que nos dá nuestro Soberano Maestro Jesucristo, luego nos manda negar nuestra voluntad: *El que quisiere ser perfecto, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame* (1). Toda la perfeccion de la vida cristiana consiste en imitar á nuestro Salvador, el cual fué obediente al Padre hasta dar la vida en la cruz (2). No se contentó con padecer tantas persecuciones de los hombres que venia á redimir: llegó hasta el fin de la obediencia, acabando la vida con tanta afrenta y estraños dolores, como es la muerte de cruz. De aquí entenderémos la gran perfeccion de la obediencia, con cuánto estudio hemos de seguir á nuestro Capitán fortísimo, que vá delante de nosotros. Oh Virgen singular, ¿quién como Vos siguió á vuestro precioso Hijo y Señor Nuestro? Gran obediencia fué la de Abrahan, pues en llamándole Dios, dejó á sus padres, parientes y su tierra (3). Mucho se negó Isaac, dejándose atar las manos y puesto sobre el altar en aquel monte, esperar el golpe del cuchillo, teniendo levantado el brazo su padre para matarle (4): mas todo esto no llega á la obediencia vuestra, Madre de Dios, por la cual os pusisteis en las manos de vuestro Criador, diciendo: *Sierva soy del Señor, cúmplase en mí su santa voluntad* (5). Aquella primera muger Eva, inobediente al mandamiento de Dios, por eso fué desterrada del Paraíso y lanzada en este valle de lágrimas y miserias: y si bien le supo la fruta vedada, bien lo pagó con dolores de parto y sujecion á su marido (6): tales son las tristes ganancias de los rebeldes que no cumplen la voluntad de Dios santa, suave y buena, de manera, que ellos son verdugos de sí mismos y con sus manos se atormentan. Judas, verdugo fué de sí mismo, él con sus manos tomó la soga y el solo se ahorcó (7). ¡Oh! nadie ofenda á Dios y diga: Poderoso soy, nadie me castigará: cosa temerosa es pensarlo y más decirlo. Rey era Saul poderoso, y por ser malo y no querer obedecer á Dios, permitió el Señor que él con su espada se matase (8). Achitofel, traidor, de afrentado se ahorcó en su casa (9). Escarmiente el cristiano en cabeza agena, vuélvase á Dios y ponga los ojos en Cristo crucificado, por la obediencia del Padre. Imite tambien á su San-

(1) Luc. 9, v. 23. (2) Phil. 2, v. 7. (3) Genes. 12, v. 1 et 4.
 (4) Genes. 22, v. 9. (5) Gen. 3, v. 6. (6) Vers. 16.
 (7) Matth. 27, v. 4. (8) I Reg. 31, v. 4. (9) II Reg. 17, v. 23.

ta Madre, diciendo: Siervo soy y criatura del Señor, sírvase de mí en lo que El quisiere, que yo le ofrezco mi propia voluntad. Bienaventurado el que con verdad esto dijere, renunciándose del todo y defundándose de su propio querer: este tal vivirá en gran paz, tendrá sosiego y alegría, frutos sabrosos, que lleva este árbol del Paraiso, que es la obediencia. San Pablo lo dijo y así pasa: *Gloria, honra y paz tendrá el alma que obráre bien* (1). Al contrario. *El pecador tendrá tristeza, angustia y tribulacion*: tormentos que trae consigo la inobediencia y otros muchos.

§ II.

Hace Dios grandes favores à los obedientes.

El varon obediente, hablará las victorias (2). Esto dijo Salomon, para hacer con breves palabras una suma de los grandes favores que Dios dá á los obedientes. Llamóle varon porque esta virtud no la alcanzan los flacos, que no se quieren rendir á la voluntad divina: no son varones ni merecen tal nombre. Obedecer á la voluntad y Ley de Dios, es de gente animosa, que ya tiene sujetadas las pasiones y voluntad, diciendo con verdad: *Señor haga-se vuestra voluntad, como se cumple en el cielo asi en la tierra* (3): oracion es esta, que dicen todos los cristianos; mas no todos lo enseñan con la obra, negando su voluntad y apartándose de pecar. Este gigante más fuerte que Sanson, pues se ha vencido á sí mismo, merece recontar grandes victorias, como ahora dijo Salomon: no dice una, sinó muchas; porque de la primera que es haberse vencido á sí mismo, resulta, que en todo venza y que no sea de alguno vencido (4). No solamente David venció al Gigante Goliath, que tan fuerte era y tan armado venia, mas después ganó muchas victorias contra los filisteos, porque obedecia á Dios (5). Aquel fuerte Sanson Nazareno, en tanto que fué obediente, grandes triunfos ganó de los Infieles: en tanto que una vez, no hallándose con armas, dice la Divina Escritura, que con una quijada de animal mató mil hombres (6). ¡Oh cosa admirable! En el tiempo que Adán fué obediente á Dios, los animales, aves y peces le eran sujetos; más en siendo desobediente, no sólo las criaturas le desobedecieron, mas aun su carne se reveló contra su espíritu. A Jo-

(1) Rom. 2, v. 10.

(2) Prov. 24, v. 28.

(3) Matth. 6, v. 11.

(4) I Reg. 17, v. 45, c. 18 et deinceps.

(5) Judic. 15, et 16.

(6) Psalm. 8, v. 8.

nás, profeta, cuando obedeció lo que Dios le mandaba, luego el Rey de Nínive y toda la ciudad, con ser gente bárbara, idólatra y apartada de Dios, creyeron su profecía é hicieron gran penitencia (1). El mar Rojo se abrió, tocando Moisés con la vara, como Dios se lo mandó y pasó el Pueblo de Israel á pié enjuto, siendo tan grande el número de la gente (2). Con la misma virtud de la obediencia, una piedra dura dió abundancia de agua para todo el Pueblo de Dios (3). ¿Cómo fuera posible con trescientos hombres ganar la victoria Gedeon contra tan gran ejército de infieles madianitas, sino fuera que obedeció lo que Dios mandó? (4). Derribar los fuertes muros en la Ciudad de Jericó, dando voces y haciendo procesiones, claro está, que Josué no lo pudiera hacer sinó sujetándose á lo que Dios le mandó (5).

Lo que más admira y con gran razon, es, que no solamente al obediente obedecen las criaturas, sinó aun el mismo Criador. Peleaba Josué con unos infieles, ibase acabando el dia y dijo estas palabras: *Sol, con Gabaon no te muevas* (6). Al punto se paró el sol, hasta que venció la batalla. Así dice la Escritura: *Que obedeció Dios á la boca de un hombre*. ¿Qué lengua podrá decir, ó que entendimiento comprender la clemencia de tan Soberano Señor, Criador del universo, que mandándole su siervo Josué, parase toda la máquina del cielo? Acertadamente lo significó David, diciendo: *Dios hace la voluntad de los que le temen, y oirá su oracion y salvarlos há* (7). Hace Dios la voluntad de sus siervos obedientes como en retorno de la negacion que ellos hicieron de su voluntad propia, dejándola toda en la voluntad de su Criador. Estos son los que dicen con David: *Señor, á Vos vengo huyendo, enseñadme vuestra voluntad, porque yo siervo vuestro soy* (8). Esta es la oracion que los buenos obedientes hacen sin cansarse, huyendo del mundo y aun de sí mismos, nada queriendo, sinó la voluntad de Dios en todas las cosas que hacen. ¡Oh gente dichosa, que ya comienza á gustar de la gloria, donde los Angeles y Santos no quieren, sinó lo que quiere Dios! ¡Oh Soberana Virgen Maria! ¿Qué tiene que vér obedecer la mar á Moisés y el Sol insensible á Josué, con haber el Sol de Justicia, Verbo Dios obedecidoos á Vos? El Criador de los Angeles, en obedeciendo vos á su voluntad y diciendo, que como sierva queriais lo que él queria: luego el Sol de Justicia, así llamado por Malaquías, se encerró en vues-

(1) Jon. 3, v. 35, et 6.

(2) Exod. 14, v. 21.

(3) Num. 20, v. 11.

(4) Judic. 7, v. 21.

(5) Jos. 6, v. 2.

(6) Cap. 10, v. 14.

(7) Psalm. 144, v. 10.

(8) Psalm. 142, v. 9 et 10.

tro vientre virginal y se vistió de nuestra naturaleza humana (1). ¡Oh cuánto va del Sol, que alumbra, sin saber lo que hace, al Sol sabiduría del Eterno Padre, en quien todo fué criado! Admírese quien quisiere, de haber obedecido el Sol á Josué y la mar á Moisés. Yo más me admiro, que Dios, Criador del mar y del sol, esté encerrado y sujeto á su criatura: no sólo niño pequeño os fué obediente nuestro Salvador, mas, como lo dice San Lúcas (2), cuando le hallasteis en el Templo entre los Doctores de la Ley disputando, se bajó con Vos y vino á Nazareth y os era sujeto el que manda á los Serafines. Todas estas victorias y vencimientos, bendita Señora, ganasteis Vos por ser tan humilde obediente á la voluntad de vuestro Criador y Señor nuestro.

§ III.

Hace Dios grandes castigos en los desobedientes á su voluntad.

Porque oíste la voz de tu muger y no guardaste lo que te mandé, que no comieses del árbol de la ciencia del bien y del mal, maldita será la tierra cuando la labrares (3): sentencia rigurosa es esta que nuestro Dios pronunció contra nuestro primer Padre, en la cual se declara la justicia de Dios contra los inobedientes. Todo nuestro mal nació de esta mala raíz, la inobediencia: por ella somos desterrados de Paraíso tan gracioso y provechoso, que para nosotros Dios crió en la tierra: por ella dá esta tierra, donde vivimos, cardos y espinas: finalmente, todos los males cuasi sin número, que padecen nuestros cuerpos, de aquí tuvieron principio: la enfermedad, hambre, sed y muerte de ser obediente Adán á Eva y nó á Dios, nos vinieron. Lo que pesa más es las enfermedades del alma: por aquí se nos encaminaron ignorancia en el entendimiento, flaqueza en la voluntad para amar lo bueno, olvido de los beneficios de Dios en la memoria y desobediencia de la carne al espíritu. ¿De dónde manaron todas estas dolencias sino de ser rebelde nuestro primer Padre al mandamiento de Dios? Bien sentia esto el Apóstol, cuando dijo: *La carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne* (4). La carne, como tonta, apetece honras vanas, quiere regalos y abundancia de riquezas, con agravio de los pobres. El espíritu, alumbrado con la fé, conoce ser todo esto engaño: por tanto ama la humildad, gusta de la

(1) Malach. 4, v. 1. (2) Luc. 2, v. 51. (3) Gen. 3, v. 27. (4) Apoc. 12, v. 9.

pobreza, no entiende sino en hacer penitencia, menospreciando lo visible y transportándose por amor de lo eterno é invisible: pues si levantamos más la vista y consideramos la caída de Lucifer y sus imitadores, la pena perpétua del infierno, donde arden, halláremos haber sido la rebeldia que cometieron contra su Criador y nuestro (1). No quiso sujetarse á Dios el miserable y por eso está sujeto á las penas, de donde jamás será libre. Lo que más espanta es que este soberbio, con ser tan rigurosamente castigado por la justicia divina, siempre hace bando á parte contra el Omnipotente Dios. *La soberbia de los que os aborrecieron, Señor, sube en alto siempre* (2). Esto dijo David, conociendo la locura de este malaventurado Rey de los soberbios, como le llamó el Santo Job (3): de donde se entiende claro su desatino, pues la guerra que levantó en el cielo contra Dios, esa misma prosigue en la tierra, trabajando, que los hombres no obedezcan á su Criador: Sabe muy bien por experiencia, que el camino del cielo es la obediencia, pues esta fué la que confirmó á San Miguel y á sus Angeles en la gloria que poseen. Tambien entiende, que desobedecer es carrera, que lleva las almas al infierno.

Este mismo tentador persuadió al Rey Saul, que no obedeciese á Dios, cuando le mandó conquistar á los amalecitas (4): por donde nuestro Dios le privó del Reino (5). Tambien tentó á Jonás, Profeta, para que no fuese á predicar á Ninive, como Dios se lo mandó: mas al fin, castigándole Dios y haciéndole guerra la mar y los vientos, cumplió lo que mandaba el Señor (6): A Datán y Abiron tentó para que desobedeciesen á Moisés: mas bien lo pagaron, porque milagrosamente se abrió la tierra, y á ellos, sus mugeres y familias los tragó y dió con ellos en el infierno. *Terrible cosa es caer en las manos de Dios vivo*, dijo el Apóstol (7). En estas manos dan los cristianos, que no tienen cuenta con obedecer á nuestro Salvador Jesucristo; antes se emplean en obedecer á su triste carne, y sujetándose á sus pasiones se hacen cautivos de este soberbio Satanás, cuyo oficio es atormentar en esta vida á los que le siguen, y finalmente, affigirlos en el infierno. Ea, hermanos, dice San Pedro, *sabed que este adversario vuestro el demonio anda bramando como leon y busca á quien trague: resistidle con Fe fuerte* (8). Leon rabioso es y anda cercando las almas para engañarlas. Sus bramidos son tentaciones, queriendo espantar al alma,

(1) Apoc. 12, v. 9. (2) Psalm. 73, v. 23. (3) Job. 41, v. 25.
 (4) I Reg. 15, v. 23. (5) Jon 1, v. 3. (6) Num. 16, v. 13, 31, 32 et 33.
 (7) Hebr. 10, v. 31. (8) I Petr. 5, v. 3.
 Tratado C. 6

para que desconfe de la misericordia de Dios. Antes que el pecador peque, le engrandece la misericordia divina, pero despues del pecado, encarece mucho la justicia de Dios, para que desespere como Judas. Es gran embajador falsario. No se ha de resistir con fé flaca, como lo es la fé muerta del que está en pecado mortal; sino con fé que tenga vida de gracia. Esta fé es fuerte, que vence al infierno: leon fuerte es para los flacos, que se le sujetan, hormiga flaca para los que le hacen rostro y pelean, llaman lo á Dios. Nuestro Salvador dice, que ya está vencido y desterrado: razon es, que no le temamos.

§ IV.

Oracion á Nuestra Señora para pedir la virtud de la obediencia.

Obedecisteis, Señora del mundo, sujetándoos á la voluntad de Dios, cuando llamándoos Sierva de su Magestad, aceptásteis el ser Madre de vuestro Criador, dándonos ejemplo, para que todos nos refinemos y ofrezcamos al cumplimiento de la voluntad divina. Aquí está, Señora, la llave de nuestra paz y contento y de nuestra salvacion, en que, negada nuestra voluntad, cumplamos la de nuestro Criador, *la cual*, como nos avisa San Pablo, *es buena, apacible y perfecta*. ¿Qué tal ha de ser la voluntad del que solo es bueno infinitamente, sinó buena? ¿Y qué pesadumbre ha de dar el querer de aquel, que es sumamente dulce y suave? ¿Qué le ha de faltar para ser perfecta á la voluntad del que es perfeccion incomparable? Nuestra voluntad, estragada por el pecado, ni es buena, ni dá contento, ni es perfecta, sinó llena de muchas imperfecciones. Cese, cese la voluntad propia, dice San Bernardo y cesará el infierno. Esta condenó á los Angeles malos y esta es la que á los hombres lleva al infierno. Vos, Señora piadosísima, compadeceos de mí, suplicando á Dios, que del todo muera en mí el hombre viejo, heredero de Adán y resucite el hombre nuevo, renovando mi espíritu por la gracia divina, para que pueda decir con el Apóstol: *Vivo ya no yo, sinó vive en mí Jesucristo*. Sea El quien mande mi alma, gobierne mis sentidos y posea del todo mi corazon. Amen.

CAPÍTULO X.

§ I.

DÉCIMA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA—SU MARTIRIO.

¡Oh! Vosotros, que pasais por el camino, considerad y ved si hay dolor como el mio! Jeremias en sus llantos y lamentaciones dice estas palabras en nombre de Nuestro Salvador Jesucristo, el cual desde lo alto de la cruz dá voces á los cristianos, para que atentamente contemplen lo mucho que nos amó, pues tanto por nosotros padeci6. *La prueba y testimonio verdadero del amor*, dice San Gregorio, *es la obra*. Segun esto, todos los treinta y tres años que en este mundo el Señor vivi6, no fué sin6 intimarnos la gran caridad que le movió á tomar una demanda tan dificultosa y trabajosa, como lo fué nuestra redencion. ¡Oh peregrinos hijos de Adán, que vais de paso por este valle de lágrimas! Yo os ruego, que me considereis en esta cruz llagado, enclavados mis piés y mis manos y coronado de espinas: para que conozcais cuánto os amé y me respondais con amor, cumpliendo mi santa Ley. Amamos Dios, para que nosotros le amemos. Dice nuestro Padre San Agustin: El amor de Cristo, pide paga y retorno de amor. No le podemos pagar con el entendimiento, queriendo conocer como El es Magestad infinita; mas podémosle amar y responder con alguna similitud de amor. Palabras son de San Agustin: y á la verdad esta fué una merced singular, que Dios nos hizo, dándonos poder para amarle con todo nuestro corazon, no cuánto El merece ser amado, que para esto no bastan todos los espíritus celestiales, sino segun nuestra flaqueza. Solo él se paga á si mismo la deuda de amor: y siendo infinita Bondad, se ama infinitamente. Quiere tambien que miremos y con atencion sus dolores, porque siendo tan estraños y grandes, nos parezcan pequeños nuestros trabajos: y con verdad, los mayores que padecemos, son pequeños en comparacion de los suyos: y aun hay otra gran utilidad. Contemplando sus dolores, se nos dá virtud, para no desmayar en nuestras aflicciones. Oigamos esto de San Pablo: *Pensad muchas veces en Cristo, que tan gran persecucion padeci6 de sus contrarios, para*

que no os angustiéis y desmayen vuestros corazones (1). No hay en esta vida cosa alguna, que tanto ánimo dé á los amigos de Dios, como es traer siempre en su corazón á Jesús crucificado (2). *Nada sé entre vosotros, oh Corintios, sino á Cristo crucificado* (3). De manera, que con ser robado al tercer cielo, donde vió la Esencia Divina, según afirma nuestro Padre San Agustín, todo su saber y su Teología la sumó en la cruz y muerte de Cristo: y así debemos nosotros imitarle. La Madre Santísima dice también estas palabras de su precioso Hijo: *¡Oh vosotros, hijos míos cristianos, atended y ved si hay dolor semejante al mío! Con gran razón San Gerónimo y San Bernardo llaman á esta Señora del mundo más que mártir. Para entender esto, hemos de notar lo que nuestro Padre San Agustín dice: El alma que ama, más está donde ama que donde anima. Luego el alma de Nuestra Señora, que tanto amaba á Cristo, parte porque sabía que era Dios y Criador del mundo, parte porque con verdad le amaba como á su propio Hijo, nacido de sus entrañas virginales, más estaba en su Hijo por unidad de amor doblado que en su cuerpo propio. De aquí es, que cada bofetada que daban al Señor y cada azote, más atormentaban á la Virgen, que si en su cuerpo lo padeciera: porque la carne de Cristo, si lo consideramos, carne de la Virgen era* (4). Y si dijo Adán, cuando vió criada á Eva, y que de una costilla suya formó Dios aquel cuerpo: *Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne: ¡cuánto mejor la Virgen gloriosa, viendo padecer á nuestro Salvador, pudo decir: Este Señor, que padece, hueso es de mis huesos y carne de mi virginal carne. Así el Santo Simeón lo dijo públicamente en el Templo, aunque Ella ya lo sabía: El cuchillo de este Sagrado Niño Jesús, que ahora es de cuarenta días, oh Madre Santísima, traspasará vuestra alma* (5). No dijo traspasará vuestro cuerpo, porque no convenia ni lo consintió el Señor, que algún tirano tratase mal la carne virginal de su Santa Madre, concebida sin pecado y pura sin culpa actual por toda su vida.

Otra razón podíamos traer aquí, para entender el gran dolor de la Virgen, viendo padecer á su Hijo. Las Mártires eran azotados y atormentados en sus cuerpos, y con todo esto se gozaban, no sólo por padecer por amor de Cristo, sino por los atormentadores que les daban vencido un capital enemigo, como lo es el cuerpo, que siempre pelea contra el espíritu: de manera, que el castigo se

(1) II Cor. 4, v. 10.

(2) I Cor. 2, v. 2.

(3) I Cor. 12, v. 2.

(4) Genes. 2, v. 23.

(5) Luc. 2, v. 35.

ejecutaba en el que aberrecian; mas Nuestra Señora padeció en el que amaba más que á su vida. De este gran amor se causaba en su alma extraño dolor. Según esto, el alma devota contemple. ¿qué sintió esta Señora, cuando vió llorar en el pesebre al que es alegría de los Angeles? (1). ¿Qué padeció, viendo al octavo día, que derramaba su preciosa Sangre en la Circuncisión? (2). Cuando le llevaban á Egipto, huyendo del tirano Herodes, ¡qué dolor y angustia ésta tan grande! Siete años que estuvo en Egipto entre idólatras enemigos de Dios hasta que murió Herodes, tormentos fueron dignos de considerar. Vaya el alma con reposo y mire en los tres días que el Niño Jesús se quedó en Jerusalén (3), con qué lágrimas, gemidos y dolor le buscó (4), según Ella lo confesó hablando con su amado Hijo (5). Los cuarenta días que estuvo sin verle, cuando ayunó en el desierto, ¡que fatiga sentiría la bendita Señora! Finalmente, verle preso, azotado, coronado con espinas, con una cruz tan pesada en los hombros, desollado al pié de la Cruz, cuando le desnudaron, rasgadas las manos y piés con gruesos clavos, oírle quejar al Padre, porque le había desamparado, oír de su boca: *Mujer, veis ahí á vuestro hijo* (6), enseñándole á San Juan Evangelista, y sobre todo esto verle espirar, ¿qué dolores tan espantosos causaría en su alma? Para mí tengo, que si no fuera favorecida de Dios, muchas veces se le acabara la vida en este martirio y muerte de nuestro Salvador.

§ II.

Paciencia y fortaleza de Nuestra Señora en la Pasión de su Hijo.

Estaba la Madre de Jesús cerca de la Cruz (7). San Juan Evangelista, el cual se halló presente cuando el Rey celestial Cristo fué crucificado, nos dice estas palabras, en que nos dá á entender la fortaleza con que Nuestra Señora padeció tan gran tormento, compadeciéndose de lo mucho que su Hijo sagrado en su muerte padeció. Dice que estaba en pié y no desmayada: y que estaba cerca de la cruz y no lejos. Retrato vivo se nos dá aquí del gran ánimo de la Madre de Dios en estar en pié. Fué gran consuelo para nuestro Salvador verla tan fuerte en tan gran aflic-

(1) Luc. 2, v. 21.

(2) Matth. 2, v. 14.

(3) Luc. 2, v. 46.

(4) Vers. 48.

(5) Matth. 4, v. 2.

(6) Joann. 19, v. 26.

(7) Joann. 19, v. 25.

cion; y si la viera desmayada, como algunos la pintan mal y lo predicán pocr, afligiérale más que la Cruz y clavos, por lo mucho que la amaba: y como ya en su purísima Concepcion dijimos, la Señora del mundo fué criada para ayudar al segundo Adán celestial Cristo, para que en sus brazos le llevase á Egipto y para que le criase con su leche virginal: y estar desmayada al pié de la cruz, no era ayudarle sinó atormentarle en gran manera. *Una mujer fuerte ¿quién la hallará?* (1) Esto dijo Salomon por Nuestra Señora, una y única entre las mujeres, animosa para sufrir con gran paciencia los trabajos de su divino Hijo. De aquí es, que el Señor la comparó á la paloma, ave mansa: *Una es mi Paloma* (2). Llamóla suya, porque la crió para sí. Luego dijo: *Una es mi perfecta*. Donde declara ser la más acabada en santidad y en todas las virtudes que todos los Santos. Y pues San Pablo dice, *que la caridad es paciente* (3), y ella tuvo el primado de esta virtud: también, sin duda, le tuvo en el efecto que hace la caridad, que es tener paciencia en las adversidades. Esta paciencia pusieron los filósofos por parte de la fortaleza; aunque paciencia cristiana no puede ser sin tener la gracia divina. Prueba esto Santo Tomás con aquella sentencia de David: *Vos, Señor, sois mi paciencia* (4). Es decir: Con vuestra gracia y favor, sufro las persecuciones del Rey Saul y de mi hijo Absalon. Santa Felicitas fuerte fué, pues á siete hijos que tenia los animó para que padeciesen martirio, y ella también fué mártir (5). La madre de los Macabeos con gran ánimo predicaba á sus hijos para que no desmayasen en la fe y guarda de la Ley de Dios. Esto admiraba el tirano Rey Antioco, que los atormentaba cruelmente: de manera que si unas mujeres flacas por naturaleza, nacidas en pecado, favorecidas con la gracia divina podían tanto, ¿qué diremos de la inocentísima Madre de Dios, tan llena de gracia y de los dónes del Espíritu Santo?

Sentia en extremo los dolores y afrentas del Hijo; mas consideraba que aquella era la voluntad del Eterno Padre y también el remedio del mundo, y daba gracias á Dios en aquel martirio espantoso. Con estas y otras muchas consideraciones, ofrecia al Padre la muerte de Cristo; muy mejor que Abraham cuando quiso sacrificar á su hijo Isaac (6). Cerca de la cruz de Cristo estaba y podíamos bien decir, que en la misma cruz estaba enclavada: porque si las manos y piés del Señor traspasaban los clavos, éstos

(1) Prov. 31, v. 10.

(2) Cant. 6, v. 8.

(3) I Cor. 14, v. 4.

(4) Psalm. 70, v. 5.

(5) II Mach. 2, v. 21.

(6) Gen. 22, v. 9.

mismos traspasaban las entrañas de la Santísima Madre y su delicado corazón. Nosotros, como flacos, nos apartamos de la cruz de Cristo y aún huimos de ella: tememos la pobreza, las afrentas y trabajos: mas la Señora del mundo como amadora de la cruz y del crucificado en ella, allegábase cerca por gozar mejor de la vista del que tanto amaba. ¡Oh si imitásemos á Nuestra Señora amando la cruz del Señor! Si ya dijésemos con San Pablo: *Apártese de mí toda honra, que no me gloriaré sinó en la cruz de mi Salvador Jesucristo*. Esta es mi descanso, mi honra y mi alegría: miran la Cruz del Señor los pecadores de léjos y espántanse: miranla los justos y ámanla, deseando ser crucificados por acompañar á su Señor y Rey celestial. Nuestro Padre San Agustín dice: *Ha subido á tan alta dignidad la cruz, que de tormento de ladrones está levantada y puesta sobre las coronas de los Reyes y Emperadores*.

Entendió la Esposa el valor de esta cámara real, donde espiró el Rey de gloria, y por eso dijo: *Subiré á la palma y cojeré de sus frutos* (1). Con palma los romanos daban la corona del triunfo á los que triunfaban. ¡Oh palma fructifera! ¡oh cruz sagrada! en tí triunfó el Señor venciendo al demonio, pecado y mundo: en tí fué colgado el frato virginal Cristo Jesús, con el cual fué redimido el mundo. Suba el alma á esta palma: haga en ella su nido: coja de sus frutos sabrosos, paciencia, humildad, caridad y pobreza, de los cuales está muy cargada esta palma preciosa. Nadie huya de la cruz: acompañemos todos á Nuestra Señora, amándola y acercándonos á Cristo crucificado, tesoro de las almas y regalo de los corazones afligidos.

§ III.

Consuela el Señor á los que se allegan á su Cruz.

Vió Jesus á su Santa Madre estar en pié y dijola: Mujer, ves ahí á tu hijo (2): cosa de notar cuánto amaba nuestro Salvador á su Santa Madre, pues en paso tan terrible puso los ojos en ella y la consoló. Cuando un Rey está muy al fin de la vida y entónces se acuerda de hacer merced á algun criado, señal es de la gran privanza y amistad que le tenia. Oh Salvador mio, ¿qué habia en vuestro Cuerpo Santísimo que no estuviere llagado y con gran dolor? Un clavo traspasó las plantas de vuestros piés, los azotes

(1) Cant. 7, v. 8.

(2) Joann. 19, v. 10.

en casa de Pilatos os llagaron, la corona de espinas os lastimó la cabeza, de manera, que con tantos dolores cercado, de piés á cabeza llagado, hecho un Lázaro estabais padeciendo por nuestro remedio. Si estaban los ojos cubiertos de la sangre que caía de la corona y llenos de lágrimas, ¿cómo visteis á la afligida Madre? ¡Oh grandeza y virtud admirable del amor con todos estos impedimentos! Aquellos ojos piadosos miraron á la amada Madre, y la vista rompió por todo; y mirándola, habló con ella como si no tuviera algun dolor: *Mujer, ves ahí á tu hijo*. Dióla á San Juan, su amado y sobrino de la misma Virgen, para que la acompañase y sirviese. ¡Oh dichoso Apóstol que tan rica manda y tesoro recibisteis en la Señora de los Angeles y Madre de Dios! Estimó en mucho esta merced San Juan, y así dijo: Que allí delante de todos *la recibió por suya* (1). Desigual parece el trueco en dárselo por hijo á la Señora del mundo el que era discípulo: el hijo del Zebedeo por el Hijo de Dios: mas la Virgen no se quejó, porque de mano de su Hijo amado, razon era que se contentase y le diese gracias por ello.

Aquí han de notar los religiosos, que de tal manera consuelen y remedien á sus padres y hermanos, que no dejen la cruz de la Religion y penitencia, imitando al Maestro celestial Cristo. Fué una hermana con gran necesidad á un hermano suyo hermitaño, que la remediase; él respondió: allá en el siglo tienes otro hermano, véte á él. Ella, llorando, dijo: Ya es muerto. Entonces dijo el siervo de Dios: Pues yo tambien; palabra de grande espíritu, digna de notar y de ser imitada. A todos lo dijo San Pablo y más en particular á los religiosos: *Muertos sois, y vuestra vida está escondida en Cristo. Cuando apareciere Cristo vida vuestra, entonces apareceréis vosotros con El en la gloria* (2). Dichoso el religioso que tan de veras ha dejado el mundo como muerto, todo lo pone en olvido para más servir á Dios. Este tal tiene ojos y no vé, lengua y no habla, sinó alabando á Dios de noche y de dia, tiene piés y no anda, guardando clausura en su monasterio, salvo siendo mandado por la obediencia; finalmente, es como un muerto que si no le menean no se mueve, con todo esto tiene su vida asegurada y depositada en el que es vida eterna, Cristo Jesus. No será conocido de los hombres, mas será visitado de los Angeles, ciudadanos celestiales. El Santo Job le llamó *lámpara menospreciada en los pensamientos de los ricos y aparejada para resplan-*

(1) Vers. 27.

(2) Colos. 3, v. 3. et 4

decer á su tiempo (1). ¿Cuándo saldrá á luz la vida del buen religioso? Esto declaró luego el Apóstol: *Cuando su vida Cristo apareciere* y le visitare en su muerte y le resucitare glorificándole su cuerpo. Allí, más que el sol, dará luz el justo: allí la lámpara menospreciada de los ricos alumbrará con luz de gloria perpétua.

Finalmente se ha de advertir, que nuestro Savador, no solamente consoló á su bendita Madre, que estaba cerca de la cruz y tambien á San Juan, más á un Santo Ladron, llamado Dimas, que estaba á un lado crucificado por sus delitos. El confesó sus pecados y suplicó, que se acordase Cristo de él, confesándole por Rey de Israel y Señor liberalísimo. Este le dió más de lo que le pidió: *Hoy serás conmigo en el paraiso* (2). Esta respuesta se le dió, al que por sus maldades era digno del infierno. Aquí dice nuestro Padre San Agustin: Mira, pecador que este ejemplo de gran misericordia, no te le dá el Señor para que te atrevas á pecar, sinó para que te conviertas y no desesperes como otro Judas: no sigas camino de ladron que es sendero peligroso: no dejes la penitencia para la hora de la muerte: no te quito la confianza, más no te aseguro tu salvacion. Haz penitencia con tiempo y no te atrevas á querer dejar los pecados, cuando parece, que ellos te dejan á tí, siendo por la enfermedad grave cuasi inhábil para pecar: *No tardes en convertirte, ni lo dilates de un dia para otro*, te dice el Eclesiástico: *mira, que vendrá arrebatadamente la calamidad de la muerte y en el dia de la venganza te destruirá Dios* (3). ¡Oh ceguedad humana, á cuántos ha engañado el demonio con ponerles delante este Santo Ladron, para que guarden su conversion allá á lo último de la vida! Temor tengo que muchos cristianos se han engañado, confiando locamente en el ejemplo de la conversion de este Santo Ladron. Habian de volver la cabeza, mirando un Judas, que con ser uno de los Apóstoles se condenó. Grandes son los juicios de Dios: quieren ser temidos y no examinados: por tanto el Apóstol dijo, *que son incomprensibles* (4). Parece que nuestro Salvador subió al Trono real de la cruz para enseñar sus riquezas y grandes misericordias. A la Santa Madre dió por hijo al amado Discípulo: al Discípulo honró y enriqueció, dándole por Madre á la Virgen: al Santo Ladron dió la gloria: y aun á los que le azotaron y enclavaron les pagó su trabajo, dándoles sus preciosas ventiduras (5). Oh Señor, si así pagais á los

(1) Job. 12.

(2) Luc. 23, v. 43.

(3) Eccle. 5, v. 8.

(4) Rom. 11, v. 33. (5) Matth. 27, v. 35.

que os atormentan, ¿qué premio y qué paga daréis tan grande á quien os sirve y de todo su corazon os ama?

§ IV.

Estando Nuestra Señora cerca de la Cruz, llama á todos para consolarlos.

Venid á mi todos los que trabajais y llevais cargas pesadas y yo os consolaré (1). Nuestro Salvador piadoso dijo estas palabras, llamando á todos los afligidos y que padecen trabajos: porque él es el único remedio y consuelo nuestro y tiene caudal bastante para remediar á todos. Mar Occéano es, de donde salen todos los rios de misericordia y no se agota, ni puede agotarse; el mundo llama para atormentar á los que le siguen. Oh lo que padece un soberbio para alcanzar una honrilla mundana, que al fin es lo que dijo Isaias: *Florezilla de heno, que presto se seca y cae en tierra*. Si no díganlo los Reyes y Emperadores, cuán en posta corren sus estados, para acabar en la sepultura. Reinó el Rey Alejandro y murióse: así lo leemos en los Macabeos: ¿y qué tanto reinó? Doce años solamente, despues de tanto trabajo y peligros de la vida, que sufrió por mandar. ¿Y qué son doce años, sinó doce momentos? Con razon dijo un filósofo, cuando le vió muerto en el atahud. Veis aquí al que ayer no cabia en el mundo, cabe en una pequeña arca: ¿Qué padeció Julio César, que cinco veces triunfó, y al fin fué muerto á puñaladas dentro del Senado? ¡Oh mundo, que así martirizas á los tuyos que traes engañados! Pues los avarientos, ¡qué vida traen de galera, no teniendo una hora de sosiego! Solo Cristo, Padre de misericordia, dá voces y llama á los atribulados para consolarlos y regalarlos (2). Con todo esto lleva más gente tras su engaño el mundo, que Cristo, verdad eterna, que promete descanso y paz. Todos los desterrados y que debian deudas, se llegaron á David, que andaba huyendo de Saul y levantáronle por su Príncipe. ¡Oh Rey de Gloria, figurado en David! Capitan sois y Príncipe de los afligidos y pecadores, que tienen grandes deudas y no pueden pagarlas: bendito seais Vos.

Nuestra Señora, Madre de misericordia, imitando á su precioso Hijo, toma las mismas palabras y dice: Ea cristianos atribulados, venfós á mí, que yo os recrearé, aquí donde me veis al pié de la

(1) Matth. 11, v. 28.

(2) I Reg. 22, v. 2.

cruz de mi Hijo, si viniereis. Llamándome con fé y amor, seré vuestro amparo. Vengan todos los estados que mi Sagrado Hijo por todos quiso que yo pasase, para que todos hallasen descanso. Vengan las vírgenes, que yo perpétua pureza virginal guardé. Vengan los casados, que Yo tuve por esposo al Santo José. Bien sabré compadecerme de las madres, que perdieron sus hijos con gran dolor, pues delante de mis ojos veo morir á mi Hijo amado, Salvador del mundo. Vengan éstas tambien. Si la caridad de San Pablo era tan bastante, que estando aherrojado consolaba á los cristianos, escribiéndoles cartas: ¿cuánto más la Reyna del cielo, aunque tan afligida al pié de la Cruz, tendrá caudal para dar favor y consuelo á quien se le demandare? Cosa es maravillosa: no solamente sufrió con paciencia los trabajos de Cristo, sinó con gran contento, que es más alta perfeccion. *La paciencia*, dijo Santiago, *tiene consigo la obra perfecta* (1). Esto es como título de nuestro mayorazgo: y así dijo el Señor: *En vuestra paciencia poseeréis vuestra vida* (2). Esta virtud excelente nos enseña Nuestra Señora y nos llama, para que la aprendamos de Ella. Esta es la que dió la corona á los Mártires, Confesores y Vírgenes. Esta, finalmente, es la que trae consigo perseverancia en las virtudes cristianas; sin esta no hay entrada en el cielo: y si no somos tan acabados y perfectos, que como la Virgen Santa, padezcamos con alegría, á lo menos tengamos sufrimiento en las aflicciones, que Dios nos envia, como lo hizo el Santo Job, dando alabanzas á nuestro Salvador (3).

§ V.

Oracion á Nuestra Señora para pedir la virtud de la paciencia.

¡Oh clementísima Señora y la más afligida en este mundo de todas las madres! San Pablo dijo: *El Padre celestial no perdonó á su propio Hijo, sinó que le entregó en las manos de sus enemigos* (4). Así dirémos, que tampoco perdonó á Vos, pues consintió que padeciéseris más que los mártires. Vuestro sagrado Hijo padeció por nuestra salvacion; Vos, Señora, para nuestro ejemplo y consuelo y para gran mérito vuestro. Bien, Señora, entenderéis el lenguage de nuestras aflicciones, destierro, pobreza y soledad,

(1) Jac. 1, v. 4. (2) Luc. 21, v. 19. (3) Job. 1, v. 24. (4) Rom. 8, v. 32.

pues pasásteis por ellas. Siete años desterrada en Egipto entre dóltras, ¡qué fatigas sufrísteis! Viéndoos en lugar tan pobre como os vísteis en Belén, cuando sin dolor parísteis al Criador del mundo, ¡cuán gran aflicción fué para Vos! Pues cuando al Niño de ocho días le vísteis martirizar con dolor tan intenso que en la Circuncisión padeció, ¡qué de lágrimas llorásteis viéndole llorar! Finalmente, ¡quién podrá comprender, que martirio os fué, estando al pié de la cruz, verle llagado de piés á cabeza, atormentado su cerebro con una corona de espinas, rotas las manos, y piés con gruesos clavos; y sobre todo ver ¡con qué gran voz dió su espíritu al Padre! Oh Señora del mundo, por todos estos dolores, que decir no se pueden, os ruego que en todos mis trabajos me alcanceis de vuestro dulcísimo Hijo y Señor nuestro, fortaleza para padecerlos con paciencia y contento, dándole gracias aunque me vea como otro Job, llagado y echado en un muladar: *Los Apóstoles iban gozándose por ser azotados y afrentados, porque predicaban á Nuestro Señor Jesucristo* (1). Alcanzadme Vos esta merced, Madre piadosa, que amando yo al Señor, que tanto me amó y tales muestras de amor me dió, no solamente sufra con paciencia las injurias que me hicieren, sinó que con alegría las padezca, dándole alabanzas sin cesar. Amen.

CAPITULO XI.

§ I.

UNDÉCIMA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA — SU MORTIFICACION.

Mis manos destilaron myrra y mis dedos están llenos de myrra excelentísima. Cuánta y cuán maravillosa fué la mortificación que Nuestra Señora tuvo, en estas palabras de los Cánticos se declara. La myrra significa la mortificación, porque ella conserva los cuerpos de los Reyes, que no se pudran, y tiene suave olor: así esta virtud conserva nuestra alma en la gracia y dá olor maravilloso á los Angeles y á Dios. Esta estrella dió tanta luz en

(1) Act. 5, v. 41 et 42.

Nuestra Señora, que pudo bien decir con el Eclesiástico: *Como la myrra escogida di suave olor.* ¡Oh Santo Dios, cuán mortificados tenia esta Señora sus sentidos! Jamás aquellos ojos santos vieron cosa vana del mundo; ántes, muy mejor que David, pudo decir: *Mis ojos siempre miraron al Señor.* La vida corporal y la del alma nunca se quitaron de contemplar la Magestad, Poder y Bondad del Señor: pues sus oídos nunca se emplearon sinó en oír y con atención considerar las palabras divinas. Sus manos obraron obras santas, cumpliendo la Ley de Dios con gran diligencia. Finalmente, su lengua nunca habló una palabra ociosa. ¡Oh vida más del cielo que de la tierra! Vivía en carne mortal, cumpliendo con su estado: servía al Niño Jesús y á San José con tanto cuidado, que ni un punto faltaba. Consideraba nuestro Padre San Agustín la perfección de esta Reina de los Angeles, y admirado dijo: *Oh Bienaventurada Virgen María, ¿quién será bastante y digno de alabaros y daros gracias, habiendo Vos remediado al mundo que estaba perdido?* También San Bernardo confiesa que no hay cosa que más le pusiese temor que haber de hablar de las excelencias de Nuestra Señora. San Gerónimo contra los pelagianos declara aquellas palabras: *Miró Dios mi humildad, y por tanto me dirán Bienaventurada todas las naciones* (1). No por sus méritos la humildísima Señora confiesa que todo el mundo la llamará Bienaventurada; sinó por la gran misericordia de Cristo, que estaba encerrado en su vientre virginal. Este mismo doctor manda á Eustoquio, Virgen Santa, que como espejo tenga siempre delante la vida y mortificación de esta Princesa del cielo.

Hay mirra contrahecha. Esta es la mortificación de los hipócritas, que porque los estime el mundo, vienen á tanta locura, que *desfiguran sus rostros por parecer penitentes* (2). Estos, dice nuestro Salvador: *Ya han recibido su paga en el aire de las alabanzas humanas.* Estos, engañados del demonio, parecen justos, y son grandes pecadores, y así por su soberbia serán condenados. La myrra probada y de gran valor, es la mortificación de los buenos. De ésta tenia los dedos llenos Nuestra Señora. Ella imitan los Siervos de Dios, teniendo gran solicitud en la guarda de sus sentidos; mayormente tienen gran recato en la vista, que es una puerta falsa, dificultosa de guardar. Si Eva no mirara la fruta vedada, no la deseara ni la comiera (3): de manera, que los ojos guían la danza de los pecados, pues de ellos nace el

(1) Luc. 1, v. 48,

(2) Matth. 6, v. 16 et 17.

(3) Gen. 3, v. 6.

mal deseo, y del deseo la mala obra. Quejábase Jeremías, y con razon: *Mi vista ha salteado mi alma* (1). Aristóteles dice: Sobre todos los sentidos amamos la vista. Dá la razon, y es, porque el ver nos enseña muchas diferencias de cosas. Por aquí entenderemos ser peligroso sentido, pues viendo riquezas ajenas, de allí, como de centellas que saltan de fuego viene el alma á abrasarse en el fuego de la avaricia. Asimismo, viendo la honra que el mundo hace, apetece el alma lo que los ojos ven. Principal sentido es, y por tanto con mayor solicitud se ha de guardar, si el cristiano no quiere perderse. No vá poco en este negocio, pues vá la salud del alma.

¿Quién, veamos, fué la causa de venir Sanson á tanto oprobio, que le pusieron los filisteos á una tahona, como animal bruto, sinó haber mirado á Dálila, filisteo? (2) De aquí vino á perder las fuerzas, ojos y finalmente la vida. ¡Oh juicio de Dios justísimo! Los ojos fueron la ocasion de ofender á Dios, y en ellos se hizo el castigo. De aquí es lo que dice el Sabio: *Por lo mismo que alguno pecare, será castigado* (3). Pecó Faraon, ahogando los niños hebreos en el agua del rio Nilo, y en agua fué ahogado él y su ejército (4). Adonibezech cortó los piés y las manos á sesenta reyes, y los tenia debajo de la mesa para que comiesen las migajas que se caian de ella (5). Este tirano fué preso y le cortaron las manos y los piés: y llevado á Jerusalem miserablemente murió (6). El mismo se condenó, diciendo: *Como yo lo obré con otros, lo ha obrado Dios conmigo*. Desdichado se puede llamar el que dijere con Salomon: *Nada negué á mis ojos de lo que quisieron ver* (7). De donde sucedió que el más sabio de los que fueron reyes en Israel, viniese á idolatrar é hiciese templos á los ídolos. Temerosos castigos de Dios son estos, y por eso se escribieron en la Escritura divina, para que los cristianos no se fien de sí mismos ni den rienda á la vista, mirando cosas prohibidas, pues nadie es más fuerte que Sanson, ni más sabio que Salomon.

§ II.

De la mortificacion que ha de tener el cristiano.

Traed, hermanos, la mortificacion de Cristo en vuestros cuerpos, porque la vida de Cristo resplandezca en vosotros. (8) San

(1) Tren. 3. v. 51.
(4) Exod. 1. v. 16.
(7) Eccli. 2. v. 10.

(2) Judic. 16. v. 22.
(5) Cap. 14. v. 25.
(8) I Cor. 4. v. 10.

(3) Sap. 11. v. 17.
(6) Judic. 1. v. 6 et 7.

Pablo, entendiendo cuanto importa que los fieles tengan la myrra de la mortificacion, dice estas palabras, en las cuales dá á entender que el cristiano ha de ser un retrato vivo de la vida y mortificacion de nuestro Salvador. No solamente habiamos menester Redentor, que remediase el daño que hizo Adán á todos sus descendientes, sinó tambien teniamos necesidad de quién nos enseñase las virtudes por obra. Todas las veces que en el Evangelio dice nuestro Redentor que le sigamos, es decir que le imitemos y obremos lo que él obró. Cuando lavó los piés á sus Apóstoles lo dijo á la clara: *Ejemplo os he dado, para que hagais lo que yo he hecho* (1). De manera que si somos discipulos de tan soberano Maestro, hemos en todo de parecerle, siendo pacientes, humildes, piadosos y modestos. Ya vimos algo del cuidado y mortificacion que se ha de tener en la vista; la cual es principio de grandes males: por tanto debiamos cada dia orar con David: *Señor, apartad mi vista para que no vea la vanidad* (2). Hablaba como experimentado, que por mal guardar los ojos, habia caido en diversos pecados. Ahora será bien decir algo del oír y hablar.

Siempre dijo el Apóstol, que en nuestro cuerpo traigamos la mortificacion de Cristo, porque siempre hay muchas ocasiones para ofender á Dios. Son como puertas falsas estos sentidos, despues del pecado primero. *Entró la muerte por nuestras ventanas*, dijo Jeremías (3). Los oidos se han de guardar, no dando lugar á lisonjas ni murmuraciones. Si te dieren leche los pecadores, no consientas ni lo sufras. Leche dulce es la lisonja: esta usa mucho el mundo porque en ella tcmán gusto los hombres. Cada dia acaece lo que se lee de Israel (4). Esta dió leche en lugar de agua á Sisara, Capitan del Rey Jabin, que venia huyendo de la batalla: y él durmiendo, le pasó con un clavo el cerebro y murió. ¡Oh Jael traidora, oh lisonja que á tantos quitas la vida del alma! Adormécenos con la suavidad falsa de la alabanza y los destruyes. El Rey David llamó á este vicio aceite blando, cuando dijo: *El aceite del pecador no me ungirá la cabeza* (5). Quien así cerrare los oidos al cantar de esta Sirena encantadora la lisonja, se librárá de la muerte espiritual y no tendrá efecto esta ponzoña en él. Pues ¿qué diré de la murmuracion, vicio apocado? Aquí es menester velar mucho, haciéndose sordo el cristiano, para oír mal de su prójimo. Cosa lastimosa es, que tenemos en mucho nuestra honra y

(1) Joan. 13. v. 15.
(4) Judic. 4. v. 19 et 21.

(2) Psalm. 118. v. 37.
(5) Psalm. 140. v. 5.

(3) Jerem. 9. v. 21.

en tocándonos en ella, saltamos hasta el cielo y cuando se habla de la infamia ajenas, no sentimos más que cuando se corta carne muerta. Acuértese quien sigue este vicio, que Esaú por andar á caza perdió el mayorazgo (1). Oh cristiano que andas á caza de vidas ajenas, mira no pierdas la bendición de Isaac, Padre tuyo, Cristo! Entra dentro de tí mismo, y caza estas bestias fieras que son tus pecados, tu soberbia, ira, envidia y otras pasiones, porque no pierdas el mayorazgo que el Señor te ganó dando su sangre y vida. Bien dijo Santiago: *La lengua es fuego y causa de toda manera de maldad* (2). Con ella se dicen maldiciones, juramentos, falsedades y murmuraciones. Si es fuego, gran solicitud se ha de tener para guardarla. Poneis recaudo en guardar el fuego, porque no se queme la casa: ponedle mayor en guardar la lengua, que es á fuego de alquitrán, por que no se abraze el alma. El fuego quema lo que está presente y cerca de él. La lengua, ni perdona á los presentes ni á los ausentes: y aún, lo que es mayor crueldad, no perdona á los muertos (3). Aquella lanzada, que dieron á nuestro Salvador, estando ya muerto, fué una gran crueldad que obraron los verdugos; tales son los que andan abriendo sepulturas y murmurando de los difuntos. *La muerte, y la vida están en manos de la lengua* (4). Esto dijo Salomón para que entendamos, que la lengua es instrumento y remedio de la vida, usando bien de ella; ó de la muerte, no guardándola. ¡Oh monstruo espantoso! ¿Quién jamás vió lengua con manos? Manos tiene, más récias, que una leona, para destruir famas ajenas.

§ III.

Remedio para mortificar la lengua.

Del hombre es disponer el ánimo y de Dios gobernar la lengua (5). Esto dijo Salomón, para que entendamos la gran dificultad que hay en mortificar la lengua. No bastan sabiduría humana ni las fuerzas naturales para encadenar esta brava leona. Por tanto, dijo Santiago: *Los hombres doman las bestias fieras, mas la lengua nadie la pudo domar* (6): quiere decir, que con sus fuerzas naturales, nadie es bastante para refrenarla y regirla: solo Dios que la crió basta á regirla. De aquí es, que nos dijo

(1) Genes. 25, v. 29.
(4) Prov. 18, v. 21.

(2) Jac. 3, v. 6.
(5) Prov. 16, v. 1.

(3) Joann. 19, v. 34.
(6) Jacob. 3, v. 7 et 8.

dijo ahora Salomón: *El oficio del hombre es disponer su ánimo, mas de Dios es gobernar la lengua*. El gobernarle de una nao no se fia de todos, porque allí está la llave de salvarse ó perderse los que van en ella; así el gobierno de la lengua, solamente se ha de fiar de la mano de Dios. Con razon oraba David: *Señor, poned una guarda á mi boca* (1). ¡Oh que ya puso Dios un muro doblado, dientes y lábios! No como los oídos, que estan á puerta abierta y los ojos con una sola guarda, que son las pestañas. ¿Qué pedís más, David? Anda que no bastan todas esas guardas. Dios de su mano ha de poner un portero, que es su temor santo y si éste no la guarda, ninguno es poderoso á guardarla. Esta oracion habia el cristiano de hacer cada dia y aún muchas veces al dia, para que el Señor con su virtud mortificase una fiera tan indómita. El temeroso de Dios, y que sabe que de un palabra ociosa, dice el Señor que ha de pedir cuenta, dice con el Eclesiástico: *El Señor me dió la lengua* (2), haciéndome merced, *en ella le alabaré*. ¡Oh ingratitud grande, que con las armas que nos dió el Señor para servirle, con esas le hacemos guerra! ¿Puede ser mayor traicion? La lengua mortificada alaba siempre á su Criador, confiesa sus pecados al Confesor, dá buen consejo al prójimo y todo su empleo es bendecir al Señor y Criador del mundo: estos que así lo hacen, tienen á Dios por gobernador, que rige su corazón y su lengua. No sin causa, para que teman los cristianos, nuestro Salvador dijo aquel ejemplo de aquel rico avariento y San Lázaro (3): Estaba ardiendo toda su alma y sin tener cuerpo, que hasta la resurreccion universal no le tendrá, pedia algun refrigerio para la lengua. Para que entendamos, que aunque pecaba con los otros sentidos, con la lengua ofendia más á Dios, no solamente en la gula, sino en jurar, maldecir y murmurar de sus prójimos. A esto responde lo que dijo San Juan en su Apocalipsis: *Los condenados se comen las lenguas, por causa del dolor que padecen* (4). Oh justo Juez y Señor nuestro, que á los murmuradores haceis verdugos de sí mismos, ordenando que con sus dientes hagan pedazos sus lenguas con que os ofendieron.

Muy bien dijo el Eclesiástico: *Terrible es el hombre parlero en su ciudad* (5): no solamente en su casa y en su barrio es penoso el que tiene mala lengua, sino aún á toda la ciudad es molesto y pesado. Santiago, queriendo atemorizar á los que son libres

(1) Psalm. 140, v. 3.
(4) Apoc. 16, v. 10.
Tratado C.

(2) Eccli. 51, v. 30.
(5) Eccli. 9, v. 25.

(3) Luc. 16, v. 24.

en hablar mal, dice: *el Religioso que no refrena su lengua, entienda que su religion es sin provecho y vana* (1). ¿Qué más se puede encarecer este negocio? Llama religioso á cada cristiano porque la Iglesia Romana, una religion es: y por tanto dice San Lucas: que al principio eran los cristianos como ahora es religion reformada; nadie decia, esto es mio, de comunidad se mantenian los que se convertian de los hebreos y griegos: siete Diáconos les repartian cada día la comida: su ejercicio era oir sermon y recibir el Santísimo Sacramento del altar. ¡Oh vida celestial, más que de la tierra! ¡qué alegría dá oirlo y cuanto mayor fuera verlo! Con estos religiosos habla aquí Santiago y con todos los fieles que son ahora, para que no ignoren, cuanto vá en regir bien su lengua; pues si no la refrenáren, será sin fruto su cristiandad. Cada dia lo vemos, que por un pequeño ahujero se vierte una gran redoma de bálsamo precioso: así por la boca mal guardada, queda el alma sin el licor de la gracia. Los siervos de Dios, que conocen la cuenta tan estrecha, que han de dar al Juez recto Jesucristo de cada palabra, detiéndense en hablar: pesan cada una con el peso de la razon: no hechan palabras al aire. Estos, dijo David, *son como la palma, que no sólo dan fruto á su tiempo, más ni una hoja se les cae* (2).

Quien quisiere vér como en espejo esta mortificacion de la lengua, considere á la Virgen, Madre de Dios, y verá cuán sabia y prudentemente habló y cuán en provecho del projimo, cuando preguntó al Angel la manera como Dios se había de humanar: y cuando respondió que como sierva del Señor obedecía. ¡Oh cuánto provecho fué para todo el mundo, y cuánta honra para Dios decir á Cristo en las bodas con aquellas entrañas de piedad: *Hijo, no tienen vino!* (3) El Señor allí enseñó ser poderoso: y los Apóstoles se aprovecharon, creyendo en El (4). Hablando en el Templo y quejándose porque el Niño Jesus se había apartado de Ella y de San José, fué tan bastante y eficaz su palabra, que el Sacratísimo Niño acabó su disputa, y acompañando á su bendita Madre se fué con Ella á Nazareth: allí la obedecía. Mortifiquemos nuestros sentidos y parezca en nosotros la mortificacion de Cristo y de su Santa Madre, porque nuestra lengua se emplee en alabar al que nos la dió, para que en la gloria le alabemos con los Angeles y Santos perpétuamente.

(1) Jac. 1, v. 26. (2) Psalm. 1, v. 3. (3) Joann. 2, v. 3. (4) Luc. 2, v. 48 et 51.

§ IV.

Oracion á Nuestra Señora para pedir la mortificacion.

Oh Soberana Emperatriz Virgen Maria, Vos fuisteis la mayor imitadora de todas las virtudes de nuestro Redentor. Y como nota San Agustin: Antes que fuese su Madre, ya era su discipula y él vuestro Maestro. De aquí es, que la mortificacion de todos los sentidos resplandeciese tanto en Vos. San Pablo dice á todos los cristianos, *que traigan la mortificacion de Cristo en sus cuerpos* (1). Y dá la razon. *Porque la vida de él se vea en sus fieles.* De manera que el buen cristiano, mortificando sus sentidos, es un retrato del Hijo de Dios Cristo Jesus. ¡Oh qué cosa tan admirable fuera ver en Vos, Madre piadosa, un traslado de la vida de vuestro Hijo Santísimo! En los ojos mirando, en la lengua hablando, con las manos obrando, siempre representábais á Cristo. Vuestro corazon conversaba con los Angeles; vuestra voluntad siempre inflamada en amor santo: vuestra memoria era como un retablo que representaba los beneficios de Dios: no menos en todo lo exterior era dechado y traslado de toda santidad y virtud. Por tanto vuestro Esposo en los Cánticos os llama dos veces hermosa (2): erais muy acabada y perfecta en el alma y tambien en la mortificacion de los sentidos. Y pues tan grande favor alcanzásteis de este Señor poderoso, yo os suplico que me ganeis de su Magestad una mortificacion de todas mis pasiones interiores y tambien de mis sentidos, para que siendo crucificado con El en su cruz, en todo lugar represente yo su vida, para alabanza y gloria suya. Amen.

CAPÍTULO XII.

§ I.

DUODÉCIMA ESTRELLA DE LA CORONA DE NUESTRA SEÑORA.—SU CONTEMPLACION.

Maria guardaba las palabras, tratándolas en su corazon (3). Con breves palabras San Lucas nos manifiesta cuán elevada estaba Nuestra Señora en contemplacion, considerando la obra pro-

(1) II Cor. 4, v. 10. (2) Cant. 4, v. 1. (3) Luc. 2, v. 51.

funda de la Encarnacion del Hijo de Dios y como la iba declarando á los hombres, para que se aprovecharan de ella, siendo gratos á beneficio tan grande. Aquí se ha de notar, que en la Sagrada Escritura la palabra se toma tambien por la obra. Cuando David preguntó al Amalecita, que venia de la guerra con las nuevas de que el Rey Saúl era muerto: dijo: *¿Qué es la palabra que allá se ha hecho?* Quiso Dios decir: *¿Qué es lo que pasa allá en la guerra que trae Saúl contra los filisteos?* Aquel hombre respondió para gran daño suyo, como allí murió Saúl. Así aquí hemos de entender, que no solamente Nuestra Señora guardaba en su corazon no sólo las palabras que los pastores hablaron, loando al Niño Jesus reclinado en el pesebre, al cual adoraron y reconocieron como á verdadero Mesias prometido de Dios por los Profetas: más aun hemos de entender, que notaba y contemplaba las obras y milagros de nuestro Salvador, guardándolas en su memoria, gustando mucho de ellas y aún estimándolas mucho más que perlas (1). En revelando el Angel á los pastores, como ya Cristo, verdadero Mesias, era nacido en Belen y dándoles por señas, que le hallarian en un diversorio reclinado en un pesebre, luego dice San Lúcas, que *vinieron aprisa á Belen* y hallaron ser verdad la nueva del Angel (2). Con sabiduria grande consultaron esta venida diciendo: *Pasemos hasta Belen y veamos este misterio que Dios ha obrado y nos ha revelado* (3). ¡Oh cristianos, si acompañásemos á estos pastorcitos! Si, pues ya tenemos fe, que nuestro Salvador amó la pobreza, naciendo en una cabañeriza, amásemos lo que El tanto amó! Nació pobre y en lugar pobre, viviendo en pobreza y muriendo en la cruz desnudo. Si dejásemos ya los animales brutos, que hasta ahora guardábamos, que son las pasiones, ira, envidia y soberbia, sin duda nos apresuráramos, como dice San Pablo (4), para entrar en aquella ciudad, mejor que Belen el cielo, donde ya no en diversorio, no en estrecho pesebre, sino reinando á la diestra del Padre, veríamos en la contemplacion al Mesias, Criador del mundo y Redentor nuestro Jesus.

A gente humilde y simple, como eran los pastores, se dió la más alta nueva, que jamás el mundo recibió ántes: porque como dijo Salomon: *Con los simples tiene Dios su conversacion* (5). Es decir, que ama en extremo á la sinceridad y almas sin malicia. De aquí es, que del santo Job, varon tan discreto, se dice que

(1) Luc. 2, v. 11. (2) Vers. 16. (3) Vers. 15. (4) Hebr. 4, v. 11.
(5) Prov. 3, v. 32.

era simple (1). A los tales que no son maliciosos, consuena ahora el Señor y los regala, manifestándoles sus secretos. Por esto dió Cristo gracias al Padre que no á los sábicos de este siglo, que se estiman por avisados, sinó á los Apóstoles pescadores, gente ruda y sin letras, reveló los misterios de nuestra edencion (2). Oyendo la Señora del mundo, que aquellos pastores decian alabanzas al Niño sagrado y viendo con cuanta reverencia, fe y amor le adoraban, estaba admirada y allegaba un tesoro riquísimo en su corazon de todas estas cosas, juntando lo que era profetizado por tantos Profetas con lo que San Gabriel la habia dicho y tambien con lo que veia cumplido delante de sus ojos. Las mismas palabras, que dice aquí San Lúcas, tornó á repetir cuando el misterio de la ausencia del Niño (3), siendo de doce años, pasó en Jerusalem y fué hallado despues de tres dias, habiéndole buscado con muchas lágrimas y gran dolor (4). Así le buscó la Esposa, cercando la ciudad, no sin trabajo: y al fin perseverando le halló (5). Nosotros con pasatiempos y alegrías, pensamos hallar al que su piadosa Madre halló, despues de tanta fatiga. Engañados vivimos en esto, pues la Esposa y la bendita Madre, no holgando, sinó trabajando, no riendo, sino llorando, hallan al amado Cristo Jesus. Palabras son de esta Señora del mundo: *Hijo mio, ¿por qué nos dejasteis? Mirad que José y Yo os hemos buscado con dolor* (6). Luego el Niño sagrado y Dios infinito consoló á su bendita Madre y á José: *Fué con ellos á Nazaret y les obedecia* (7). Aquí Nuestra Señora, segun dijo San Lúcas, conservaba estos misterios todos, tratándolos dentro de su corazon. No los miraba como de paso, ni los echaba en olvido: representábalos en su memoria: contemplábalos con su entendimiento: gustaba de ellos con su voluntad y afecto. Oh si dijésemos ya con David: *En mi corazon, Señor, escondi vuestras palabras, para que no peque* (8). Luego la palabra divina, freno es, que detiene el alma, para que no se desmande ó se despeñe pecando. ¿Qué cosa es la soberbia, sinó un despeñadero, pues Lucifer y sus malos ángeles por ella cayeron en el infierno? (9). La avaricia, lujuria, que tantos derribó, despeñaderos peligrosos son, causa de gran perdicion de muchos. Quejas son, que dan de su perdicion aquellos que dice el sábio: *¿Qué nos aprovechó la soberbia que tuvimos y la gloria vana, que de ser ricos tomábamos?*

(1) Job. 1, v. 1. (2) Matth. 11, v. 25. (3) Luc. 2, v. 42 et 46.
(4) Vers. 48. (5) Cant. 3, v. 2 et 3. (6) Luc. 2, v. 48.
(7) Vers. 51. (8) Psalm. 118 v. 11. (9) Isai. 14, v. 12 et 31.

Mirad que como sombra pasaron todas aquellas cosas y como mensajero que vá en posta (1). Qué bien dicho está, ¡que todo pasó como sombra! La sombra es falta de luz, es oscura y no deja rastro por donde pasa. Oh hijos de Adán, ¿hasta cuándo tendréis el corazón aplomado en la tierra? ¿Hasta cuándo amaréis la vanidad y buscaréis la mentira? (2) Sombra son los bienes de este mundo: engañados andais tras ellos: vanos son, pues no hartan al alma. no se han de decir bienes, como nota Aristóteles, pues no hacen al hombre bueno; antes muchas veces son ocasion, para que sean malos, jugadores y seguidores de muchos vicios. Ejemplo tenemos en aquel hijo perdido, al cual, dándole su padre la legítima, en el mismo punto se entregó á las tiranias de sus pasiones y perdió la hacienda y la libertad (3). ¿Quiéres, cristiano, tomar un remedio bastante para tu salvacion? Esconde la palabra divina en tu corazón; enfrena ese caballo bravo, que es tu cuerpo. Nuestra Señora no guardaba los misterios de nuestra redencion en su alma para no pecar, porque ya la gracia divina la habia confirmado, cuando la preservó de la culpa original, segun ya vimos: sinó conservaba las obras del Señor y sus palabras para dos cosas: la primera para dar gracias á Dios por ellas: la segunda para saborearse y tomar gran dulzura en ellas. David confiesa: *Gustaba de ellas, más que si comiera miel* (4). De aquí es, que los siervos de Dios, no solamente para guardar su santa Ley y no pecar, más para imitar á Nuestra Señora, así las palabras divinas, como sus obras de la creacion y redencion del mundo continuamente contemplan, dando gracias al Señor y juntamente hallando gran suavidad. Esta es tan grande, que se puede sentir, más no se puede decir: por tanto dijo el Rey David: *Gustad y vereis cuán suave es el Señor* (5). Yo no os lo puedo decir con palabras: remítome á la experiencia. Probad la dulzura de Dios y por el gusto maravilloso y suave conoceréis quién es Dios, suave, dulce y fuente de toda suavidad. Entendiendo vamos en qué empleaba el tiempo Nuestra Señora y como sin cansar contemplaba las palabras y obras de nuestro Salvador.

§ II.

De diversas maneras de contemplacion que Nuestra Señora tenía.

Maria conservaba todas estas palabras y maravillas que Dios obraba, tratándolas en su corazón. Si bien consideramos el fin

(1) Sap. 5, v. 8 et 9.

(2) Psalm. 4, 3.

(3) Luc. 15, v. 12 et 13.

(4) Psalm. 118, v. 103.

(5) Psalm. 33, v. 9.

para que fué criado el Angel y el hombre, es uno. Este fué, para que perpétuamente contemple á Dios y sus admirables obras. Nuestro Padre San Agustin, dice: Hizo Dios al hombre, para que conociese al sumo Bien: que conociéndole, le amase: amándole, le poseyese: y poseyéndole, se gozase con él. Gran orden llevan estas palabras: vamos considerando cada una de ellas. Un filósofo dijo: Los frutos que dá la tierra, son para sustentar los animales, son para servir al hombre; el hombre es para que contemple la grandeza y magestad de Dios: de manera, que como es cosa natural querer saber, tambien lo es al hombre el contemplar. Esto es lo que ahora dijo nuestro Padre San Agustin: Que Dios crió al hombre para que contemplase al Sumo Bien, que es Dios. ¡Oh cristiano, si considerases para cuán excelente fin eres criado, cuán otra cosa seria tu vida! No te hizo Dios para labrar el campo: no para que te empleases en obras mecánicas: todo eso el pecado lo trajo al mundo. En un vergel gracioso puso Dios á Adán (1): y la obra principal que habia de hacer, era contemplar el saber, poder y bondad de su Criador y Señor. ¿Afréntate de verte tan abatido y tan engolfado en saber como tendrás más honra y riquezas? (2). Considera tambien, que no has de ser como los filósofos, que conocieron un Dios y causa primera, que mueve todas las segundas causas y pararon allí y no honraron aquel Sumo Bien, amándole juntamente: de aquí nació su perdicion, segun afirma San Pablo (3).

Muy adelante ha de pasar la filosofia cristiana. Ha de juntar con el conocimiento, que tiene por fe, el amor á la suma Bondad, Criador del mundo. Por tanto dijo este Santo Doctor: Fué hecho el hombre, para que conociendo á Dios, le amase. Ya vendrian los pecadores ingratos á un partido con Dios. Este es, que le darán el entendimiento, creyendo; y que les deje la voluntad, para amar sus deleites y vanidades; mas Dios dice, que no hay lugar de hacer esta division. Ven acá hombre: Yo entero te crié, dándote entendimiento y voluntad libre: entero y no partido, quiero que me sirvas, contemplándome y amándome de todo tu corazón.

Dice luego la autoridad de nuestro Padre: Hizo Dios al hombre, para que amando á su Criador le poseyese. Es decir: La condicion del amor, es dar la posesion de sí mismo al amado. Nada estima Dios, que le des tu hacienda, tu entendimiento, si le quitas la principal joya que es tu amor. Dios se te dá por tuyo, si tu te

(1) Genes. 2, v. 15.

(2) Rom. 1, v. 21.

(3) Vers. 24.

entregas á El por amor, amándole. Finalmente, te hizo Dios, para que tengas fruicion de El, gozándole en el cielo por bienaventuranza perpétua: de manera que, como Dios ordenó que la piedra repose en su centro, que es en medio de la tierra y el fuego en lo alto, allá en su esfera, cerca de la luna: así aquel Rey Soberano señaló centro al hombre, para que repose y descansa, el cual no es otro sino el que le crió. *Yo te enseñaré todo bien*, dijo Dios á Moisés (1). Es decir: El mar, de donde salen todos los rios y el manantial, de donde participan todas las criaturas. Yo soy: Yo te haré esta merced, que me goces por beatífica vision. Esto mismo habia dicho antes al Patriarca Abraham, aunque por otras palabras: *No hayas miedo Abraham, Yo soy tu defensor y premio grande y en gran manera* (2). ¿Qué palabras más amorosas y de mayor favor se pueden imaginar? Yo, Omnipotente Señor, te defenderé de todos tus enemigos corporales y espirituales. No temas al demonio, que es mi esclavo: no al mundo, que es un loco: no á tu carne, que es flaca. Finalmente, el premio de tus trabajos Yo mismo soy. Cada dia dice esto el Señor á cada una alma, que le sirve y ama; para que no tema los bramidos de aquel leon rabioso Satanás, que la anda cercando y la querria espantar, para que no perseverase en la demanda tan alta que ha comenzado (3). Qué bien dijo el Apóstol: *Si Dios nos favorece, ¿quien será parte para contradecirnos?* (4). Fuerzas y premio promete el que es eterna verdad, gracia y gloria eterna. Danos las armas para vencer y dice *que será nuestro salario*. Loado sea su santo nombre.

San Pablo dice: *De rodillas oraba al Señor, para que los cristianos de Efeso pudiesen comprender la anchura de Dios, longu- ra, sublimidad y profundidad* (5). De aquí saca San Bernardo cuatro maneras de contemplacion: la primera es gran caridad, pues siendo enemigos y pecadores, nos amó y nos redimió, dándonos su Unigénito Hijo. Aquí tiene gran campo el alma para recrearse y como la paloma, que llama el Esposo *que se dé prisa y suba á los ahujeros de la piedra y á la abertura de la pared* (6), que son las llagas del Redentor; y su corazon, abierto con una lanza, para que en él reposen nuestros corazones. Esta contemplacion encomienda San Pablo, diciendo: *Pensad muchas veces, acordándoos de aquel que tan gran persecucion recibió de sus enemigos, porque no os fatiguis y desmayeis* (7): de manera, que nuestra forta-

(1) Exod. 3, v. 17.

(4) Rom. 8, v. 31.

(7) Hebr. 21, v. 3.

(2) Genes. 15, v. 1.

(5) Ephes. 3, v. 14 et 18.

(3) I Petr. 5, v. 7 et 8.

(6) Cant. 2, v. 14.

leza en todo trabajo está depositada en la Pasion de Cristo. Por tanto el Apóstol dice, que la frecuentemos. La segunda contemplacion es, considerar la largueza en Dios: aquí se han de contemplar los beneficios de Dios, recibidos y prometidos á sus amigos, dándole gracias por la creacion, redencion, justificacion, que en el bautismo y por la penitencia recibimos, por la conservacion y bienaventuranza que esperamos. La tercera contemplacion es acerca de la alteza de Dios, de quien dice David: *Grande es el Señor y digno de ser en gran manera alabado y su grandeza no tiene fin* (1): quiere decir, que es Magestad infinita. Aquí como la Reina Sabá, queda el alma admirada, contemplando aquella excelencia de la sabiduria de Salomon, y como desmayada dá voces con David y dice: *Grande es el Señor, y en gran manera merece ser alabado* (2). La cuarta manera es, contemplar en nuestro Dios la profundidad. Esto es considerar atentamente sus ocultos juicios, los cuales dijo el Apóstol, ser incomprendibles (3): cosa espantosa, que uno de los Apóstoles se condenase (4), y que un Ladrón homicida y lleno de pecados se salvase (5): *Los juicios de Dios son un abismo profundo*, segun lo encarece David (6). Por tanto quieren ser temidos y no escudriñados, reverenciados y nó examinados. Para que los cristianos de Efeso pudiesen, en compañía de todos los Santos, usar de estas cuatro maneras de contemplacion, oraba el Apóstol, hincadas las rodillas en tierra, con gran instancia, porque sabia muy bien, que si el Esposo Cristo no lleva al alma de la mano á la celda del vino, no es ella bastante para ejercitarse en obras tan angélicas, que exceden todo entendimiento criado (7).

Pues si todos los Santos se ocupaban en estas cuatro maneras de contemplacion; segun aquí nos dice el Apóstol y él usaba de ellas, Nuestra Señora, que á todos excedió en santidad, ¿cuanto mas profundamente de noche y de dia contemplaria estas excelencias de Dios? Discurria su entendimiento, considerando la anchura de aquel amor infinito, con que el Padre amó al mundo, dándole su Verbo, Unigénito Hijo, para remedio nuestro. ¡Oh con qué amor tan inflamado trataria la vida, trabajos, afrentas y muerte del que tanto amaba! No contemplaba estos misterios como de oídas, segun ahora los contemplamos, no por sola revelacion, como Isaias, Jeremías y los otros Profetas, sino como quien se

(1) Psalm. 144, v. 3.

(4) Matt. 27, v. 3.

(7) Cant. 2, v. 4.

(2) III Reg. 10, v. 5.

(5) Luc. 23, v. 43.

(3) Rom. 11, v. 33.

(6) Psalm. 45, v. 7.

halló presente, lo cual mueve mucho más. Decía mejor que la Esposa: *Mi amado es para mí un hacecito de mirra, he de ponerle sobre mi pecho* (1).

También se ocupaba en tratar la largueza de Dios, representando los beneficios universales, que había hecho al mundo y los particulares que ella había recibido. Comenzaba desde su Purísima Concepción, cuando la preservó de la culpa original; su bendita Natividad, la embajada, que la trajo el Ángel Gabriel, como concibió por obra del Espíritu Santo, como parió sin dolor, quedando siempre Virgen: acordábase de la alegría, que sintió, viendo resucitado al que vió morir en la Cruz: tenía presente el contento que recibió, viéndole subir al cielo con tanta gloria y compañía de millares de Santos. De todo esto hizo una cifra en su cántico, cuando dijo: *Engrandece mi alma al Señor y alegróse mi espíritu en Dios, mi Salvador: ha obrado conmigo grandes cosas el que es poderoso* (2). No las declaró en particular, porque son tantas y tan grandes, que no bastan palabras para declararlas.

La tercera contemplación usaba mucho, admirándose de la magestad y excelencia de Dios, Criador de todas las cosas y Gobernador de ellas. Mirábale, como Isaías, *sentado en un Trono muy alto y que toda la tierra estaba llena de su gloria y que los Serafines cantaban como á coros: Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos* (3). Oh con qué espíritu acompañaba á estos Serafines, diciendo ella: *Santo es el Padre, Santo es el Hijo, Santo es el Espíritu Santo*: y estas tres Personas no son sino un Señor de los Ejércitos Celestiales, un Dios, un Poder y una Eternidad! Qué gustos y que sentimientos tendría su bendita alma, gozándose por tener un Señor tan Sapientísimo, Poderosísimo y Bondad suma! No hay entendimiento que lo pueda comprender: algo podemos conjeturar de la que tanto amaba á su Criador, mas al fin será pequeña cifra lo que entendemos, cotejado con lo mucho, que su Alma gustaba de Dios en esta y otras contemplaciones.

Finalmente, contemplaba la profundidad de Dios, que dijimos ser sus ocultos juicios: cómo permitió la caída de Adán, para remediarla tan á su costa, haciéndose Hombre y muriendo por los hombres: cómo consintió que su pueblo le negase y que los Gentiles le adorasen por verdadero Mesías, Dios y Hombre verdadero. Contemplaba el poder del Señor, que no más que con su voluntad sola pudiera perdonar á Adán y á sus descendientes y no quiso

(1) Cant. 1, v. 12.

(2) Luc. 1, v. 47 et 49.

(3) Isai. 6, v. 1 et 3.

usar de este poder, sino con misericordia padecer tantos trabajos, afrentas y muerte espantosa de Cruz. Nuestro Padre San Agustín dice, que al principio de su conversión no se hartaba de considerar este juicio de Dios, que es haber querido remediar al mundo con medio tan costoso, siendo sabiduría infinita, que pudiera tomar otros muchos medios, para salir con esta demanda. En estas contemplaciones gastaba la Virgen gloriosa el tiempo, y su santa Alma de esto gustaba de noche y de día, mezclando con la vida activa la contemplativa, porque como son hermanas Marta y María, no se contradicen una á la otra; antes se ayudan, como la mano izquierda ayuda á la derecha. Conviene, que imitemos á esta Señora del mundo, ocupándonos en estas cuatro maneras de contemplación, siguiendo sus pisadas, aunque de lejos, conforme á nuestra flaqueza. No es abreviada la mano del Señor, sino muy poderosa, para darnos su gracia, si humildemente la pedimos.

§ III.

Cumpla Nuestra Señora con la vida activa y contemplativa

María guardaba en su corazón todos los misterios que Cristo obraba y palabras que hablaba (1). No solamente se ejercitaba Nuestra Señora en estas cuatro maneras de contemplación, que ahora nos dijo el Apóstol, en las cuales todos los Santos se ejercitaron y ahora se ejercitan: más también juntaba con la vida activa la contemplativa. Verdad es, que según su naturaleza, la vida contemplativa es mejor que la activa. Por tanto, nuestro Salvador defendió á la Magdalena, que sentada á sus pies, oía y contemplaba la doctrina del Señor y dijo: *La mejor parte ha escogido tu hermana. Yo no la mandaré que la deje* (2), para que te ayude el servicio de mi mesa. Dijo ser la mejor parte, porque en el Cielo cesará la vida activa; más la contemplativa será perpetua: de manera que la contemplación en esta vida mortal es un principio del oficio que nuestra alma ha de tener en compañía de los Angeles, contemplando aquella hermosura de Dios. Allá no habrá pobres que remediar: no enfermos á quien visitar: no encarcelados, ni cautivos á quien libertar. De aquí es, que la vida contemplativa según su naturaleza, es mejor que la activa. Esto prueba Santo Tomás por ocho razones. Una de estas principal es,

(1) Luc. 2, v. 19.

(2) Luc. 12, v. 42.

porque la vida de Marta, en quien se figura la vida activa, trae turbacion; la contemplativa es descansada, siéntase y reposa con Maria Magdalena. Por aquí entenderemos, que trae consigo gran suavidad y deleite: más lo que aquí en esta vida mortal conviene á cada cristiano, es mezclar la una vida con la otra. No sin gran misterio mandó Dios poner en el templo un candelero de oro que alumbrase (1): y á la mano siniestra la mesa de oro, donde estaban doce panes: y á la mano derecha mandó poner el altar de oro, que solamente servia para quemar incienso y otros perfumes. ¡Oh misterio admirable! ¿Qué significa el candelero de oro fino, sinó nuestra Santa Fé, que alumbraba el alma? *Aquí vemos como en espejo*, dijo el Apóstol (2). Luego la Fé es dada del cielo. Sin la columna que alumbraba al pueblo de Israel, no caminaba por el desierto (3): ni el cristiano ha de dár paso en esta vida, sin llevar la hacha de la Fé delante. La mesa de los panes declara la vida activa: y porque se ha de ejercitar con caridad, para merecer el cielo, ha de ser de oro. Finalmente, á la mano derecha se pone la mesa de oro, que es la contemplacion adonde se sacrifican y ofrecen á Dios olorosos perfumes, deseos santos, amorosos afectos, oraciones y meditaciones, harto más agradables á Dios y á los Angeles, que los que allí ofrecian los sacerdotes de la Ley vieja.

¿Qué quiere decir aquel retrato que nos dá Ezequiel de aquellos santos animales, Hombre, Leon, Buey, y Aguila, los cuales tenian alas y debajo de ellas una mano como de hombre? Claro está que para volar bastaban las alas: luego la mano como de hombre no era menester. San Gregorio lo declara, diciendo: Cada cristiano ha de tener alas, contemplando á Dios y mano juntamente, obrando obras pias y santas. No basta volar en alto con la Fé, creyendo cosas altas, sinó que juntamente ha de obrar el cristiano lo que Dios manda en su santa Ley (4). Poco hacia al caso, que los peces que habian de comer los hebreos, tuviesen alillas y escamas, ó que no las tuviesen. Luego mandólo Dios, no por otra cosa, sinó para que los cristianos entiendan, que si han de ser manjar sabroso á Dios, han de tener alas de contemplacion y escama juntamente para sufrir los trabajos de la vida activa con Marta. Finalmente, cuándo Jacob *vió aquella escala que tocaba al cielo y estaba sentada en la tierra, tambien dice que vió descender Angeles y subir por ella y el Señor estaba asido á la escala* (5). Esta divina escala podiamos decir, que es de aquellas cuatro maneras

(1) Exod. 26, v. 35.

(2) I Cor. 12, v. 13.

(3) Exod. 1, v. 10.

(4) Deut. 14, v. 9 et 10

(5) Genes. 28, v. 12.

de contemplar á Dios, que ántes tratamos. O digamos que es la leccion santa, la meditacion y contemplacion. Suben y bajan los varones angelicos, levantando sus entendimientos á las cosas divinas y descendiendo á remediar la necesidad de los prójimos, en los cuales se representa Cristo. *El bien que hicisteis á uno de mis pequeños, á mi me lo ofrecisteis* (1), y á mi cuenta lo recibo yo. Palabras son de nuestro piadoso Señor Cristo: para que entendamos, que sin su favor y gracia nada podemos. Dice Jacob: *El Señor tenia la escala*. Oh alma, cuando subes como Aguila, contemplando á Dios sobre todo lo criado: cuando te remontas, olvidándote de tí misma, transformada por amor en tu Criador, no te desvanescas ni presumas, porque no en tus fuerzas propias sinó en la virtud de Jesucristo tu Esposo, que sustenta la escala y te dá la mano, para que subiendo, no desmayes, has volado tan alto (2). San Juan dice en el Apocalipsis, que el espíritu le arrebató un dia de domingo y le llevó á un monte alto y desde allí le enseñó la Ciudad Santa de Jerusalén. En el dia de fiesta habia de ser esta revelacion divina, porque la contemplacion, Pascua del alma, es paz y descanso del corazon. Por eso dijo David: *Descansad y ved cuán suave es Dios* (3). En el bullicio de negocios mundanos, ni en la tempestad brava de la ambicion no se gusta de Dios, sinó en Pascua. En criando Dios al hombre celebró el Sábado, cesando de hacer obras nuevas (4). ¿Qué es esto, hombre, sinó decirte por señas, que tu holganza, paz, descanso y regalo, no le hallarás en las criaturas pobres, sinó en tu Poderoso Criador? *Nos hicisteis, Señor, para Vos, y nuestro corazon está sin reposo, hasta que descanse en Vos*, decia nuestro Padre San Agustín. Más hay, que aquí podremos decir lo de Jeremias, muy mejor y con más razon que lo dijo él: *No hay quien venga á la solemnidad y por esto lloran los caminos de Sion* (5). ¡Oh qué pocos se dán á la fiesta de la contemplacion! Cuán, como contados por los dedos, gozan de este Santo Sábado. La razon es porque los caminos lloran: las virtudes, humildad, paciencia y misericordia con los pobres no se ejercitan. Es cosa de notar, que nuestro Dios, no sólo es nuestro Sábado y Pascua de descanso, sinó que quiere que nuestra alma sea su Sábado, en quién huelgue El. Asi lo dijo por Isaias: *Te llamarás Sábado delicado, santo, y glorioso al Señor* (6). Esta autoridad se ha de declarar con aquello de Salomon: *Mis deleites*

(1) Matth. 25, v. 40.

(2) Apoc. 21, v. 40.

(3) Psalm. 33, v. 9.

(4) Genes. 2, 3.

(5) Tren. 1, v. 40.

(6) Isai. 58, v. 13.

son con los hijos de los hombres (1). ¡Oh soberano Dios, que teniendo allá en el cielo tantos millares de Angeles, Arcangeles, Serafines, y Querubines, digais, que con estos hombres mortales, gusanos de la tierra, os regalais y celebrais alegre Pascua! Dirá el Señor, que es gran verdad: más como el hombre fué hecho á la imagen del mismo Criador, naturalmente cada cosa ama su semejante. Además de esto, nuestro Dios, Padre de misericordias, no tiene que perdonar pecados en el cielo, y en la tierra sí: y como los cristianos, aunque caen como flacos, se levantan como fuertes haciendo penitencia y el Señor usa con ellos de misericordia, de aquí es, que diga *ser sus deleites con los hijos de los hombres*. Y si es su recreacion perdonar pecados, dándole tanto contento que el pecador se convierta: cuánto mayor será el contentamiento que cada dia recibe, de vér que el alma yá convertida se ocupa en contemplar, no sólo las obras de Dios, sino su grandeza y excelencias? Quién quisiere imitar á la Madre de Dios, que siempre usaba de la vida activa y contemplativa, trabaje de traer á nuestro Salvador presente en todo lo que hiciere, pensare y hablare: y entienda, que esta la hallará en todo negocio, de que tratamos, hablando de contemplacion. San Pablo enseña á los corintios, *que cuándo comiesen ó bebiesen, ó hiciesen otra obra, todo lo hiciesen á la gloria de Dios* (2). Aquí enseña el Apóstol con breves palabras el arte que ha de comprender el cristiano, para usar de las dos vidas, activa y contemplativa. Los amigos de Dios no comen por comer, no duermen por dormir, no se visten por ataviarse; sino comen porque se lo manda Dios, el cual ahora á cada uno dice lo que dijo á Adán: *Come de estos árboles de este vergel: de solo uno no comas* (3). Es tan dulce palabra esta al alma, que para servir y obedecer á su Criador come, que sin comparacion gusta más en esta consideracion, que el cuerpo en el manjar. Tambien nuestro Salvador dijo á sus Apóstoles: *Dormid y reposad* (4). Así lo dice á sus siervos, cuando la necesidad del sueño lo pide. ¡Oh bendito sea tal Señor, que sirviéndome á mí y sustentando la vida, se dá él por servido y me manda con entrañas de amor, que haga á gloria suya lo que es provecho mio!

Aquí será bien avisar á cada cristiano que quiera ejercitarse en vida tan angélica, que siempre que el entendimiento contemplare á Dios ó sus obras, vaya acompañado con la obra de la voluntad, que es amor. Quiero decir, que no sea su contemplacion

(1) Prov. 8, v. 31.

(2) I Cor. 10, v. 31.

(3) Genes. 1, v. 16 et 17.

(4) Math. 26, v. 45.

como de filósofo, que pára sólo en entender, sino que pase adelante con afecto, de manera que considerando la Bondad de Dios, su Sabiduria y Magestad, vaya amando lo que vá contemplando. Y aun podremos decir; que la contemplacion consiste en la voluntad, aunque su principio nace del entendimiento que alumbrá á la voluntad. Lo primero la voluntad es la reina del alma, que manda al entendimiento que entienda, y á la memoria que se acuerde de los beneficios de Dios: y así dirémos que andan juntas estas dos potencias. Lo segundo, porque muchos letrados obran con el entendimiento, y no aman lo bueno que entienden. No dijo el Angel á los pastores, que habia nacido *la paz*, que es nuestro Salvador, *para los hombres* de buenos entendimientos, sino para los de buenos deseos *y buena voluntad*. De aqui es, que si se hallan tantas personas devotas sin letras, es, porque el sabio gasta más tiempo en saber, que en amar á Dios y gustar de su admirable dulzura. Las almas devotas al contrario: todo su empleo y ocupacion es, no tanto en especular cuando contemplan, como en amar aquella hermosura y bondad infinita, que es Dios. *¿Qué es lo que te pide tu Dios?* decia Moisés hablando con su pueblo. No quiere sino que le ames de todo corazon *y que cumplas su ley* (1). Se ha de tener aviso que no haga caso el alma de la sequedad que orando ó contemplando siente. No quiere Dios de nosotros lo que no podemos hacer: El sabe que somos polvo y gente flaca, segun dice David (2). Aquella dulzura que la contemplacion trae consigo, es don de Dios y no obra nuestra. Por tanto mira Dios más á lo que deseamos sentir en aquella obra divina, que á lo que gustamos, porque esto lo ha de dár El de su mano cuando quisiere. Podremos con su favor disponernos, apartándonos del tráfigo del mundo, presentándonos delante de El en todo tiempo y lugar, esperando su misericordia, la cual si perseveramos, puede muchas veces dar al fin la suavidad que no dió al principio.

Ejemplo de esto nos dió Cristo en el *hombre que se levantó de noche y fué á pedir á un su amigo tres panes para dar de comer á uno que venia de camino; él no cesó de llamar*, y al fin alcanzó lo que pedia y aún más de lo que demandaba. ¡Oh Santo Dios, cuántas veces acontece al alma lo que leemos en Jacob! Luchaba con Dios este Santo Varon en la contemplacion y no dos, ó tres horas, sino toda la noche: y como perseveró, á la mañana recibió la bendicion que deseaba. Ea, alma, no desmayes, pelea varonil-

(1) Dent. 10, v. 12 et 13.

(2) Psalm. 10, 2 v. 14.

mente, no temas, que es larga la noche; persevera luchando con tu Criador, que á su tiempo te dará su bendicion, consolándote y convirtiendo la sequedad en alegría y gozo incomparable. ¡Oh bendicion preciosa! el Señor nos la dé á todos. Dióle un golpe en un muslo y quedó toda la vida cojo. ¡Oh mi Dios mancadnos de un pié, para que cojeemos al mundo, no amando sus honras, riquezas y pasatiempos vanos! Vuestro amor santo quede sano y en el estribe nuestra alma, mudándonos el nombre: no seamos ya luchadores, esto es Jacob, sino Israel, que es el que vé á Dios: y quede el alma contemplando vuestras grandezas sin cansar.

Oh cuantas veces el Señor misericordioso, viendo que el alma persevera trabajando en buscarle, habiendo cercado la Ciudad y pasado adelante de las Guardas, luego halla al amado Cristo Jesus y es consolada de tal manera, que ya no se le acuerda del trabajo y sequedad pasada! (1). No hay duda, que cada dia acontece al alma contemplativa lo que la Esposa recuenta de sí; *Puso mi Esposo su mano izquierda debajo de mi cabeza y con brazo derecho me abrazará* (2). ¿Puedense pensar mayores regalos que estos? Aquel Esposo amantísimo Cristo, que estendió los brazos para ser enclavado en la Cruz por nosotros, padeciendo tan extraños dolores, es el mismo, que pone por almoadá blanda el un brazo, para que repose el alma en una paz y descanso, que no se puede encarecer con palabras.

Con tal favor y regalo, ¿qué resta si no el sueño de suma contemplacion, cual en esta vida mortal se puede haber? Oh bondad admirable de nuestro Dios, que así consuela á sus siervos, aun estando en este destierro, para que no desmayen con los trabajos esta vida y para que entiendas los gozos perpétuos, que les tiene guardados en el Cielo! Aquí dice el alma con la Esposa: *Yo duermo y mi corazon vela* (3). Duermen los sentidos y vela el espíritu, descansando en Dios. Este dulce sueño, ó muerte de las pasiones y sentidos, agrada tanto al Esposo, que se hace guarda y velador, para que el alma duerma: Palabras tuyas son: *No querais despertar á la amada, ni la hagais velar hasta que ella quiera* (4). Así la acaeció á la Magdalena, cuando estaba elevada, contemplando las palabras de Cristo, y la hermana queria despertarla; mas el Señor dijo, que la dejase (5). ¡Oh que miedo tendria, que no la mandase Cristo, levantar y dejar aquel sueño! Con gran

(1) Cant. 3, v. 2.
(4) Cant. 2, v. 7.

(2) Cant. 2, v. 6.
(5) Luc. 10, 40.

(3) Cant. 5, v. 2.

importunacion apartó de sí Jacob á su querido Benjamín, porque los hijos se lo rogaban y la necesidad y falta de trigo que habia, lo pedia (1). Bien así gran necesidad habia de ser la que tuviese el prójimo, para apartarnos de la vida contemplativa y no cualquiera. De aquí es que nuestro Padre San Agustin dice: La santa ociosidad busca la caridad y la ocupacion justa recibe la necesidad caritativa: quiere decir: Hemos de buscar la contemplacion; y la ocupacion de gobernar y servir al prójimo, ha de ser por la obediencia, ó porque la necesidad lo demanda.

Cosa es maravillosa, que el cristiano, helgando en la vida contemplativa, merece mas en la activa. Esta es doctrina de San Gregorio en sus morales. Prueba esto Santo Tomás: porque como el mérito consista en la caridad, el alma contemplando y amando merece más; aunque ya podria uno con mayor caridad servir al prójimo necesitado y merecer más, que el que contempla á Dios, si es con tibieza (2). San Pablo deseaba ser apartado de la suavidad de Dios, por el provecho espiritual de sus hermanos: y en esto hacia grande servicio al Señor, segun San Juan Crisóstomo y los Santos Doctores afirman.

Será bien sumar en algunos documentos todo lo que en este capitulo se ha dicho (3). Sea lo primero, que no solamente nuestra Señora, estando á solas, se ocupaba en contemplar las excelencias de Dios, elevada en contemplacion, más aun con la vida activa juntaba la contemplativa. Estas son como dos hermanas, que se ayudan la una á la otra, Marta y Maria, Lia y Raquel. Y si á alguno le pareciere dificultoso, considere, que el Filósofo dice que la virtud y el arte tienen principios dificultosos. Un pintor á los primeros principios trabaja hasta habituarse y luego con el uso pinta sin trabajo: lo mismo un tañedor de arpa, cuando es maestro, que sin mirar en el instrumento, le tañe con gran destreza: de esta manera en la contemplacion y vida activa: usando el alma estas dos vidas por la gracia Divina y cuidado solícito, halla ser fácil lo que al principio era tan trabajoso. El sábio dice: *Al que ama la sabiduria, que es el soberano Dios, ella le sale al camino á recibir, como madre honrada* (4). Esto es tan cierto, que jamás faltó ni faltaré. De aquí es que el alma dá grandes alabanzas al Señor, porque en todo lo que piensa y obra, casi sin pensar se le presenta Cristo Señor nuestro. Es luz eterna y como la luz del Sol parece que importuna alumbrando por los resquicios de las venta-

(1) Gen. 43, v. 14. (2) Rom. 9, v. 3. (3) Epilogo de este capitulo. Docum. 1.
(4) Eccli. 15, v. 1 et 2.
Tratado C.

nas y puertas; así nuestro soberano Dios se nos pone delante con una amorosa importunacion, habiéndonos ejercitado en considerarle en las obras de la vida activa, sin la cual no se puede vivir en este destierro y vida mortal.

Sea el segundo documento (1). Se ha de tener gran cuidado de acompañar á Cristo Señor nuestro en su vida y Pasión: porque es la más alta obra que Dios hizo, tomar nuestra humanidad, haciéndose el Verbo de el Padre Hombre. En la consideracion de este misterio está el alma bien empleada, dándole gracias siempre por aquella merced y caridad tan grande, con la cual se movió, siendo Señor, á tomar forma de siervo y redimirnos con su sangre y vida. Esto es lo que la Señora del mundo significó en su Cántico, cuando dijo: *Obró el Padre poderosamente en su brazo. ¿Quién es este brazo, virtud y fortaleza del Padre Eterno, sinó su hijo? De este brazo dijo Isaías: ¿El brazo del Señor á quién se reveló?* (2). Es decir, que á pocos se dió conocimiento del misterio de la Santísima Trinidad y Encarnacion del Hijo de Dios. La causa fué la soberbia de los hombres, que honraban á Satanás en los ídolos y no honraban al único y verdadero Dios. Los que así andan, acompañando siempre á Cristo en su vida, Pasión y muerte, son semejantes á los ciudadanos del cielo, de quienes dice San Juan en su Apocalipsi: *Que siguen al Cordero por donde quiera que vaya* (3). Aquí no tiene ninguna excusa el sabio, ni el que no tiene letras, pues todos se pueden ejercitar en tan santa ocupacion. *Los Angeles*, dice nuestro Salvador Jesucristo, *que nos guardan, jamás pierden de vista á Dios, contemplando su poder, saber y hermosura* (4): tales son todos los Cristianos, que en todo tiempo y lugar contemplan á su Criador y Redentor.

Sea el último documento (5): No nos dejemos vencer de aquel gigante, que vence á los flacos. Este es la sequedad, que en la oracion y contemplacion se suele sentir, á que el demonio envidioso acude, tentando al alma, dando bramidos y desconfianzas, que Dios no hace caso de su trabajo y que nada merece, pues no la favorece con su dulzura y suavidad. Su fin es, que desmaye y no siga su santo ejercicio. ¡Oh á cuántos ha vencido este cauteloso tentador! Hémosle de vencer con su propia espada, como David venció á Goliat, tomando más ánimo y diciendo con él: *Porque soy hecho como la helada no me olvidé, Señor, de vuestra Santa Ley* (6). Nótese la causa, porque este Profeta tomaba nuevo brio

(1) Docum. 2.

(2) Isai. 53, v. 1.

(3) Apoc. 14, 4.

(4) Matth. 18, v. 10.

(5) Docum. 3

(6) Psalm. 118, v. 83.

y ánimo para meditar y obrar la Ley de Dios: *Porque me veo frio y seco y á la manera de cuero helado: por tanto me llegaré al fuego, que es Dios, amándole y contemplando sus misericordias y su infinita bondad. ¿Quién jamás tan á secas y sin consuelo padeció como nuestro Salvador? el cual colgado en la cruz dijo: Dios mio, ¿por qué me desamparaste?* (1) Pues si al Hijo tan amado y al inocentísimo Cordero trató así el Padre celestial, no debe ser falta de amor; que el Señor nos deje padecer alguna sequedad en la oracion y contemplacion; ántes ha de entender el alma, que son pruebas de amor: para que perseverando en su santo ejercicio, se vea, que es leal amadora y que en todo tiempo ama á su Esposo, ya en prosperidad y ya en adversidad. No haga caso de los pensamientos, que allí se ofrecen contra su voluntad, porque muchas veces son sin culpa y son pena nacida de la naturaleza corrupta. Haga como Abrahan, cuando las aves le molestaban queriéndole comer el sacrificio que ofrecia á Dios, hojeando con paciencia estos importunos pensamientos. En esto hace gran servicio á nuestro Señor Jesucristo, el cual como Padre de misericordias, ordenará, que caido el sol de la tentacion, la aves huyan, como lo obró con Abrahan. Levantemos el corazon al cielo, gimiendo todos nuestros pecados: llamemos sin cesar á las puertas de la misericordia divina, teniendo entendido, que nó á los flacos y cobardes, sinó á los animosos y vencedores se dá el maná escondido, del cual nadie sabe su dulzura, sinó el que la recibe. *Al vencedor daré yo el maná*, dijo Dios (2). Maná suavísimo es el que nuestro Señor Jesucristo comunica á las almas devotas y humildes en la oracion y contemplacion. Maná celestial, harto mejor que el que se dió al pueblo de Israel en el desierto (3): el cual aquí se gusta, aun en esta vida mortal y con abundancia se dá en la gloria eterna; donde, dice nuestro Padre San Agustín veremos á Dios y le amaremos, alabándole: y esto será en el fin de nuestra vida, perpétuamente sin fin.

§ IV.

Oracion á Nuestra Señora para pedir la contemplacion.

Oh Reina de los Angeles, cuan levantada estaba vuestra alma de la tierra siempre y cuan empleada en contemplar las perfecciones y obras de Dios (4). El Profeta vió aquellos cuatro santos animales con alas y que volaban, un hombre, un leon, un

(1) Matth. 27, v. 43. (2) Apoc. 2, 17. (3) Exod. 16, v. 13. (4) Ezech. 1, v. 10.

buey; mas el Aguila volaba más alto. ¿Quién es esta Aguila, sinó Vos, Señora del mundo? Todos los Santos se excitaron en contemplacion, mas Vos, Aguila admirable á todos hicisteis ventaja. Si el Santo Rey David de sí mismo confiesa, *que su pensamiento y deseo estaba delante del Señor* (1): y en otra parte dice: *que siempre traia á su Criador presente*: ¿qué diremos de Vos, Aguila divina cuyo entendimiento y voluntad, como dos alas, siempre penetraban los cielos, considerando la magestad, sabiduria y bondad de vuestro Criador? Por este don tan excelente, que, Señora, recibisteis de Dios, humildemente suplico, que me alcanceis tanto favor, que imitando yo esta virtud en Vos, jamás mi alma se olvide de dar gracias y alabanzas al Señor representando sus dónes, riquezas y excelencias. Sea yo Señora, como aquellos santos animales, de quienes dice Ezequiel, que tenian los rostros levantados en alto y las alas tambien. En todo sea mi intencion pretender la gloria de Dios. Mis alas, entendimiento y voluntad, no anden caidas en las cosas de la tierra, sinó levantadas y empleadas en considerar y amar las cosas del Cielo. Gran cosa demando, siendo quien soy, tierra pesada; más con vuestro favor confio alcanzarla. Mayormente, que el Señor tan liberal, que me dió su sangre y su vida, muriendo en la cruz, no me negará lo que para su servicio yo pido, demandándolo Vos. Cuyas son aquellas palabras tan inflamadas en amor, sinó de este Señor amantísimo: *¡Hombre no te olvides de mí!* (2) Este es mi deseo, Virgen singular: este mi cuidado y pretension, traer presente en mi memoria á mi Dios y Criador, no olvidándome ni por un momento de sus misericordias y hermosura. Amen.



(1) Psalm. 37, v. 10.

(2) Deut. 4, v. 23.

ÍNDICE.

	Pág.
A la Magestad de la Emperatriz D. ^a Maria.	5
Prólogo al cristiano lector.	7
Advertencia primera.—La gran señal que San Juan vió en el cielo.	8
Advertencia segunda.—Declárase esta gran señal.	9
Capítulo primero.—Primera estrella de la Corona de Nuestra Señora.—Su Concepcion sin mancha de pecado.	12
Capítulo II.—Segunda estrella de la Corona de Nuestra Señora.—Ser saludada del Angel.	22
Capítulo III.—Tercera estrella de la Corona de Nuestra Señora.—Su turbacion.	29
Capítulo IV.—Cuarta estrella de la Corona de Nuestra Señora.—Su virginidad.	40
Capítulo V.—Quinta estrella de la Corona de Nuestra Señora.—La gracia del Espíritu Santo.	47
Capítulo VI.—Sexta estrella de la Corona de Nuestra Señora.—Su viva Fe.	53
Capítulo VII.—Séptima estrella de la Corona de Nuestra Señora.—Su firme Esperanza.	59
Capítulo VIII.—Octava estrella de la Corona de Nuestra Señora.—Su abrasada Caridad.	65
Capítulo IX.—Novena estrella de la Corona de Nuestra Señora.—Su obediencia.	76
Capítulo X.—Décima estrella de la Corona de Nuestra Señora.—Su martirio.	83
Capítulo XI.—Undécima estrella de la Corona de Nuestra Señora.—Su mortificacion.	92
Capítulo XII.—Duodécima estrella de la Corona de Nuestra Señora.—Su contemplacion.	99





